

y no puedes evitarlo? Conocete , que bien puedes entenderlo, y que yá peréciste en la eternidad: tratate como quisieres, pues yá no tienes remedio. A estas fugestiones diabolicas , con grande amargura de su corazon decia: ; Ay miserable de mi! adonde me volveré? Si de jo los habitos fugitivo , busco mi perdicion ; si con ellos permanezco , no huyo la condenacion. O Dios infinito ! ó Señor Eterno , y en qué infelíz punto entré en el mundo!

4 Estaba entre sí tan atonito , que no sabia de sí , arrojaba profundísimos suspiros , y dolorosos gemidos , corrian por su rostro continuas , y copiosas lágrimas , heria continuamente su pecho con terribles golpes , y deciale al Señor : ; Es posible , Dios mio , que ha de ser fuerza el condenarme? ; Qué mayor calamidad ! ; O miserable desdichado de mi , quando sali de las tinieblas á la luz, del no ser , al sér ! El origen de esta tentacion fue persuadirse, que habia entrado en la Religion, por grangear bienes temporales , manifiesta simonía , adquirirlos con medios espirituales : esto le apretó tanto , que le ocasionó esta tan terrible y desapiadada tentacion. Pasados diez años que toleró este tormento cruel, que en todos ellos se trató como precito, despues de los dichos diez años , se llegó al Santo Varon Ekardo , Doctor en Teología ; él informado de sus tentaciones y origen de ellas , le deshizo los lazos que le ataban , y le libró de aquella envejecida y infernal tentacion.

C A P I T U L O XXV.

SALE A PREDICAR LA DOCTRINA del Santo Evangelio.



Diez años gastó en la vida contemplativa , ocupando todo el tiempo en egercicios del bien y provecho de su alma , hasta que divinas revelaciones le obligaron á que saliesse á folicitar el provecho de los prógimos. Las adversidades, las aflicciones, los tormentos , que en este ministerio padeció , no tuvieron numero , como no se pueden decir las innumerables almas que redujo al camino de la salvacion. Estas mostró el Señor á una santísima Virgen en una vision admirable , que fue esta. Estando esta Virgen en una alta meditacion , fue arrebatada en espiritu , y vió en

la cumbre de un alto monte , que decia Misa el Ministro , y que innumerables gentes , entre sí diversas le rodeaban y se le acercaban , y quanto mas cerca estaban del Ministro , tanto mas lo estaban de la gracia divina. Y advirtió y notó la doncella , que con gran afecto y devocion rogaba á Dios el Ministro por todos aquellos que tenia al rededor de sí.

2 Admirada la doncella de lo que veía , y del afecto y amor con que rogaba por aquella gente , le pidió á Dios , que se sirviese de declararle , y darle á entender , ¿ qué significaba aquella vision que se habia servido de mostrarle ? A lo qual le respondió el Señor de esta manera : *La innumerable muchedumbre de gente que rodea à el Ministro que está diciendo Misa , á quien encomienda , y por quien con tanta devocion ruega á Dios , son los que con el fervor de su predicacion , se convierten , y mediante el saludable Sacramento de la confesion , se reducen al estado de la gracia , y á estos por sus ruegos , y piadosas oraciones los tengo destinados á la dicha de la felicidad eterna , y lo que por esta causa padeciere , los trabajos que sufriere , las dificultades que venciere , se le pagarán , y premiarán con eterno descanso.* No conocia la doncella la persona del Ministro , solamente le habia visto en visiones , y deseaba verle y conocerle.

3 Estando con estos deseos , oyó una voz que la dijo : *Sigüeme , y le verás.* Mostraronsele entre innumerable gente , y ella dijo : *Entre tanta gente , ni le distingo , ni le puedo conocer : á que le digeron , que mirasse el que tenia en su cabeza una hermosa corona de frescas hermosas rosas , blancas y encarnadas , que en las blancas se representaba la pureza de su vida , y en las encarnadas los muchos trabajos que habia de padecer , y que así como lo que mas resplandece en los retratos de los Santos que pintan , son las Diademas que ponen sobre sus cabezas , porque son representacion de la gloria esencial de que gozan , así las coronas de rosas en los amigos de Dios , son viva representacion de lo mucho que por la gloria de su Señor padecen.* Despues de esto la llevó el Angel adonde el Ministro estaba , y por estas señas vino facilmente en conocimiento de él.

4 En las penas y ahogos , nunca le faltaron al Ministro consuelos en el corazon , ni la antigua amistad , y coloquios con los Angeles. Arrobadado una vez , vió que llevaban su espiritu á un lugar , que poblaban egercitos de Serafines , y hallandose al lado de uno de ellos , le dijo al Ministro : *Estiende tus manos y pies,*

y miralos bien. Estendiólos bien, y vió que de cada qual le salia una rosa colorada, fresca, hermosa, y que crecia de suerte, que cada qual cubria el pie y mano, exhalando tan suave olor, y á los ojos tan agradable hermosura, que excedia todo humano gusto y deleyte.

5 Preguntó á aquel hermoso mancebo, ¿qué significaba lo que estaba mirando, y admirando? Tormentos y mas tormentos, respondió, y desdichas que Dios te ha de enviar, significadas en estas quatro rosas que vés en tus manos y pies. Gimió entonces, y dijo: ¡O alto y poderoso Dios! qué sea tan grande el bien de los trabajos, y tan soberano su provecho y hermosura para el pecador, que lleguen á ser favores las que juzgamos penas y calamidades! Vengan Señor, pues Vos sois de ello servido.

CAPITULO XXVI.

ES ACUSADO DE SACRILEGO, y Herege.



Legó en el discurso de su predicacion á una Aldea, en cuyo termino, no lejos de ella habia un humilladero, ó Hermita donde se veneraba la hechura de un Santo, devoto, y milagroso Crucifijo. A la voz de los milagros que obraba el Christo Santo, concurría el Pueblo, y los circunvecinos, y ofrecian tanta cera, que las paredes de la Hermita estaban cubiertas de ella. Pasando por alli el Ministro, entró dentro, puso á orar con su compañero, salieron tarde, y fueronse al Lugar: no los vió entrar, ni salir sino una niña de siete años.

2 Aquella noche, unos Ladrones, entrando en la Hermita, robaron toda la cera. Vióse el robo á la mañana, inquietóse el Lugar, buscaronse los Ladrones, y no hallando rastro de ellos, la muchacha dijo que ella diria quien habia robado la cera. Tomaronle su dicho, y señalando al Ministro, dijo que ella le habia visto salir de la Hermita muy tarde la noche antes. Creyeronla, divulgóse por el Pueblo la maldad del Religioso, y llamandole todos sacrilego Ladron, trataron de prenderle, y qui-

tarle la vida afrentosamente , para castigo del hurto sacrilego , y escarmiento á los demás.

3 Bien ageno y descuidado estaba el Ministro quando llegó el caso á su noticia , y aunque inocente , temió mucho el furor del engañado Pueblo , y vuelto á su Dios le dijo : Supuesto, Señor , que yo habia de padecer , enviaraisme tormentos que no amancilláran mi honor , que no infamáran mi nombre , y me quitáran el credito , que esos toleráralos con gusto , lleváralos con paciencia ; pero enviámelos tales , que me hacen sacrilego , é infame entre la gente. Creció el ruido , hicieronse las averiguaciones , y aguardó alli hasta que constó de su inocencia.

4 En otra Ciudad habia un Crucifijo de piedra , de cuyo costado decian que salia sangre. Corrió esta voz , y á ella acudió mucha gente á vér el milagro : fue tambien el Ministro , llegó á vista de todos , y tocó con el dedo la llaga del costado del santo Christo , de que llanamente manaba sangre , que vieron todos , y el Ministro la sacó en el dedo , y preguntado de muchos la verdad del milagro , dió testimonio de lo que vió y tocó , remitiendo á Dios la causa de tal efecto.

5 Divulgóse por la Ciudad el milagro , dando por autor al Ministro. Discurrióse en los corrillos , los piadosos lo creían , los criticos , que son los mas , lo dudaban y murmuraban , y llegaron á persuadirse los de aquella Ciudad y otras , que aquel milagro era supersticion , ó embeleco del Ministro , para ambicion y avaricia. Creyóse esta cabilacion , encendióse tal fuego contra él , que tuvo necesidad de salir de noche y huyendo de la Ciudad para salvar la vida , dejando el credito acabado.

6 Supose su fuga , siguieronle , publicandole enredador , y Herege , y ofreciendo dineros á quien le entregasse vivo , ó muerto : todas eran contra él voces de improperios , sin perdonar baldones , injurias , y infamias , con que le hacian odioso y abominable. Si alguno , conociendole sin culpa , le queria defender , se volvian todos contra él , y ó habia de callar , ó blasfemar como los otros. No faltaba quien le aconsejaba , que pues habia muchos que le conocian sin culpa , les pidiesse testimonio de la verdad , para mostrarle en su abono en otras partes que le quisiesen hacer cargo de aquel impuesto delito ; á que respondia , que era tanto lo que habia de padecer , que todo aquello era poco para lo que le aguardaba.

7 Huvo de ir á la parte baja de Alemania á un Capitulo de su Religion, donde yá le esperaba otra mas rigida persecucion, y era que dos sujetos de los mas graves de la Orden, estaban aguardando ocasion de infamarle, acusandole en Capitulo. Entró en juicio con harto recelo, veía poderosos los enemigos, entendia que los cargos habian de ser terribles, y entre ellos uno, que no solo le acusaban de Herege, sino que escribia contra la Fé, corrompiendo con este contagio la tierra donde andaba. Afearonle gravemente este caso, reprehendieronle con gran feveridad, amenazaronle con el rigor que el caso merecia, si fuera así. Pero él, para con Dios, y con las gentes, estaba inocente en todo lo que le oponian.

8 Mas no se contentó el Señor con esto, sino que le envió unas ardentísimas calenturas, y cerca del corazon una llaga tan peligrosa, que le llegaba á las entrañas: faltaronle las fuerzas exteriores, y las interiores, y afligido de angustias y congojas, se vió á las puertas de la muerte. Estaba en su pobre cama, y su compañero aguardaba por instantes verle dár la ultima respiracion: doliale la llaga, ahogabale el ardor de la fiebre, lastimabale la memoria de sus agravios: enfermo en ageno Monasterio, desconsolado y triste padecia tantos males.

9 Una noche, pues, que tanto tropél de penas le tenian mas lastimado, comenzó á hablar con Dios de esta manera: Justísimo Señor, que mi flaco y lastimado cuerpo tanto has afligido, dandome tantos dolores, quitandome el vigor y fuerzas, sin que haya parte pequeña en mi cuerpo que no padezca, habiendome quitado la honra, el credito y la opinion: Decidme, Señor, por ventura basta? Quando habeis de poner termino á tantos tormentos? Quando he de dejar de ser el blanco de vuestros tiros? Cesó la oracion, y acogióse á la meditacion de los trabajos que padeció su Señor en el Calvario.

10 Luego se levantó como pudo, y sentóse, porque el dolor de la herida, no le dejaba recostar; y estando así, vió en espíritu, que gran numero de Angeles entraban en su celda para consolar sus penas, y cantando celestialmente suspendieron sus dolores. Escuchabalos, aunque triste y melancolico, y llegando-se á él uno de aquellos Soberanos Cantores, le dijo: ¿Por qué callas, hermano? Por qué no cantas tambien con nosotros, pues eres diestro en musicas celestiales? A que arrancando suspiros

profundos de su lastimado corazón , respondió : ¿ No consideras , no ves la desdicha de mis sucesos ? Quien nunca al morir cantó ? A cantar me combidas ? Cantaré musica lúgubre y triste , que la alegre y gozosa , acabaron para mi , y yá no trato sino solo de mi muerte. Entonces le dijo el Joven : Alegrate , tén buen animo , que no sucederá como ahora imaginas : tal musica has de cantar con tal suavidad y melodía , que grangearás con ella gloria á Dios , y á los hombres. Abrieronsele los ojos , prorumpió en lágrimas , abriósele la llaga , y hallóse con entera salud.

11. Luego que llegó á su Monasterio , se llegó á él un amigo , y le dijo : Aunque es así , Señor mio , que has estado ausente de mi tantas leguas ; pero presentes he tenido tus trabajos , porque un dia con los ojos del Alma vi en Dios , que dió licencia á dos Demonios que te atormentassen , y estos lo hicieron en las personas de aquellos dos Prelados , autores de tu persecucion. Entonces le dige al Señor : ¿ Es posible , Dios mio , que mandas , que á tu amigo se le den tantas molestias ? Hele escogido para mi , dijo el Señor , y he querido hacerle de los trabajos de mi Hijo ; mas la censura severa de mi justicia , le vengará en la muerte de aquellos sus dos perseguidores. Así sucedió , que murieron luego , y fue público entre los que entendieron su falsa acusacion.



CAPITULO XXVII.

*AFLIGE LE LA FUGA DE UNA HERMANA
Monja.*

Enia el Ministro una hermana Monja. Estando él ausente, tuvo trato y comunicacion con algunas personas distraídas. Salió acaso del Monasterio con ellas, y esta salida fue causa de sus desdichas: huyó en fin de su Monasterio y Religion. Volvió el Ministro á su Monasterio, bien ageno de la escandalosa fuga de su hermana, que yá estaba esparcida, y era pública. Atonito del horror que le causó tan infausto suceso, perdió los sentidos por gran rato, y volviendo en sí, con gran dolor preguntó: si se habia sabido adonde habia parado su mal aconsejada hermana? No halló quien le diese noticia cierta de ella.

2 Con esta pena, hablando consigo mismo, decia: Yá te ha alcanzado otra afliccion, mas no ha de apurarte el animo, ni acabar con tu paciencia; antes has de vér y mirar cómo has de reparar las quiebras de tu mal aconsejada hermana, y recuperar su honor perdido. Animo, y echa el pecho al mar proceloso, y á tan deshecha tempestad, hasta sacar de ella aquella descarriada oveja, y volverla al aprisco del Soberano Pastor.

3 Estando los Religiosos en el Coro, si pasaba por entre ellos traspassado el corazon de dolor, ninguno se le llegaba, antes en vez de consolarle, todos le volvian el rostro, y si le miraban, era con desprecio: los amigos le dejaban, si les pedia consejo, le volvian las espaldas. Viendo tal desamparo, dijo lo que el Santo Job: Pues el mundo me niega el consuelo, consueleme Dios con su benignidad. Preguntaba, ¿qué camino tomaria para atajar los errados pasos de su infelicísima hermana?

4 Ultimamente tuvo noticia del Lugar adonde estaba. Era en el dia de la gloriosa Virgen y Martir Santa Inés: el tiempo era frigidísimo, los lodos muchos, porque habia llovido toda la noche, con que los arroyos y barrancos iban crecidísimos. Llegó á pasar un arroyo, en el qual fue necesario para pasarle, dár un salto. Iba molído, y las fuerzas quebrantadas, con que el salto fue mas corto que debiera, y dió en medio del arroyo, de
que

que salió con mucha dificultad, y nada de esto sentia por la vehemencia de la pena y sentimiento que llevaba en su corazón.

5 Llegó donde su hermana estaba en una bien humilde casa, bien escondida en un pequeño aposento, sentada en un pobre escaño. Entró el Ministro, y antes de llegar á ella cayó dos veces en tierra, porque el dolor la habia quitado las fuerzas. Vuelto en sí, comenzaron sus ojos á verter rios de lágrimas, y con tristes acentos, levantadas al Cielo las manos, le dijo de esta manera: ¿Dios mio, Dios mio, por qué me habeis desamparado? ^(a) Volvieronse los ojos, pegada al paladar la lengua, y yertas las manos cayó en tierra: levantóse al cabo de rato, y abrazandose con su hermana, la dijo: ¡Ay, hija mia, y hermana mia, á qué miseria te ha trahido tu desventura! O purísima Virgen Santa Inés, qué triste y amargo ha sido para mi este vuestro dia! y diciendo esto volvió á caer en tierra sin sentido.

6 Viendo esto la hermana, quando le vió recobrado, arrojandose á sus pies, vueltos sus ojos perenes fuentes, con dolorosos y repetidos sollozos dijo: ¡O señor y Padre mio! ó desventurado, amargo, y funesto el dia en que naci para perder á Dios, y dár tales pesares á mi hermano! Con razon serán siempre mis sucesos infelices. Con razon manifestarán mi verguenza y gemidos, mis flaquezas y liviandades. ¡O fiel restaurador de mi alma infelíz! Conozcome indigna de que me respondas, merezco tu indignacion; pero por parecerte á Dios, que con tanto amor busca la oveja perdida, ^(b) debes oírme, y reducir á esta miserable pecadora, y alentar mi animo triste, y desfallecido.

7 Uno de los principales dones con que te ilustró el Señor, hermano mio, es la compasion que tienes de los miserables. Si tu no te compadesces de mi, si me cierras la puerta de tu misericordia, ¿cómo viviré, entre los hombres infame, con Dios pecadora y enemiga suya? Fineza, señor, es que sigues á la que todos aborrecen, á la que todos despiden, á la que todos se desdennan de mirar, y tu con grave detrimento de tu credito debes amparar: para esto, con gravísimo dolor de mis yerros, te suplico que me perdones el ciego error que contra ti, y contra mi alma he cometido.

8 Acuérdate, que si bien mi liviandad ha puesto en eviden-

(a) Ex Psalms. 21. v. 1. (b) Luc. 15. á v. 4.

te riesgo tu vida , si me recibes benignamente harás tan heroyco acto , y tan excelente prueba de tu virtud , que serás coronado en la otra vida con muchos grados de gloria , por haber redimido una alma tan enredada en los lazos de Satanás. Si me dejas, feré molesta carga á las gentes , infamia de tu nombre , y deshonor de tu linage. Si me llevas , me sacas del camino de la perdicion, y ponésme en el seguro de la vida eterna. No deseo , no , que me llamen tu hermana de justicia , de piedad lo pido , que en rigor soy humilde esclava tuya.

9 Esto tengo tan en el corazon , que quien por lisongearme me llamáre hermana tuya , me hará un pesar muy pesado ; porque tu lo has de sentir , y á mi me ha de lastimar. Horror tengo de mi misma , y verguenza de que me tengan por tu hermana, porque aunque éssa es mi mayor honra, no la merece mi desconcertada vida , y solo solicito tu piedad , para que por tus ruegos y meritos perdone el Padre de las misericordias mis locos desaciertos.

10 A estas voces bien lloradas , y mejor sentidas respondió su hermano de esta suerte : Romped , abundantes lágrimas , el dolor de mi pecho : desfogad , ardientes suspiros , el fuego doloroso que le abraza. ¡ Ay , hija mia ! consuelo de mi alma atribulada desde mis tiernos años : llegate á mi , aprieta con tu pecho el mio fatigado de este tu affligido hermano , deja que riegue tu rostro con mis lágrimas amargas : llorete muerta , lamentete difunta mas muerto y desconsolado. Pero pequeño dolor fuera padecer mil muertes , viendo pérdida tu alma. Mucho es perder el honor , pero mas perder el alma. ¡ Há Dios , y Señor piadosísimo , qué duramente me habeis sentado la mano , castigando en lo mas sensible mis culpas ! Acercate , hija mia , pues yá te he cobrado : cesen tus lágrimas , que yá te recibo con aquella misericordia y benignidad con que yo , miserable pecador , deseo ser recibido de Dios Omnipotente en el ultimo punto de mi vida. Doy por bien empleadas mis aflicciones , por muy logrados mis trabajos , pues te cobré. Y fia de mi , que con Dios , y con los hombres procuraré borrar el horror de tu miserable flaqueza , y afrentosa caída.

11 Oían muchos los lamentables coloquios y dolorosos gemidos , que lastimados de entrambos les acompañaron , vertiendo copiosas lágrimas de piadosa conmiseracion. Con esta suavi-

dad, con esta dulzura enterneció el Ministro el pecho de su hermana, con que la llevó á su Monasterio, y despues la puso en otro Monasterio mas acomodado, para darse á la penitencia, y satisfaccion de lo pasado. Aqui creció tanto el dolor de su pecado, y se encendió en el amor de Dios de fuerte, que reparó sus quiebras; y en sus palabras, obras y costumbres llegó á ser el ejemplo de aquella Santa Comunidad, en tanto grado, que viendo el Ministro tal mudanza, se gozaba en su error, venerando los ocultos, y altísimos juicios de Dios, que algunas veces permite que caygan sus siervos, para usar con ellos de su infinita misericordia, y levantarlos á mas alto grado de santidad, como se vió con la hermana del Ministro, que de su caída resultó tanto provecho á su alma, que corrió el resto de la vida con gran opinion de perfeccion, y murió tan santamente, que la voz comun fue, y es de que murió muy santa; de que el Ministro muy agradecido á la Bondad Divina, le dió rendidas y humildes gracias; y si irremediables lágrimas le sacó á los ojos la caída de su hermana, lágrimas de gozo le sacó su dichosa y santa muerte.

C A P I T U L O XXVIII.

UN COMPAÑERO DEL MINISTRO *le calumnia de un grave delito.*



Entre las mortificaciones que padeció de la Orden, una, y bien pesada fue, que habiendo de ir en una ocasion á predicar á unos Lugares, le dieron por compañero un Frayle Lego, muy simple y destemplado. Bajó la cabeza, obedeció, y salió con él. Llegaron á un Lugar en que habia feria, y á que habia concurrido mucha gente. Luego que el Ministro llegó al meson, quiso salir á negocios; pero el compañero, á titulo que venia mojado, no le quiso acompañar.

2 Quedóse en la posada donde algunos huespedes se sentaron á comer, y viendo al Religioso, le convidaron. Sentóse con ellos, y á pocos lances conocieron su falta de talento, y sobra de destemplanza, con que comenzaron á entretenerse á costa del pobre Lego, que trabucado el juicio estaba muy fuera de él, y por burlarse de él, le levantaron que les habia hurtado un

queso. Tomó fuerzas la mentira , creció el ruido , como si fuera verdad.

3 En esto andaba la burla , quando para que fuese mayor, se pusieron cinco hombres armados delante del pobre Frayle , y con voces desentonadas digeron , que aquel mal hombre inficionaba las aguas con unos polvos ponzoñosos para matar á las gentes (era voz que entonces corria , nacida de que unos Judios , se decia , que lo habian hecho así) á este ruido se juntó mucha gente , y todos tenian cercado al Lego. El con muchos gritos procuraba salir de aquel conflicto , y no hallando como escaparse , dijo de esta suerte:

4 Escuchadme , señores , que yo os diré la verdad de lo que pasa. A esta voz callaron todos , y él prosiguió , y dijo : Ninguno de vosotros deja de conocer mi poco juicio , y menos capacidad , con que entenderéis , que nadie fiará de mi cosa de importancia : mi compañero es hombre de juicio y prudencia , y á quien mi Orden ha cometido , que desde este Lugar hasta la Alsacia , inficione las aguas con veneno.

5 Este es su despacho , á esto solamente es enviado , y á que atosigue el camino por donde anduviere , prendedle luego á toda priesa antes que egecute su maldita comisión , aunque yá en la fuente mas cercana á este Lugar ha echado un talego de tósigo , para que perezcan todos los que de ella bebieren. Por daros este aviso , no he querido salir con él ; y en testimonio de la verdad que digo , sabed , que tiene aqui un sacco de libros , y entre ellos grande abundancia de tósigo , y muchos escudos , que dan los Judios á nuestra Orden , para que hagan un hecho tan infame.

6 Esto dijo el desdichado Lego , y yá se vé quan mal urdió una tan perjudicial mentira , en que no hay palabra que no manifeste el embeleco ; pero el ciego Pueblo no discurre , cómo aqui se vió , porque aquella multitud , apenas acabó el Frayle su enredo , quando levantando las voces , comenzaron á decir , que tan gran delito y traycion , se debia castigar con muerte tan cruel , como pedia la atrocidad de su pecado.

7 Busquemos , decian , á este comun enemigo , para que pague lo que su maldad merece ; y unos con chuzos , otros con lanzas , y cada qual con el arma que podia , furiosos por las calles , rompian las casas en que juzgaban que podia estar escondido. Llegó este ruido y voz á la feria , que toda se inquietó , y todos

á una clamaban, que muriese. Habia alguna gente honrada que conocia al Ministro, y sabian que no podia caber en él semejante maldad. No pudo hallar el tumulto al Ministro, con que por entonces se quietaron. Cogieron al Lego, y llevaronle al Ministro superior de la justicia, y mandóle poner á buen recado en la carcel.

8 De todo esto estaba ignorante el Ministro, porque desde que salió de la posada, no habia vuelto á ella. Llegó, y contaronle todo lo que habia pasado. Oyólo y quedó atonito; y lastimandole mucho la prision de su compañero, fue al Prefecto, y pidió su libertad: resistiase el Juez, pero movido de sus ruegos y suplicas se le entregó. Bien creyó, que alli habian acabado aquellas borrascas y trabajos; pero alli comenzaron mas viva y furiosamente, pues se vió en evidente riesgo de perder la vida, porque aquella tarde se volvió á avivar la voz de que el Ministro inficionaba las aguas, con que todos los del Lugar, y los de fuera á voces decian: Muera el que nos viene á matar: este es el traydor que atofiga las gentes: no compra en nuestro Tribunal la libertad como en el del Juez de la Villa.

9 Oía él estas voces temeroso, y queriendo escapar del tumulto, oyó que decian: Echamosle en lo mas profundo del Rin, (pasa por alli este caudaloso rio) muera en las aguas el que nos las emponzoña. Otros decian: Quememosle vivo, que ahogarle es demasiada piedad: seguiale mas que todos un barbaro villano, cubierto con un fieltro militar, hombre fiero y formidable: lleva una lanza en la mano, y meneandola con gran corage, decia: Este Herege venenarío enemigo de los hombres, ha de morir atravesado de esta lanza, y colgado en el ayre han de quedar sus infames carnes para pasto de las aves, y escarmiento de malhechores, y espanto de los siglos venideros.

10 Oía estas voces el Ministro escondido, y temblaba su corazon, y destilabale por los ojos. Mucha gente honrada, que esto oía y veía, lastimabase, herian sus pechos, levantaban al Cielo los ojos, manifestando su pena; pero callaban, sin atreverse á oponerse al indomito y engañado vulgo. Llegaba la noche, con que se fue deshaciendo la agavillada canalla, y pudo el Ministro, (que desde que llegó á aquel Lugar no se habia desayunado de nada, aunque se habia hartado de oprobios, y de penas) fiarse de su obscuro manto, y llegar á algunas casas á pedir socor-

to; pero viendole Religioso, aunque no le conocian, no se querian dár: verdad es que algunas piadosas mugeres deseaban, por verle Religioso, socorrerle; pero por temor del Pueblo le cerraban la puerta, y le negaban el socorro que le deseaban dár. Confíderese si el Señor apretó bien la mano.

10 Afligido, desconsolado, debilitado, destituido de todo consuelo y favor humano, saliendo como pudo del Lugar, faltandole las fuerzas, cayó al pie de un chopo, y vueltos sus ojos y corazon al Padre de las misericordias, le dijo: ¡O Padre piadósísimo! por qué te has olvidado de mi? ¡O Soberano Señor, socorreme en este ultimo trabajo! Y á mi desmayado y rendido corazon, no tiene rastro de esperanza de vida, perecer tengo, ó en las inmensas profundidades del Rin, ó en vivas llamas de fuego, ó atravesado de una lanza, ó como este Pueblo determináre. Compadecedos, Señor, de mi afrentosa, y miserable muerte, no digo, que sin culpa, pues por otras la merezco. Y levantando su corazon á la Reyna de los Angeles Maria Santísima en medio de tan apretada tribulacion, la dijo con tiernos suspiros, salidos de lo intimo de su corazon: Solo me queda en la afliccion y tribulacion presente, ó Virgen Maria, Reyna excelentísima de los Cielos, el remedio de levantar á ti los ojos para mover los de vuestra misericordia en esta fatiga, en este temor y peligro de que no se me descubre camino para escapar, sino es vuestro amparo: y aunque siempre te he deseado hallar benigna, pero en especial, en esta ultima hora de la muerte que por instantes aguardo, porque Vos, Señora y Madre mia, sois la Medianera delante de vuestro hijo, de todos los pecadores.

12 Así, que quanto mas cargado me siento de yerros y culpas, tanto me parece que con mas razon debo acudir á tí; y quanto soy mas pecador, tanto con mayor derecho acudo á las aras de tu clemencia. Tu eres, Señora, unico consuelo de los culpados, unico refugio de los pecadores, á quien muy amenu-do miran muchos ojos llorosos, á quien suspiran muchos corazones lastimados y miserables. Ea pues, Madre y Señora, volve á este miserable effos tus ojos misericordiosos, los quales nunca pudiste apartar de ningun pecador, ni de hombre ninguno, desconsolado y desamparado. Recíbeme debajo de tu amparo y defensa, pues sin duda están puestos en ti, mi consuelo y esperanza.

13 ¡O quantos pecadores habrian yá dejado á Dios, y apos-

tatado, y negado toda aquella Celestial Cofre, y aun al mesmo Dios, y despeñadose en el abismo de la desesperacion, y estuvieran miserablemente apartados de Dios; los quales, favoreciendose de ti, y acudiendo á ti, fueron de ti guardados benignamente, hasta que rogando tu por ellos delante de Dios, fuesen recibidos en su gracia. ¿Y quien fue jamás tan grande pecador, que huviesse caído en tantas maldades, quantas nunca otro ninguno, que acordandose de esto, no huviesse cobrado animo, y buena esperanza?

14 Tu eres verdaderamente unica, singular, y fidelissima consoladora de los pecadores. La inmensa benignidad de Dios te hizo tan amable á todos ellos, que tu piedad y amor, mas que abundante, no es posible que no nos aficione y recree. ¡O quantas veces nos templaste, ó apartaste la severa justicia del espantoso Juez! O quantas veces nos alcanzaste de tu Hijo la gracia, y el consuelo! Antes faltará el Cielo, y la Tierra, que tu faltes á ninguno, que de veras te llame. Realmente, tu eres, y con razon te llaman Madre regaladissima de misericordia, Señora del Cielo, y de la Tierra.

15 Levantate ahora, Madre piadosa, levantate, y presentate delante de tu dulcissimo Hijo, haciendo oficio de medianera y Abogada mia, para que me favorezca en esta tribulacion y trabajo, para que él por sus meritos, y abundancia de gracias me ampare y socorra, y se digne de perdonar á este afligido pecador, recibendole en su amistad, y llevandole á gozar de su Bienaventuranza, si por bien no tiene que escape de tantos contrarios como le cercan, y de tantas tribulaciones como le fatigan. Oyó estas lamentables voces un Venerable Sacerdote, y compadecido de él, se le llegó, y con buenas palabras le alentó; llevóle á su casa, regalóle, y en la obscuridad de la noche le sacó del lugar, y le encaminó por donde libró la vida, y escapó de tantos trabajos y peligros.

CAPITULO XXIX.

*CASO MUY RARO, QUE LE SUCEDIÓ
con un salteador de caminos.*

Olvia otra vez el Ministro de Alemania la Baja, por las Riberas del Rin, y llevaba por compañero á un Religioso mozo, que por sus pocos años caminaba tanto, que siempre le llevaba mucha tierra de ventaja. Seguiale el Ministro con harta fatiga por alcanzarle, pero mas de un quarto de legua atrás. Cogióle solo el primer tercio de la noche en un tenebroso bosque, que vestia las margenes del Rin: la espesura del bosque era madriguera, y guarda de ladrones salteadores, que hechos sus robos y muertes, emboscandose alli, tenian toda seguridad.

2 Aguardó antes de entrar en el formidable bosque, si venian pasageros para ir en su compañía, y divertido en este pensamiento, vió que con paso acelerado venian dos hácia él. Era el uno una muger moza y hermosa, el otro un hombre fiero, armado de rigor: un estoque largo, y una media lanza en la mano. Viendo tal fiereza se estremeció el Ministro. Volvió el rostro para vér si alguno venia atrás para consolarle con él; pero no vió sino soledad y horrores. Iba pensando, qué gente seria aquella, y deciale al Señor: ¿Cómo podré, Dios mio, pasar este temeroso bosque? Cómo me libraré de tan manifiesto peligro? Santiguóse, y arrojóse á penetrar el bosque.

3 Llegó donde la muger le aguardaba, la qual con agrado le preguntó, ¿quien era, y cómo se llamaba? Dijole su nombre, y ella: Bien te conozco, señor mio, le dijo. Ruegote, que me confieses. Comenzó su confesion, diciendo: ¡Ay Venerable Señor! contigo comunicaré mis desdichas. Ves este hombre que nos sigue, es cruelissimo salteador, mata á quantos puede, es cruel con todos, con ninguno piadoso, quitaes el dinero, el vestido, y la vida. Este me engañó, sacandome de entre los mios, y forzandome á que fuesse su muger. A estas razones perdió el Ministro el color, apoderaronse de él el horror, y el miedo. Seguiale el ladrón. Comenzó á pensar cómo podria librarle de él: correr, no puedo, decia, que ni tengo pies, ni valor: irritarále mi fuga,

alcanzaráme, y quitaráme la vida: si doy voces, ¿quien me oirá? Será acelerarme un desdichado fin.

4 Con estos penosos discursos, se volvió á Dios, y le dijo: ¡O Señor mio, que cercano miro mi desastrado fin! ¿quando le tendrán tantas desdichas? Acabó la muger su confesion, y volviendose al ladron, le dijo estas amorosas razones: Ruegote, amigo mio, que te confieses con este Religioso, porque en nuestra tierra tenemos tanta fé con él, que quien con él se confesare, por su oracion alcanzará perdon de sus culpas, por mas graves y horrendas que hayan sido. Ea pues, señor, haz lo que te pido: podrá ser que por él te dé Dios una buena muerte en gracia fuya, y te perdone tus pecados.

5 Oía el Ministro hablar, y no entendia lo que decian, y todo le servia de recelo: temia si trazaban su muerte, y yá por instantes la aguardaba, quando el ladron enderezó á él los pasos. Miraba el Ministro el crudo aspecto de aquel fiero enemigo de la naturaleza humana: mirabale armado con su media lanza en la mano, y no via cosa en él, que no la juzgasse fatal instrumento de su muerte. El sitio por donde caminaban no era menos formidable, porque era una estrecha senda, que á una mano tenia el cerrado y obscuro bosque, á la otra el profundísimo Rin, y su caída eran cuevas muy á proposito para arrojar al rio al que por la senda caminaba. Llegó, pues, el ladron al Ministro, tomó la mano del bosque, y dejóle á la del rio, y andando con este temor, dijo el ladron, que le confesasse. Dijo todos sus pecados desde que comenzó á cometerlos: todos eran robos, muertes, brutas torpezas, fierísimas abominaciones, que le hacian al Ministro temblar las carnes; pero quando perdió los pulsos, fue oyendole decir:

6 Vine á este puesto á saltar sus caminos en el mismo officio que me hallas, y entre otros robé á un Sacerdote, honesto y venerable. Caminaba conmigo, así como tu ahora, y deciale tambien mi confesion: acabéla, y desembaynando este mismo estoque, se le pasó por el corazon, y despues le precipité á este profundo rio. Estas palabras, y el feroz aspecto del ladron, espantaron de tal suerte al Ministro, que un mortal sudor le cubrió todo el cuerpo. Pegósele la lengua al paladar, helósele la sangre, y todo su cuidado era mirar quando el ladron echaba mano al estoque, teniendo por infalible que podia yá contar su vida por instantes.

7. Yá rendido, y sin aliento iba á caer en tierra despulsado. La piadosa muger habia estado notando todo lo que habia pasado, y viendole yá en tierra, llegó á él, y con mucho agrado le dijo: No temais, buen señor, que no recibireis molestia, agravio, ni enojo. Y el ladron le dijo: Muchas cosas muy buenas, señor, he oído decir de ti, y por ellas perdonaré á tu vida: ruega á Dios por este pecador miserable, pídele que se duela de mi, y que me dé buena muerte. Con esto salieron del bosque, y vieron al compañero del Ministro, que sentado al pie de un arbol le aguardaba.

8 Adelantaronse el ladron, y la muger, y el Ministro reprehendió al compañero de su acelerado caminar, y cayó en tierra temblando de lo que le habia sucedido. Recobróse, y pasó adelante, rogando á Dios de todo su corazon, que no desamparasse al ladron en la hora de su muerte, y le perdonasse sus grandes pecados, lo qual hizo con la siguiente oracion. ¡O Jesus mio dulcísimo! ¿á quien sino á ti, que estás lleno de misericordias, acudiré yo á rogar por este miserable pecador, cargado y consumido con innumerables pecados? Pues en el abismo de tu gracia, y divina clemencia, y en las sacratísimas, y sangrientas llagas, que por nuestro remedio recibiste, arrojo, y pongo todos los pecados juntos de esta miserable criatura, toda su ingratitude, sensualidad, ira, desobediencia, liviandad, desenvoltura, muertes, latrocinios, sacrilegios, y demás delitos que por el discurso de su vida haya cometido. Ruegote Dios y Señor mio piadoso, que quieras lavar todas estas cosas con tu preciosa y pura sangre, de suerte, que jamás te acuerdes de ellas.

9 ¡O amable Jesus, unico consuelo de las criaturas! haced, Señor, que esta alma perdida se llegue á ti con un afecto y deseo de amarte fervorosísimo, y con eficaz deseo de huír todas las cosas que le puedan apartar de tu divino amor. Tu eres toda nuestra confianza, consuelo y refugio; y tu inmensa Bondad, y los merecimientos de tu Sagrada Pasion me dán confianza, para que no obstante los innumerables yerros y culpas de este hombre miserable, apele de vuestra justicia, al agrado de vuestra misericordia. Todo lo que él ha pecado, lo quitó, y rayó tu preciosa muerte. Todo lo que le falta, suplen bastantísimamente los merecimientos de tu sacratísima Encarnacion y Pasion; y aunque sean grandes, é innumerables sus culpas, comparadas con tu in-

menfa misericordia son pequeñas. Por tanto , yo confio de tu inmensa Bondad , que no permitirás que se pierda esta alma, pues la criaste á tu imagen y semejanza , ni la desampararás , pues quisiste tomar su carne y sangre , y hacerte hermano suyo. Y mas espero , que no has de condenarle , pues con tanto trabajo le redimiste , y con el precio sin precio de tu preciosa sangre le compraste. Así lo espero , Jesus : así lo pido : así humildemente os lo ruego. Con siguiólo , y tuvo certissima revelacion de que el salteador , y la muger se salvarian.

C A P I T U L O XXX.

PADECE NAUFRAGIO CON PELIGRO *evidente de la vida.*



Venia de la Ciudad de Argentina á su Monasterio , y en el camino cayó en un profundo raudal del rio Rin , y cayó con él un libro que habia escrito , con quien el Demonio tenia notable ogeriza. Con poca esperanza de su vida , yá medio ahogado , lleno de confusion , pensando en su vecina muerte , se daba por perdido. Pero acudió la paternal divina providencia , moviendo á un Soldado , que de la Ciudad de Prusia pasaba á la de Argentina , el qual viendo al Ministro en tal peligro , se arrojó al agua , y le libró de él.

Otra vez le envió la Obediencia á cierta diligencia , en lo mas apretado de un muy riguroso Invierno , iba todo el dia caminando en un carro , helandose de frio , y en ayunas : hacia un fortissimo frio , y tempestuoso ayre : llovía terriblemente , las aguas llevadas del ayre , se juntaron en un valle , y corrian furiosamente : el carretero erró el camino , y metiendo el carro en las aguas , le volcaron , y el Ministro cayó en la rápida corriente boca arriba : cogióle debajo el carro , de fuerte , que ni podia volver , ni ayudarse ; de esta fuerte el carro , y las aguas le llevaron hasta un Molino : de alli el Soldado , que le libró del primer peligro , y otros le sacaron con gran trabajo , porque el peso de la rueda que estaba sobre el Ministro , las aguas , y el ayre les eran de gran molestia y embarazo : salió á tierra en brazos de aquella piadosa gente.

3 Los vestidos salieron del agua en ella todos empapados, helaronse luego, y él temblando, y dando diente con diente, estuvo un rato en tierra, sin poderse menear, solo, afligido, quanto se deja entender, y volviendose á Dios, decia: ¿Qué haré Señor? donde iré? Por qué parte me encaminaré? La noche llega, caferia, ó Lugar no le veo: morir aqui miserablemente, duro rigor. Volvió los ojos, y vió un Lugar á la falda de un monte, enderezó á él como pudo sus pasos, helados los vestidos, y él traspadado. Cogióle la noche, entró en el Lugar, y de puerta en puerta iba rogando que por Dios le recogiesen; pero nadie se dolia de sus lastimosos ruegos.

4 Recelándose, pues, de que su vida se acabaria, porque yá le iba faltando el aliento, en altas voces le dijo á su Señor: Harto mejor huviera sido, Dios mio, si habia de perecer, que me huviera ahogado: muriera antes sin los tormentos de hielo, de frio y hambre. Mas volviendo sobre sí el Ministro, y considerando, que los sentimientos referidos nacia de falta de conformidad con la divina voluntad, discurria así para alentarse á la negacion de sí mesmo. La perfeccion de la vida, no consiste en que yo esté lleno de consuelos, ni en que los trabajos sean los que yo quiera elegir, sino en negarme á mi mesmo dejando mi propia voluntad, resignandome en todo, y por todo en la divina, así en las cosas asperas y defabridas, en los tormentos, trabajos y tribulaciones, como en las dulces; obedeciendo humildemente, y poniendome, no solo á los pies de Dios, mi Señor y Criador, sino á los de todos los mortales.

5 Nada le es mas suave al Angel mas sublime, que satisfacer en todo á la divina voluntad; tanto, que si supiesse, que de arrancar hierbas inútiles, resultaria gloria á Dios, con grandissima voluntad, antes se ocuparia en esto, que en otra qualquiera cosa. No hay resignacion mas perfecta, ni mas excelente, que estar uno conforme con la divina voluntad, quando le parece que Dios le ha desamparado; y así no hay porque yo me aflija en la calamidad presente, antes debo entender, que no merezco el desconuelo, frio, dolores y tribulaciones que padezco, por ser verdaderos regalos de la mano del Señor, que tanto me ama y quiere. Y así, Señor, los recibo, y por ellos os alabo, y doy gracias. Sin duda, Señor, que de los trances y peligros, saca el hombre la verdadera resignacion y negacion de sí mesmo, así en las cosas ciertas, co-

mo en las inciertas , y hace que en todas tenga verdadera paz.

6 Tanta es la honra y benignidad de Dios , que jamás puede desamparar al que de corazon fia de su Bondad , y dejandose á sí , se resigna todo en él. La verdadera sumision , desprecio y negacion de sí mismo , es la raíz de todas las virtudes , y de toda la salud y bienaventuranza. Pesale al hombre , que siendo sabio y eloquente está olvidado en su recogimiento y silencio de ser despreciado , ultrajado , injuriado , oyendo agravios y murmuraciones , sin defenderse , ni vengarse ; de dar la ventaja un hombre prudente y honrado , al vicioso y de poca estima , sin contradecirle : todo esto sin duda es de gran sentimiento ; pero es conformarse con el egeemplo de Christo , por la negacion de sí mismo. (a)

7 Aunque no estemos siempre con animo resignado igualmente para sufrir qualquiera afliccion , no estamos sin remedio , ni perdemos la gracia de Dios , como no resistamos á Dios , ni nos revelemos contra él , con animo pertináz ; sí bien será obra mas heroyca , y la suma de toda perfeccion , querer solo lo que Dios quiere. Y aunque parezcan grandes las obras , egercicios , y buenas costumbres guiadas por nuestro propio gusto y voluntad ; pero mientras no anda junta con ellas la resignacion y negacion , son de poco momento.

8 El hombre que usa de razon , importa que haga sus obras , no por inclinacion , ó apetito natural , como los brutos animales que figuen los movimientos de la naturaleza , sino con razon , en alabanza de Dios , y por su amor , de suerte , que jamás busque el hombre su provecho particular , su regalo , su gloria y su interés , sino á solo Dios. Así nos habemos de negar , mortificar , y dejar á nosotros mismos , que por ninguna via huyamos el sufrir trabajos , aflicciones , menosprecios , y tribulaciones por amor de Dios. Así como no impide menos la vista , la plancha de oro puesta delante de los ojos , que la de yerro ; así conviene , que se renuncien todas las criaturas mudables y mortales , por mas excelentes y nobles que sean , y que las echemos del corazon , si queremos gozar de aquel bien excelentísimo , que es Dios.

9 Y Pues si esto es así , Dios y unico Señor mio , dijo en alta voz con muchas lágrimas el Ministro , ¿ porque querré yo elegir

muer-

(a) Matth. 16. v. 24. Luc. 9. v. 23.

muerte, ó trabajos á mi voluntad y gusto? Digo una y mil veces, unico bien mio, que solo quiero lo que Vos quereis, que se haga en mi vuestra santa voluntad, y no la mia que por los meritos de vuestra Sagrada Pasion y Muerte, recibais estos tormentos y trabajos. Todo, Señor, me entrego á Vos, en vuestras manos me pongo, á Vos vivo, y solo os pido con tiernas lágrimas de mi corazon, tengais piedad y misericordia de este miserable pecador. Oyó un buen hombre estas lastimosas voces desde su casa, (que antes se la habia negado) y movido de ellas, y de la caridad, le llamó, le metió en casa, enjugó su ropa, y con mucha Christiandad le dió lo necesario para reparo de su necesidad.

C A P I T U L O XXXI.

BREVE DESCANSO DE SUS PENAS.



RA yá cierta ley en sus trabajos, que el fin de una afliccion, habia de ser principio de otra: de esta fuerte le egercitaba Dios, sin dispensacion alguna, sola una vez tuvo algo de descanso, aunque bien limitado. Fue á un Monasterio de Monjas á visitar á unas hijas suyas Espirituales, y preguntandole ellas, cómo le iba? Les respondió, que mal, porque temia que se olvidaba Dios de él, pues en un mes nadie le habia dañado, ni en la persona, ni en la honra, como era de ordinario. Salió de allí, y luego un Religioso de su Orden, se llegó á él, y le dijo estas palabras: Poco há que estuve en un Castillo, y oí al Señor de él, que preguntando donde estabas, alzando las manos delante de mucha gente, juró que si te topaba, habia de pasarte con su espada; y otros parientes suyos nobles juraron lo mismo, y te han buscado por los Monasterios, para egercutar en ti sus dañados intentos: anda, pues, con cuidado, y mira por tu vida.

2 Admirado el Ministro, le preguntó, ¿si sabia la causa que aquella gente daba para quitarle la vida? Sabrás, le respondió el Religioso, que le han dicho á aquel Señor que tu has trahido una hija suya con otras muchas personas, á cierto genero de vida, que llaman espiritual; y hanle persuadido, que la gente que de esso trata, es la peor del mundo. Habia en aquella ocasion allí un hombre fiero y atrevido, que aseguró, que le ha-

bias

bias quitado á su muger , y la habias hecho espiritual , y que no queria mirarle , sino á solo su interior , dandote á ti por Autor de estos consejos.

3 Oíale el Ministro , y volviendose al Convento , dijo á sus hijas espirituales : Animaos , amadas hijas mias , que yá Dios se ha acordado de mi. Dióles cuenta del caso , y muchas gracias al Señor , porque permitia que le pagassen los hombres con ofensas , los beneficios que les hacia , diciendo : Doyte gracias , dulce Jesus de mi vida , que por mi , y todos los pecadores , y por aquellos que mas te perseguian , quisiste padecer calor , frio , sed , hambre , sudores , molestias y trabajos , deseoso de la salud de las almas , trasnochando en oracion , y predicando la doctrina del Cielo á tu ingrato Pueblo. Doyte gracias , dueño divino de las almas , que conversando con los hombres , los consolabas benignísimamente , curando con gran piedad todas sus enfermedades , llegandote á todos , y juntandolos todos á ti , sin rehusar la compañía de los publicanos y pecadores , antes perdonaste , y recibiste benignísimamente en tu amistad á Mateo , ^(a) á Maria Magdalena , ^(b) y á la muger adultera. ^(c)

4 Doyte gracias , Hijo de Dios vivo , por las muchas injurias , muchas blasfemias , denuestos , engaños y persecuciones innumerables , que de los mismos á quien habiais hecho muy grandes beneficios recibiste , permitiendo á fuerza de tu amor inefable , ser vendido del infiel y desleal Discipulo Judas en vil precio á los pérfidos Judios , que te deseaban la muerte crueles : y sabiendo esta tan inaudita traycion , y alevosía , comiste en Jerusalén con él y con los demás Discipulos : dando ejemplo de amor y humildad , hincadas las rodillas en tierra , lavaste aquellos pies sacrilegos , y se los limpiaste y besaste ; y no parando aqui lo encendido y ardiente de tu amor , con caridad inefable , instituíste el Santísimo Sacramento de la Eucaristia , y con una liberalidad espantosa , te nos diste en él , para estar con nosotros corporalmente hasta el fin del mundo. ^(d)

5 Acabada la Cena , en que anduvieron tan liberales tus misericordias , saliste del Cenaculo con tus Discipulos , y pasando el arroyo de los cedros , fuiste al Huerto donde sabias que te habian

(a) Matth. 9. v. 9. Marc. 2. v. 14. Luc. 5. v. 27. (b) Luc. 7. v. 47. (c) Joann. 8. v. 11. (d) Matth. 28. v. 20.

de prender, donde orando comenzaste á temer y estar triste , tomando en ti la flaqueza de tus miembros para enforzarlos y consolarlos en los trabajos y peligros de la muerte ; concluyendo tu oracion al Eterno Padre , con aquellas tiernas palabras con que te ofreciste todo , diciendo : *Padre , hagase tu voluntad* : (a) voces que puesto en agonía y tristeza , acompañaste con aquel sudor de sangre , que copiosa corria hasta la tierra ; y levantandote animoso , y confortado de la oracion , voluntariamente te ofreciste para ser preso al traydor , y á los demás enemigos que venian sedientos de tu sangre , y deseosos de tu muerte sin desechar , ni desdeñar al traydor Discipulo , que con engaño y traycion llegaba á ti , antes le besaste con benignidad , y con la serenidad de tu hermoso rostro , con la suavidad de tus palabras , mostrandole que le amabas , y amandole tiernamente , le convidaste con ternura á penitencia.

6 Doyte gracias , bien y dueño de las almas , Jesu Christo Hijo de Dios vivo , que consentiste ser llevado preso como malhechor y ladron á casa del Presidente Anás , donde sufriste aquella cruel bofetada , que en tu precioso rostro te dió aquel infame Soldado : llevaste con paciencia , que te negasse el mas favorecido Discipulo Pedro , y mirandole con benignidad y clemencia , le moviste á que hiciesse penitencia , y llorasse su pecado : no despegaste los labios á tantos testimonios como te levantaron : no apartaste el rostro Sacratissimo de las torpes salivas de tus enemigos , (b) ni escusaste el ser burlado y escarnecido , y tenido por loco , y malhechor de los Sayones , y de los iniquos Jueces , siendo tu Juez de vivos y muertos. (c)

7 Sufriste el ser sacrilegamente desnudado en casa del Juez , donde atandote á una Coluna , fueron tus virginales carnes desgarradas con muy crueles azotes , para sanar con tus cardenales y heridas nuestras llagas. Aqui lleno de ronchas , y desangrado , te afrentaron los Soldados con injurias , vistiendote una ropa colorada , y poniendo en tu divina Cabeza una Corona de crueles espinas , en la mano en lugar del Cetro una caña , y hincandose de rodillas , te saludaban , haciendo burla de tí , y diciendo : *Dios te salve Rey de los Judios.* (d)

Y

(a) *Pater :: non mea voluntas , sed tua fiat.* Luc. 22. v. 42. (b) *Isai. 53. v. 5.*
 (c) *Act. 10. v. 42.* (d) *Ave Rex Judeorum.* Matth. 27. v. 29.

8 Y ya cansados los crueles Verdugos de egecutar en ti tormentos y martirios , despues de sentenciado cruel é injustamente á muerte , te hicieron llevar una pesada Cruz á cuestras , con que molidos , y fatigados tus sagrados hombros , al fin llegaste al lugar del Calvario , adonde te dieron á beber hiel y vinagre , ó vino mirrado. Y estendiendo en el madero de la Cruz tus sagrados miembros , fueron sacados de sus junturas , y tu cruelmente enclavado en la misma Cruz con gruesos y duros clavos. Despues fuiste levantado en alto , y puesto entre dos Ladrones , donde sufriste blasfemias del uno , llevando al otro contigo al Paraíso. Aqui rogaste á tu Eterno Padre por los mismos que te crucificaban , diciendo : *Padre , perdonalos , que no saben lo que se hacen.* (a)

9 Aqui compadecido del dolor de tu amantísima Madre , la encomendaste á Juan , y á él y en él , á todos nosotros encomendaste á ella. Aqui mostraste que estabais sin algun consuelo , y desamparado de tu Padre. Aqui , grande enamorado del linage humano , ofreciendote en sacrificio santo y saludable por los pecados de los hombres , concluiste enteramente la obra de nuestra Redencion. Aqui sufriste voluntariamente la muerte , quando inclinando tu venerable cabeza , encomendandote al Padre , y diciendo : *Pater in manus tuas commendo spiritum meum* , (b) espiraste. Aqui quisiste que con una lanza te abriessen el costado , dandonos de él á beber agua y sangre para lavar y dár vida á nuestras almas. (c) ¡ O llaga preciosa ! O llaga amable ! O llaga de maravillosa suavidad ! O puerta del Cielo ! O puerto seguro ! O centro de las almas ! O fuente de misericordias ! O manantial de gracias ! O remedio de culpas ! á ti me acojo , en ti me reclino , á ti aplico mis labios para beber purezas , en ti deposito mis trabajos , á ti acudo con mis persecuciones , en ti espero fortaleza para padecerlas por ti. Ruego á mi amantísimo Señor Jesu Christo , tenga misericordia de este pecador , y piedad de los que me persiguen , y desean hacer mal.

(a) *Pater , dimitte illis : non enim sciunt , quid faciunt.* Luc. 23. v. 34. (b) *Idem ibid.* v. 46. (c) *Omnia alia ex Matth. cap. 26. & 27. ex Marc. cap. 14. & 15. ex Luc. cap. 22. & 23. & ex Joann. cap. 18. & 19.*

CAPITULO XXXII.

*ENTRA EN CUENTAS CON DIOS,
y enseñale à sufrir.*

EN el mismo lugar y tiempo de sus aflicciones, se entró en la enfermería á dár un poco de alivio á su fatigado cuerpo, sentóse en la mesa con el dolor y tristeza que solia. El Enfermero le trataba con palabras asperas, é injuriosas: doliale, y lastimabale al principio, de tal suerte, que se le caían las lágrimas, tan copiosas, que se mezclaban con los bocados que comia, para que todo fuesse amargo. Llamaba á Dios con gemidos y suspiros, y decia: ¡Piadosísimo Señor, no bastan las calamidades y miserias con que noche y dia me atormentais sin cesar, sino que quereis tambien que mi miserable comida, se mezcle con la amargura de mis lágrimas! Era esto muy ordinario.

2 Un dia, pues, que se vió mas congojado que nunca, no pudiendo contenerse, salió de la Enfermería, y yendose á un lugar muy retirado hablando con Dios le dijo estas palabras: Dulcísimo Dios mio, y Señor del mundo, apiadate de mi, mostraosme benigno, y dadme licencia para entrar con Vos en cuentas: no puede ya mas mi lastimado corazon. Confieso que no podeis ser deudor, que no está vuestra grandeza sujeta á cargas como las humanas; pero Señor, mi afligido animo no halla á quien quejarse, ni quien le consuele, sino Vos Dios mio, y por testigo os pongo en estas cuentas, como quien tambien lo ha visto.

3 Bien sabeis, Señor, que desde que nací, he tenido el corazon piadoso, que no he visto desconsolado, afligido, ó triste, que no me haya enternecido, que no he podido oír cosa, que lastimasse, ó infamasse el credito de mi progimo ausente, ó presente: testigos son tambien mis compañeros, que saben que de ningun hombre he interpretado siniestramente sus razones, ni torcido sus cosas, sino que siempre las he entendido como la Ley divina dispone, y que esto quando por la fuerza de la verdad no lo podia hacer, callaba, ó huía de las conversaciones.

4 Bien sabeis, que si via alguno, herido miserablemente en su honra y estimacion, me le llegaba, y hacia companero de

su fortuna, para consuelo fuyo, y abono de su honra: llamabame fiel padre de los desdichados, y singular amigo de los amigos de Dios: no se llegaba á mi triste, que con razones blandas y amorosas, no templasse el rigor de su tristeza, y enviassse con solado. Lloraba, Señor, con los que lloraban, doliame con los tristes, ^(a) hasta sacarles de su profunda tristeza. Por molestos que me huvieffen sido mis enemigos, por mucho que enojassen mi persona, é infamassen mi honra, ni les falté en sus trabajos, ni les degé de acudir en sus pesares: llevabanme, y trahíanme á su ayuda, solo con mostrarme alegre rostro.

5 ¿Mas para qué he de contar, ni haceros cargo de mi piedad con los hombres, pues no ha habido animales, aves, y ganillos que en sus trabajos no hayan levantado el corazon á Vos, para pedir os su remedio? Quanto hay sobre la haz de la tierra, es para mi objeto de piedad. ¡Y Vos piadosísimo Dios, permitir á algunos, que vuestro Apostol llama *falsos hermanos*, ^(b) que se porten conmigo, terribles, asperos, crueles, como Vos sabeis, y al mundo es manifesto! Atended á esto Señor, y si sois servido aliviadme: con esto descansó, y se le dió divinamente, por locucion interior esta respuesta.

6 Tus pueriles quejas nacen de que no consideras las palabras, y acciones de Jesu Christo padeciendo: si las consideras, conocerás que no se contenta Dios con que tengas el corazon tolerable á estos trabajos, sino que te pide perfeccion mas alta; quiere que no solo te muestres á las agudas saetas de las injurias que te hicieren sufrido y callado, sino que en habiendolas oído, ni duermas, ni descanses, hasta que busques al que te injurió, y con blando, sereno, apacible, y amigable rostro, pidiendole perdon, ablandes su animo endurecido, porque con essa blanda modestia enflaquecerá su ira, y le quitas de las manos la espada del enojo. Esta es la senda de la perfeccion christiana, por donde Jesus guió á sus Discipulos quando les dijo: *Advertid, que como corderos mansos os envió entre carniceros lobos.* ^(c)

7 ¿Y quien considera con diligencia, con quan manso y humilde corazon sufrió Jesu Christo, Señor nuestro, la amargura y dolor de su Pasion, no se animará á sufrir con paciencia

(a) Job 30. v. 25. (b) *In falsis fratribus.* 2. ad Corinth. 1. v. 26. *falsos fratres.* Ad Galat. 2. v. 4. (c) *Ecce mitto vos sicut agnos inter lupos.* Luc. 10. v. 3.

qualesquier injurias y denuestos ? Llamabanle endemoniado , y embelecador , quando fue preso de aquella maldita gente : lo acusaron , lo escupieron , lo abofetearon , lo burlaron y despreciaron sin que abriese su boca el Cordero manso , y inocentissimo de Dios. No se han de apartar los ojos del corazon de tan excelentes egemplos de virtudes , como son los que nos dejó el Redentor del mundo Jesu Christo. En ninguna manera debes tener por dicha , que en esta vida ninguno te moleste , ni dé pesadumbre. Porque muchas veces es util y necesario , que ordenandolo , ó permitiendolo Dios , no falte quien te fatigue , y procure el bien de tu alma , dandote diversas molestias para sacar de ti las raíces de la soberbia , ira , impaciencia , vanidad , y de qualquiera otro vicio que quiera reynar en ti , para alcanzar la verdadera paz , para purgar tus defectos , y pecados , y para acrecentar con las virtudes los merecimientos mismos.

8 Quando digeren de ti cosas afrentosas , y delitos , que no hayas cometido , consuelete el testimonio de tu conciencia , y tén sosiego cierto de que el Señor que todo lo sabe volverá por ti , y mirará por tu inocencia y la verdad. Y si las hiciste , con mas razon has de estar sossegado y humilde , y con voluntad de enmendarte , sino te has enmendado. No te inquiete mucho saber como hablan de ti los hombres , que sienten de ti , y en qué reputacion te tienen , antes trata todos tus negocios con Dios y resignate en él á ti y todas tus cosas , procurando sobre todas ellas tener en este Señor fundado tu corazon , sin divertirle á saber , ni entender mas que cumplir con su divina voluntad. Porque el Señor sabe muy bien librar de toda confusion y trabajo , con tiempo y fazon , á los que confian en él , y con esto conseguirás , que la paz y quietud de tu alma no esté colgada de las lenguas de los hombres.

9 Si sucediere que algun hermano te irritare con malas palabras , y tu llevado de la imperfeccion y flaqueza propia te enojares , aprende á sufrir essa passion que te fatiga interiormente , sin dár lugar á que fuera de tiempo , y con la cólera digas alguna palabra : moderate , vuelve en ti , y tén mansedumbre , esperando que vuelva en ti la luz de la divina gracia , y la serenidad , y gozos de tu espiritu ; aprendiendo en todo de aquel Divino Señor , manso y humilde de corazon. (a)

(a) Matth. 11. v. 29.

10 Volvió en sí el Ministro , y parecióle aspera y dificultosa la senda , y entraba en ella con gran fatiga. Venció el animo, que causaba la repugnancia , y con gran resolucion y animo resignado se dispuso á andar senda tan estrecha , y dificultoso camino. Presto se vió en él , porque muy luego un Religioso Lego con gran libertad y soberbia le dijo palabras de desprecio , y afrentosas , llenas de soberbia licenciosa. Llevólo todo con paciencia , y pareciale que esso bastaba ; pero pareciale que en su corazon le picaba el parecerle que no bastaba callar y sufrir , y que Dios pedia mas.

11 Anocheció , y estando cenando el Frayle Lego en la Enfermería , le aguardó en la puerta el Ministro , y al salir el Religioso se le postro á sus plantas , y con mucha humildad le dijo: Caríssimo y Religioso Padre , ruego por amor de Dios , que si en algo te he sido molesto , me perdones por amor de Dios. Viendo esta humildad el Religioso calló al principio de estas razones un poco pensativo , y luego prorumpió , diciendo en voces altas : : Qué es esto que haceis Señor ? quando me habeis Vos enojado , ni á otro alguno de nuestro Convento ? Antes yo os he perdido el respeto y decoro con mis libres y descompuestas razones , con la misma piedad , y con mas razon que Vos á mi : así se aplacó el animo de aquel Religioso.

12 En otra ocasion en la misma Enfermería le habló un Religioso altivo , y con gran libertad : volvióse á él el Ministro , y sonriyendose le miró con tanto agrado , que templó la ira del ayrado Religioso , y calló , y le miró con modestia y sumision , y aquel dia lo contó en la Ciudad , diciendo : Hoy en la mesa me he avergonzado y corrido notablemente , porque habiendome mostrado grosero , libre y descortés con el Ministro , me volvió su cara tan apacible y serena , que llenó de confusion y verguenza la mia , y espero que este aviso me ha de ser de mucho aprovechamiento para corregir mis pasiones.



CAPITULO XXXIII.

PENAS, TRABAJOS Y AFLICCIONES
le llevan à punto de morir.

Stando durmiendo le despertó un terrible sueño con gran terror y espantó, y luego que sacudió el sueño, sin pensar le ocurrieron aquellas palabras que dijo Christo á su Eterno Padre, pendiente del leño sagrado de la Cruz, viendose en el sumo desamparo: *Deus meus, Deus meus, respice in me, quare me dereliquisti?*

(a) Estas palabras, que impensadamente le ocurrieron, despertaron en su corazon cuidado, y recelos en su alma de que le pronosticaban nuevas y mayores desventuras, y le dijo al Señor clavado en su Cruz con hartas lágrimas: Hay, Señor, aun me queda por llevar otra cruz en vuestra compañía, aun me han de crucificar otra vez; si essa es, Señor, vuestra voluntad, guiadlo de manera, que corone mi vida vuestra preciosa muerte, que con vuestro favor yo venceré los dolores y tormentos, que os sirviereis de enviarme.

2 Llegóse el tiempo del nuevo padecer, molestabanle de diversos modos, sucedíanse penas à penas, dolores à dolores, tormentos à tormentos, afrentas à afrentas; todo tal, y de tal calidad, que no sabré bien decir cómo fue. Ellos en fin adelgazaron su natural de suerte, que le llegaron á lo ultimo de la vida, habiendole faltado las fuerzas, y creyendo que habia llegado el fin de sus dias, se dispuso hablando con su Dios y Señor, y le dijo:

3 O Eterna Bondad, cuyo inexausto abismo no es conocido de las humanas criaturas! Yo miserable siervo tuyo, reducido yá al estremo de mi vida, sino es aprehension de mi natural debilidad, digo así: Eterno Dios, á quien no es licito mentir, (b) á quien todo es manifesto, (c) cuya vista penetra el centro de las tinieblas, (d) que sabes lo que entre los dos ha pasado. Imploro, pues, tu favor, tu bondad, tu misericordia, clementísimo Señor, dulcísimo Padre; y si acaso he torcido el camino de la semejanza de la Eterna Bondad, pido humilde perdon. Pefame vi-

(a) Psalm. 21. v. 2. (b) Ad Hebræos 6. v. 18. (c) Ibid. 4. v. 13.

(d) Eccli. 23. v. 28. & 24. v. 8.

vamente en mi alma, Dios y Señor mio, dueleme en lo intrínfeco de mi corazon: suplicote afectuoso borre aquellos errores el precio infinito de tu preciosa sangre, y que lo que pide mi necesidad, lo conceda liberal tu piedad.

4 Acuerdate, Señor, de la manera que en mi vida he enfalzado tu preciosa sangre; laveme, Señor, la que yo alabé, limpieme, purifiqueme. ¡Y vosotros, ó gloriosos Santos! y tu especialmente amantísimo Padre Nicolás, Obispo de Nola, arrodillaos conmigo, inclinaos tambien pidiendo á mi Señor corone mi vida con dichosa muerte. Purísima y gloriosísima Virgen Maria, ahora es tiempo de darme vuestra mano, ahora es tiempo que presenteis mi alma en el Tribunal debajo de vuestro amparo y proteccion, pues sabeis, Señora, que despues de Dios habeis sido siempre el objeto de mi devocion y alegria. O Señora y Madre mia, en vuestras manos encomiendo mi espiritu.

5 Maria Santísima, y purísima Virgen, ilustra y alumbrá, Señora de los Cielos, el alma de este tu fiel esclavo, y con tus ruegos aparta y destruye las tinieblas de mi entendimiento. Librame Señora, y defiendeme en este trance de mis crueles enemigos que furiosos se levantan contra mi, amparandome contra las asechanzas del Demonio. Maria suavísima, Virgen gloriosa, mira con los ojos de tu piedad y clemencia á este tu siervo que está para morir, y defiendeme para que no perezca. Virgen clementísima Maria, ruega por mi, y junta con los míos tus ruegos ante el Tribunal de tu precioso Hijo, para que yo experimente que tu eres suavísima Madre mia. Maria Virgen gloriosa, vengan focorros de esse cielo de piedades, y amparame desde lo excelfo de esos Celestiales alcazares.

6 Maria Virgen bienaventurada, engrandece tus misericordias con este tu siervo, que está para morir: salvadme, Señora, que en Vos espero, como en fuente de la perfecta salud. Inclina Virgen pura, tus castísimos oídos á las voces de tu siervo, y oye los afectos de mi corazon, en esta terrible agonía, en este horroroso y tremendo lance, en este instante (peligroso siempre) á que sucede, eternidad gloriosa, ó pena eterna: mira á este tu siervo, y defiendeme en él, gloriosísima Virgen Maria: á ti llamo, Señora, para que me alegres con la agradable vista de tu rostro. Llevame, Señora á ti: *Non erubescar quoniam spero in te.* (a)

Ea,

(a) Ex Psalm. 68. v. 7.

7 Ea , Angeles dulcísimos , ruegoos que os acordeis quanto en esta vida os he estimado , con el gusto que os nombraba , lo que oyendo vuestro nombre mi corazon se alentaba. Acor- daos tambien , quantas veces destituído de todo humano consue- lo me habeis alegrado y regocijado , quantas defendido de mis crueles enemigos : ea pues , espíritus excelentes , ahora es tiempo , esta es la ultima necesidad y angustia , prestadme vuestro auxi- lio , ahora habeis de focorrer á este miserable , ahora guardarme del aspecto horrible y fiero de mis enemigos.

8 Agote infinitas gracias Dios mio , de que en esta mi ul- tima hora me has guardado el juicio entero , libre el conocimien- to , y desembarazado el entendimiento. Desde aqui , Señor , y por todos los siglos de los siglos , seas glorificado. Alabete , y confiese , y muera en tu Santa Fé Catolica sin duda , ni recelo de ningun- no de sus articulos y apices. Perdonó , Señor , á quantos me han sido molestos enemigos , como tu perdonaste desde la Cruz , á los que martirizaron tu Sacratísimo Cuerpo , ^(a) que hoy en la Misa , bien que indignamente he recibido : defiendame esto , conduzgame á la presencia amabilísima de tu Magestad Sobe- rana.

9 Esta ultima oracion mia , sea tambien por mis hijos espiri- tuales , y mis hijas , las que se me dieron , y me grangeé en este des- tierro , y valle de continuas lágrimas. Y de manera que tu , pia- dosísimo Señor , y Jesus mio , cercano á la muerte , encomen- daste á tus amados Discipulos , á tu amantísimo Padre , ^(b) con la mesma caridad , con el mesmo ardiente deseo , aunque todo tan inferior al tuyo , pido para mis Discipulos tu favor , tu gra- cia , y te los encomiendo , y suplico les des á virtuosa vida glo- rioso fin. Ahora eficazmente me aparto de todas las criaturas , y de todas las cosas caducas y percederas , y me vuelvo á la mis- ma divinidad , origen y principio de nuestra salud , y eterna fe- licidad.

10 Habiendo dicho estas , y otras mas vivas razones , le so- brevino un parafísimo , al parecer mortal. Estaba fuera de su Convento , y viendole un devoto espiritual hijo fuyo inmovil , denegridos los labios , robado el color de las megillas , retirado , é imperceptible el pulso , acudió al corazon , para vér si con su

(a) Luc. 23. v. 34. (b) Joann. 17. v. 11.

movimiento daba alguna esperanza de vida, y hallandole tan desmayado que no se podia percibir, el piadoso hombre, postrado en tierra con lamentables gemidos, dijo: ¡Ay Dios! ya se acabó aquel corazon tierno, que tanto tiempo, con tanta devocion y piedad os encerró, Señor, en su centro: aquel que con la afluencia dulcissima de su predicacion tanto os ensalzó, y con sus escritos os dió á conocer á tantos. ¡Há, que triste cosa es haberse de corromper cuerpo, que tanto trabajó y padeció, Señor, por vuestro servicio y honra! y que no haya ya de vivir para consuelo de los miserables que acá quedamos!

11 Diciendo esto, palpaba el corazon del Ministro, los pulsos, y la respiracion, para vér si podia haber alguna esperanza de su vida; pero en nada hallaba consuelo, porque todo lo que se via eran señales de muerte. Este, que se juzgó mortal principio, en la verdad fue extasis del Ministro, en que padeciendo el cuerpo mortales afectos, gozaba el alma celestiales consuelos. Estuvo así como media hora: quando se esperaba que espirasse, volvió del raptó, y de tal suerte volvió, que presto cobró salud, y mas entera robustéz, que la que nunca tuvo.

C A P I T U L O XXXIV.

ENSEÑANLE A DAR GRACIAS por los trabajos que le afligen.



Onderaba el Ministro, pensativo y triste en un fuerte punto de sus afficciones sus grandes peleas, sus rigurosissimas mortificaciones, y los incomprehensibles juicios de su Criador; y volviendose á él con ardientissimos suspiros, le dijo estas razones: Estas cruces y tormentos, Señor, acá exteriormente no parecen sino agudissimas espinas, que penetrando la carne, se clavan en los huesos, y pasan á el corazon; mas porque creo son sin duda corona á los afligidos su tormento, deseo que me digais el bien que se sigue á ellas, y la estimacion que tienen en vuestra presencia soberana, para que esta noticia sea alivio y descanso de mis trabajos.

2 Pidió esto con tanta instancia y afecto, que arrebatado, y fuera del uso de sus sentidos, puesto en extasis, oyó que le decian

cian estas palabras : Quiero en esta ocasion hacer alarde de la excelencia de mi vida, y mostrarte su estimacion, y enseñarte como el afligido debe dár gracias á su Criador por las mismas causas que le atormentan. Al punto que esto oyó el Ministro, se le enterneció el alma de gozo, y estendiendo los brazos, abrazaba á la divinidad, como si con ellos pudiera comprehenderla. Hizo gracias á su Señor con devotissimo y tierno afecto, y dijo las palabras siguientes:

3 Hasta aqui, Señor, te alababan mis escritos: celebré, y enfalcé tu belleza, y en ti la de tus criaturas; pero ahora comenzaré muy suavemente á darte alabanzas con diferentes tonos, y nueva musica, que he aprendido en el pasto de mis tormentos y trabajos, cantando de esta fuerte. Sucedanme, Señor, las cruces y molestias duplicadas, que hasta aqui he padecido, lo acerbo de mis llagas, las angustias de mis enfermedades: sucedanme los gemidos de los miserables, las lágrimas de los tristes, la opresion de los despreciados, las injurias de los pobres, la necesidad de las viudas y pupilos desamparados, la sed y hambre de los necesitados, la profusion de sangre de los Martires, la fuerte abnegacion de los que empiezan en la resignacion de vuestro servicio, los egercicios asperos de los crueles silicios de vuestros mayores siervos y amigos, las ocultas y manifiestas aflicciones con que los apurais.

4 Estos, y todo lo que el mas miserable, mas postrado á los pies de la fortuna, y los que mas rendidos vuelven las espaldas al azote, querria padecer en mi persona, en mi honra, en mis bienes, para que redunde, Señor, el numero de estas vejaciones en alabanza vuestra, porque sean en gloria de vuestro Unigenito Hijo, que tanto padeció. Y yo humilde esclavillo vuestro y suyo, me ofrezco á padecer todo aquello que los que lo padecen, no lo resignan y ofrecen á vuestra Magestad: yo en su lugar lo padeceré, y pido que sean mis trabajos merecimientos suyos.

5 Esto, Señor, en vuestra presencia ofrezco en alabanza gloriosa de vuestro Hijo, grangeando consuelo á los afligidos, yá en las penas de este mundo miserable, yá en las temporales de la otra vida. Ruegoos á vosotros, afligidos, que conmigo padecéis angustias y tormentos, alzad á mi los ojos, entended mis palabras: razon es que nos alegremos y consolemos, bien que

fatigados dolorosamente, en nuestra cabeza Christo, nuestro Capitan, que padeció innumerables tormentos, molestos por su muchedumbre, graves por su variedad, y que no gozó en el mundo dia entero de contento.

6 Nació en lugar indecente, pobre y desconocido: creció medroso, y vivió en su humilde fortuna. Pues, Vos, dulce Jesus, cabeza de los afligidos, invicto Capitan de los atribulados, sed, os ruego, escudo de nuestro linage, honra de vuestra gente: y si algunos de vuestros Soldados, en la fuerza y opresion de sus calamidades, se apartáre algo de la verdadera paciencia, perfeccionadle Vos con los meritos de vuestra preciosísima sangre. Acordaos, que á uno de vuestros Discipulos, quando en sus trabajos casi dudaba en vuestra Fé, le levantasteis con estas palabras vuestras.

7 Ten buen animo hijo, vesme aqui nacido de generosos padres, de noble y Real sangre, pobre y necesitado en este mundo, tierno y atormentado; siendo yo Señor de soberanas delicias, de deleytes y gustos inexhaustos, reducido á dolores fuertes, á mortales angustias y penas indecibles. Animo, pues, tengamos valor los Soldados de tan Soberano Capitan, sacudamos el miedo cobarde, armemonos de valentia, y rigor contra las adversidades, llevemos nuestras cruces dolorosas siguiendo sus pisadas santas, voluntaria, y alegremente, no tristes, ni forzados; pues quando no grangeemos otro provecho y gusto de nuestras calamidades y miserias en el cristalino espejo de Christo que ser en ellas semejantes á su Magestad, será premio excesivo á su valor; y así me persuado, que aunque nuestro Dios y Señor iguale los premios á los pacientes, é impacientes, que no cabe en su Justicia, debieramos ser antes imitadores de Christo en su paciencia, como Soldados suyos, que sin ella alistados en la compañía mas famosa del mundo. Porque el que ama desea llegar se quanto puede al objeto de su amor; ¿pero cómo podrémos, viles gusanillos, ó invicto Rey poderoso del Universo, tantear nuestros trabajos con los vuestros?

8 ; O distancia infinita entre el inmenso valor de vuestras penas, y el muy corto de las nuestras! Vos solo sois, Señor, quien padeció tormentos infinitos, sin haber merecido ninguno, porque os implica el pecar. ¿Quien habrá en el mundo, que pueda gloriarse de que no ha merecido alguna pena de las que padece?

Ninguno , porque si en alguna parte padece sin culpa , por otras muchas lo merecerá. Y así , Señor mio , quantos hemos padecido quantos vivimos en este miserable valle de lágrimas , ponemos en medio de vuestra persona , y la coronamos , y al inmenso mar de vuestras angustias tributan nuestras pobres fuentecillas sus raudales.

9 La tierra , quanto mas seco y tostada del calor del tiempo , hace mayores quebras para recibir por ellas mas abundantemente el agua , que el Cielo le enviare. Así nosotros , quanto menos atormentados , quanto menos regados con la afluencia de los trabajos que enviais á vuestros siervos , pedimos á la caudalosa fuente de los vuestros , riegue nuestros corazones , lave vuestras almas , y que con la abundante , y preciosa sangre de vuestras benditas llagas , se limpien de quanto pueda inficionarlas , porque con la eficazísima virtud de esa sangre , se borre quanta desemejanza huviere de nuestras pasiones á las de nuestro dulcísimo Maestro. Despues que en el extasis arrebatado el Ministro dijo estas y otras razones , volvió en sí , y considerando todo lo que en aquel dilatado rapto le habia sucedido , dió á su Señor muchas gracias por todo.



CAPITULO XXXV.

REFIERENSE LOS ALIVIOS
de que gozan los perseguidos.

EN uno de los dias de una Pascua , gozaba el Ministro animo alegre , y descanso ; y sentado en su silla , lugar ordinario de su meditacion , deseaba saber de su Dios , qual era la remuneracion , que habia de dár á los que padecen en el mundo por su amor? Arroboóse , y en extasis oía , que le dieron esta respuesta : Alegrense sin cansarse los atormentados y afligidos , lleven sus cruces con animo valeroso y resignado , con seguridad infalible que seràn premiados con exceso de gloria sus trabajos y penas , porque al mesmo paso que acá las padecieren , las coronarán en la otra vida : si conmigo mueren en sus fatigas , gloriosamente resucitarán conmigo á eterno descanso. ^(a)

2 Haréles tres particulares mercedes de tanta excelencia y valor , que excedan todo precio y ponderacion. La primera será: licencia para pedirme quanto desearen en el Cielo, y en la tierra, y pronta voluntad al concederlo. La segunda : que les daré de mi paz y tranquilidad tanta parte , y tan firme , que ni los Demonios , ni los hombres , ni los Angeles puedan perturbarla. La tercera : que les tendré interiormente abrazados conmigo, tan fuertemente , que estarán en mi , y yo en ellos. No padecerán los enfados de los corazones convalcientes de esta vida , que piden siempre , y nunca hallan hartura en esta vida. No serán así mis premios , sino que por una hora breve de afliccion y pena , gozarán de este recíproco amor , que comenzando en esta vida , se continuará en eternidades en la otra; pero con tal diferencia, que que mas padeciere , mas gozará.

3 Volvió del extasis el Ministro , y sumamente alegre y alborozado dijo : El que huviere padecido adversidades , tales premios ha de conseguir! Yo digo con todo afecto , y verdad , que es levíssimo quanto he padecido , que ignoro que es trabajo , y solamente conozco , que es contento , y alegría el padecer. Yá

Dios

(a) Ad Rom. 6. v. 5.

Dios me ha dado licencia para pedir lo que quisiere , merced de que carecen los desdichados , que guian por diferente camino su derrota. ¿Qué os pediré Señor ? qué desearé ? Diciendo esto , se volvió con su imaginacion , y entendimiento á la verdad eterna , y le dijo : Suplicoos humildemente , ó Eterna Bondad , é infalible dulcísimo Jesus mio ! me digais lo que os debo pedir. Ignorolo , y veo que pedimos ciegos lo que menos nos importa. Apenas dijo esto , quando oyó que le daban en su interior estos preceptos.

4 Todos aquellos que se han gobernado discretamente en la mortificacion , y abnegacion de sí mismos , que es forzoso que mueran en sí primero , y en todas sus cosas , (cuyo numero por la flaqueza humana es tan pequeño) se resignan tanto en su divina providencia , tan vueltos su animo y sentido á su Dios , que todo lo ignoran , y nada piden ; aun á sí mismos no se conocen , todo lo desean en su primer origen , en su Señor causa primera de todos los efectos , y tienen tanto deleite , gusto y complacencia en todas las obras de su Dios , como si realmente él no las hiciesse , sino ellos como Agentes , y Procuradores , y Ministros suyos ; y por esto tienen la eleccion de todas las cosas , y les obedecen los Cielos y la tierra , y se les avasallan las criaturas humanas : obran quando quieren.

5 Nunca sienten dolor en el corazon , llamo dolor , al deseo , y deliberada voluntad de carecer de él , porque el dolor natural , tambien le padecen como los demás hombres , y muchas veces , mas viva , aguda , é intensamente por su natural flaco , y atenuadas fuerzas ; pero estos dolores , ni sujetan , ni rinden el animo interior , ni lo muestran en lo exterior con impaciencias y lastimas , antes bien se gozan , y constantes desprecian y atropellan los trabajos y penas , porque en la Esencia Divina con quien están unidos , no han lugar las penas , los dolores , ni la tristeza : todo es paz , gozo , alegria y descanso : solo entra el sentimiento en el conocimiento del pecado.

6 Del pecador se apodera la melancolía , y tanto quanto mas le afearon las manchas del vicio , pierde de gracia , de gloria y de bienaventuranza ; pero quando huye de semejantes errores , llegan á tal punto de felicidad , que no tienen al dolor por dolor , y entonces gozan de suma paz , que es señal constante del dichoso estado de gracia en que se hallan. Arden en vivos des-

feos de egecutar la voluntad divina, y recreanse tanto en ella, que quanto les sucede aduerso, les es deleytoso, sin apetecer otra cosa. Esto no se ha de entender que es quitarles la libertad para que no puedan pedir y rogar, que Dios quiere que le pidan; pero ha de ser con la cortapisa de la propia abnegacion, con la falua de la union de voluntades.

7 Pero dudan muchos, ¿qual sea la voluntad de Dios, quando le pedimos, y qué es lo que quiere que le pidamos? Realmente es Dios un bien esencialísimo, y está en lo interior de cada cosa tan presente como ella misma, sin cuya voluntad nada se hace, ni se conserva un momento. No hay duda, sino que padecen mucho los rebeldes al arbitrio de su Señor, y que quieren seguir solo el fuyo contra el de Dios, y arden en deseos, sin egercicio alguno: la mesma paz gozan estos, que los atormentados en las penas del Infierno, desechos en perpetua tristeza de animo; terminos opuestos, á los que con valiente resolucion, y resignacion, desnudos de la propia voluntad, gozan de la paz que se ha dicho de Dios.

8 De su Magestad se ha de fiar el gobierno del mundo, que lo sabe todo, que todo lo vé, que todo lo lustra, é ilustra. A los que assi lo hacen, ¿cómo les ha de parecer tormento la afliccion? molestia el trabajo, ni pena la persecucion, mirando en todo á Dios, y gozandose de su voluntad, despojados de la suya? Dejando aparte los divinos consuelos, los celestiales alivios con que Dios consuela á los suyos, y divierte sus pesares: llanamente estos viven en el Cielo, porque en qualquier suceso son constantes, conformes con la voluntad que gobierna el mundo, contentos con su egecucion. De esta suerte consuela Dios á los que padecen por su amor, dandoles en esta vida paz, y en la otra descanso. Todo esto le dijo al Ministro, aquella voz soberana.



CAPITULO XXXVI.

TRATA CON UNA HIJA SUYA
muy espiritual.

EN este mismo tiempo comunicaba el Ministro con una hija espiritual suya, Religiosa de su Orden Dominicana en un Monasterio que estaba cerca de donde el Ministro vivia. Llamabase la Religiosa Isabél Staglin, cuya vida, y conversacion era santa y maravillosa: sus costumbres, palabras y conversaciones Angelicas. Fue tan vehemente, tan grande y fervorosa su devocion, tan olvidada del mundo y de sus cosas, que no habia para ella, sino Dios, y deseos vivisimos de cumplir en todo su divina voluntad: evitaba todo quanto la podia servir de estorvo y tropiezo en el camino de la virtud.

2 Toda su ansia y deseos eran tener direcciones, reglas, é instrucciones seguras para caminar por la vida espiritual: guardaba y egecutaba puntual todo quanto via que la podia conducir á este santo fin, y procuraba que las demás Religiosas caminassen por este santo camino; y quando veía que algunas se señalaban en una, ú otra virtud, luego las imitaba, y como solícita abeja cogia las flores, para fabricar morada en su alma al Espiritu Santo.

3 Era aquel devoto Monasterio seminario de virtudes, egeemplo en cada una de sus Religiosas de excelentes perfecciones: en unas se via la rígida penitencia, la encendida caridad: en otras la rendida obediencia, y en otras la continua oracion, y meditacion. Todo el Monasterio era un Paraíso. Entre todas Isabél, aunque de poca complexion, y essa debilitada de las continuas mortificaciones y penitencias, deseaba mas rigurosos preceptos, para perfeccionar mas la vida. Para esto comunicaba al Ministro de la Sabiduría, preguntabale lo que se le ofrecia, y él la respondia lo que alcanzaba: guardaba ella la doctrina, y la egecutaba con gran puntualidad, y con suma fidelidad la escribia.

4 En la primera conversion de esta doncella hubo prodigios maravillosos, sucesos raros, é ininteligibles al entendimiento humano, incapáz de tan altos misterios. Eran de la pura Divinidad,

dad , conocimientos claros de como son nada las humanas criaturas , de la resignacion particular fuya , de como debe borrar de su imaginacion todas las idéas de las cosas del mundo , y otras de este jaez , escritas por esta Santa Virgen con tanta elocuencia , con tan tersos y elegantes periodos , que el mas eloquente Orador quedára admirado. Y escondese en la contextura de aquellos escritos una ambigüedad de palabras , tal , que aunque las razones son buenas , y parece que explican bastantemente el concepto , pero sin embargo el lector parece que puede torcer el sentido á otras inteligencias notables ; siendo todo puramente espiritual y santo , perfecto y puro , aunque por la ambigüedad de las palabras , podia el malicioso darlos diverso sentido impuro.

5 Rogó , pues , esta virtuosa Virgen al Ministro de la Sabiduría que la ayudasse y guiasse al camino cierto y seguro , y así le pidió los documentos que eran necesarios. A esta peticion respondió el Ministro en una carta estas palabras : Si solamente hija , para el gusto y admiracion quieres que discurra en puntos tan superiores , con fin solamente de hablar con elegante estilo en estas materias , con pocas palabras te daré á entender mi opinion , y podrá ser que no te sea de mucho agrado , porque si en esto le tienes , puedes precipitarte á errores vanos.

6 La verdadera santidad , hija , no consiste en bien compuestas razones , ni en retoricos periodos , sino en hacer obras perfectas á los ojos de Dios. Si solicitas con tu carta que te enseñe lo que importa para tu aprovechamiento , y bien de tu alma , deja esas cuestiones dificultosas , y altas preguntas. Lo que es acomodado á tu persona , á lo que imagino hija , eres Religiosa moza , y no egercitada , y á ti , y tus semejantes , mejor es darse totalmente á la vida activa , proponerse virtuosos egemplos á quien imitar de siervos de Dios ; y advertir como los redujo su Divina Magestad , como se egercitaron en los principios de su vida , rocas firmes á los duros golpes de la fortuna : reparar si los favoreció Dios con regalos , ó pesares , como se portaron en su interior y exterior , y en qué tiempo borró Dios de sus imaginaciones , las cosas de esta vida.

7 Con estos egemplos se ha de incitar el animo novicio en la virtud : el animo que propusieren en el principio de la vida espiritual , esse los ha de llevar al puerto de seguridad por el dilatado mar de las perfecciones , que aunque es así que puede Dios abreviar

viar estos principios , y cifrarlos en un punto , lo ordinario es conseguirlos con peleas , penas y fatigas.

8 A esta carta le respondió la doncella así : No deseo , Señor , alimentar mi gusto , ni deseos , ni entendimiento con elegantes razones de altas cuestiones ; deseo que me informéis , y enseñéis el camino de mi aprovechamiento , el grado mas alto de la perfeccion , que le pisaré con plantas desnudas , por asperas y escabrosas que sean , por espinas agudas , por crueles abrojos , y guijas sajantes ; y alentada con vuestra enseñanza y doctrina , pasaré mil trabajos , y sufriré mil muertes , porque me guieis á la cumbre de la verdad.

9 No os espante , Padre y Señor mio , la fragilidad de mi sexo , que aunque á él le duela , lastime y amancille , con viva confianza en el auxilio divino egecutaré vuestros consejos ; enseñadme en las cosas menores hasta las mas altas , de la manera que el Maestro , con la enseñanza de las cosas faciles , guia en la escuela al conocimiento de las mayores á sus discipulos. Esto en particular os pido , no solamente que me encamineis y enseñéis , sino que me confirmeis en los pasos de la virtud y perfeccion , que sea un peñasco en las adversidades.

10 Preguntandola el Ministro en otra carta , que le declarasse mas lo que pedia? Respondió diciendo : Señor mio , bien sabeis que el Pelicano , abre sus entrañas con su mismo pico para dar alimento de su misma sangre á sus hambrientos polluelos vencido del amor natural que les tiene. Con este egeemplo me entenderéis ; y así os ruego que como á hija vuestra , de aquellas mismas cosas que habeis obrado en el servicio de nuestro Señor , saqueis preceptos , para que yo le siga , que habiendolo Vos obrado , los abrazará mejor mi alma sedienta , y deseosa de seguir vuestra doctrina.

11 A esto le respondió el Ministro : Pocos dias há , hija , que me comunicasteis ciertas cuestiones altas y excelentes , facadas de las mas melifluas flores , y obras del Doctor dulcissimo Bernardo , de gloriosa memoria , y esas como es razon , guardais y conservais. Admirome , pues , de que habiendo bebido , y saciado tan abundantemente vuestra ardiente sed en fuente tan abundante y cristalina , querais beber agua de la turbia fuente de un pobre Ministro ; y aunque me pudiera escusar con tanta razon , no puedo dejar de alabar , hija , el zelo que teneis de vuestro bien ,

la codicia de vuestro aprovechamiento , y el deseo de saber los primeros pasos de la vida perfecta , hasta el ultimo termino.

CAPITULO XXXVII.

DICE LAS DIFERENCIAS DE LOS Novicios en la virtud.



OS primeros pasos y principios de los Santos, todos por la mayor parte son diferentes unos de otros , y así es dificultoso dár regla cierta en ellos. Pero no por esso dejaré de decir lo que me parezca mas acertado , con que responderé , hija , á lo que me preguntas. Yo conocí un hombre en el Señor , que comenzó en el camino de la virtud con una entera y general confesion , cuidadoso de hacerla tal, que explicasse por extenso sus yerros , sus culpas y pecados á un Confesor prudente y discreto que supiesse bien examinar , y escudriñar las culpas graves y leves , y hasta los menores defectos, para que lavada el alma con aquella agua santa de la Sacramental medicina , pudiesse entrar por el camino de la vida espiritual.

2 Así le sucedió á la gloriosa y bienaventurada Maria Magdalena , que con copiosísimas lágrimas , y compungido corazon lavó los benditos pies de Jesu Christo , y sus pecados , y luego le siguió en el camino mas perfecto toda la vida. (a) Así comenzó el hombre que he dicho , que entrando por esta puerta á la vida espiritual , caminó con tanta felicidad , que alcanzó grandes favores del Cielo.

3 En recibiendo la Virgen Isabél este aviso , se determinó á hacer la confesion general , y para hacerla escogió al Ministro de la Sabiduría , con deseo de ser por la confesion de la penitencia su hija Espiritual , y por su medio mas favorecida de Dios; pero ofrecieronse estorvos y embarazos tales , que no dieron lugar al Ministro á que pudiesse oír á su devota hija de confesion como ella deseaba; por lo qual ella le escribió pura , sencilla y enteramente toda su vida , pidiendole afectuosa , devota y humildemente , que le alcanzasse de Jesu Christo nuestro Redentor perdon de sus culpas

(a) Luc. 7. v. 38.

pas y pecados. Cerró su papel, sellóle, y enviósele al Ministro. Recibióle, abrióle, y vió que al pie de él venian estas palabras:

4 Venerable Señor, yo miserable pecadora, postrada á tus pies, te suplico que con el afecto de tu amoroso corazon, me reduzcas al de mi Dios y Señor, y permitas que pueda llamarme hija Espiritual tuya en esta temporal, y en la otra eterna vida. Como vió en tanto grado el Ministro la devota y humilde petition de la santa Virgen, volviendose á Dios, le dijo: ¿Qué responderé, Señor piadosísimo? Por ventura la despediré? Realmente el despedirla, ni aun con un irracional se puede hacer, y si lo hiciesse, podria ser que fuese en detrimento de tu honra, pues pide el favor de un siervo tuyo, que tu mismo le has dado; y así te ruego, Señor, postrado á tus pies con ella, que la perdones: aprovechele su fé, su confianza: á ti, Señor, te lo suplica, y que te acuerdes de lo que hiciste con la Cananéa.

5 Realmente, Señor, es entre nosotros tan conocida tu benignidad y misericordia, que es mas cierta en los mayores pecadores, que con otros. Clementísimo Jesus, vuelve tus benignos ojos, dile aquellas palabras de consuelo: *Confía, hija, porque tu fé te salva.* (a) Esto te suplico, y que lo ratifiques y apruebes; porque en quanto en mi es, yá yo lo deseo, y pido Indulgencia plenaria de todos sus pecados. Y luego, con el mismo mensajero la respondió: Lo que pediste, hija, á Dios por el Ministro, se te ha concedido, y sabrás que antes de esto se le habia revelado; porque el mismo dia, dichas sus oraciones acostumbradas, se sentó para descansar, y transportados sus sentidos exteriores, se le mostraron agradables visos de la Divina Bondad, y entre otros rayos de luz que alumbraron su entendimiento, fue para conocer de la manera que Dios contenta, y glorifica á sus Angeles, y á cada uno singularmente por su orden, y Gerarquia, con diferentes propiedades y atributos inexplicables á toda humana lengua; y habiendo estado un rato entre aquellos Angelicos Espiritus, contento de gozar tanta dicha, y ver tan admirables y estupendas cosas, vió en la misma vision, que te llegabas á él, y que arrodillada acercabas tu rostro á su corazon, y alli te quietaste un poco á vista de los circunstantes Angeles.

Tom. VIII.

Rrr 2

Ad-

(a) *Confide filia, fides tua te salvam fecit. Matth. 9. v. 22.*

6 Admiraba el Ministro tu audacia y atrevimiento, aunque te acercabas á él con tal honestidad y cortesía, que lo toleraba con benignidad. Lo que conseguiste de gracia por haber repodado en aquel miserable corazon, tu misma lo sabes, y se te conocia muy bien; porque á poco rato que te levantaste, tenias el rostro alegre, sereno y agradable; evidentes indicios de que te habia dado Dios alguna particular gracia de que á ti te resultasse algun alivio, y á Dios nuestro Señor mucha alabanza.

7 Lo mismo casi le sucedió á otra de raras partes, y religiosas costumbres, doncella muy pura, que vivia en un Castillo, y se llamaba Ana, cuya vida era penosa pasion y tormento. Obró en ella Dios en sus principios, y hasta la muerte, grandes y prodigiosas maravillas. Esta, antes que conociesse al Ministro, ni aun de haber oído cosa de él, estando en éxtasis, en los fervores de su corazon, vió como en la Patria Celestial contemplaban y alababan á Dios sus Santos. Rogó á San Juan Evangelista, que era su particular Abogado y devoto, que la recibiesse su confession. Respondióla el Santo, que él la daria Confesor que la oyessse, y consolasse de todas sus aficciones. Rogóle la santa doncella, que le digesse: quien era, y cómo se llamaba? Le dió el Santo Apostol larga, y entera noticia del Ministro: dió ella muchas gracias á Dios por tal favor, y pasada aquella vision, luego á la mañana fue á la puerta del Monasterio, y preguntó por el Ministro de la Sabiduría.

8 Bajó llamado, y preguntandola lo que queria, conoció ella que era él á quien Dios la habia enviado para que la oyessse de penitencia: confesóla, y satisfecha la santa doncella, le contó una vision que habia tenido en esta forma: Ví, dijo, en espiritu un rosal hermosísimo, lleno de frescas, hermosas, agradables y fragrantas rosas, y en él se apareció el Niño Jesus con una corona, formada de las mismas rosas, y que á su pie estaba sentado el Ministro, y el Niño Jesus cogia rosas, y las deshojaba sobre él, hasta que del todo le cubrió, y que preguntando ella al Niño, qué significaban aquellas rosas? le respondió el Niño, que innumerables cruces y trabajos, que permitia Dios que le viniesen, y acaciesen á su siervo, y que todo lo padecería mansa, y benignamente, con que conseguiria aquella hermosa corona.

CAPITULO XXXVIII.

REGLAS, Y DOCUMENTOS

que dio el Ministro à su hija espiritual, sacadas
de los Santos Padres.



Uego que el Ministro, en el principio de su conversion huvo limpiado su conciencia con una confession general, para dár principio á la vida espiritual formó en su imaginacion terminos, y circuitos, en los quales, por su espiritual guarda, se encerraba y detenia. La primera era su celda, Capilla, y Coro de la Iglesia, en cuyos terminos le parecia que estaba seguro. El otro era todo el circuito del Monasterio fuera de la portería. El tercero: era la misma puerta donde andaba con notables circunstancias, precision y miramiento. Si acaso salia de estos límites, se miraba como uno de los animales silvestres, fuera de su guarida, rodeado de los astutos cazadores que le buscaban para acabar con su vida, y deseaba valerse de la industria que los brutos, para librarle del peligro en que se veía.

2 Habia escogido un lugar secreto, y acomodado, como una Capilla, en que puso las Imagenes de su devocion. Habia hecho pintar á la Eterna Sabiduría, que mandaba los Cielos, y la tierra, sobre todo encarecimiento hermosa. Tenia su retrato, como de su dama, amiga y enamorada: quando la Obediencia le obligaba á ir á alguna parte, la llevaba consigo: sacabala de su pecho, regalabase con ella, mirandola como á objeto de su amor. En volviendo á la celda, la ponía sobre la ventana, y enfrente de la puerta de la celda: ultimamente la puso en la Capilla con las demás Imagenes, y adornó las paredes con sentencias que hizo escribir de los Santos Padres, que son las que mas despiertan y mueven el espiritu y devocion; las quales son las que se figuen, por el orden que las mandó escribir.

3 El Abad Arsenio le preguntó á un Angel, ¿ qué haria para salvarse? Y el Angel le respondió: Huye, calla, y ten quietud. (a) Y en vision le dijo esta sentencia, sacada de las Vidas de los

(a) Ex Vit. PP. lib. 5. pag. 429. num. 3. Collect. Heribert. Rosvveyd, edit. Lugdun. 1617.

los Padres. Fuente es de todos los bienes , y origen de la perfeccion el vivir juntos , y en una misma conformidad. El Abad Teodoro dijo : Mayor sabiduría es la pureza del corazon , que el estudio de las ciencias. (a) El Abad Moyfés dice : Asientate en tu celda , calla , y ella te enseñará. (b) El Abad Juan dice : El hombre , en lo exterior , guarde silencio , y en lo interior , pureza. El mismo : El pez (dice) fuera del agua , y el Monge fuera de la celda , igualmente perecen. (c)

4 San Antonio Abad dice : Que el castigo del cuerpo , la devocion del alma , el retiro de las gentes , dan y confervan la castidad. (d) El mismo : No lleves vestidos , que ostentes vanidad : las primeras contiendas del Novicio en la virtud , serán crueles batallas contra los vicios. El Abad Pastor dijo : No te enogues aunque te quieran sacar el ojo derecho. (e) El Abad Isidro dice : Que el hombre ayrado , le desagrada á Dios , aunque haga milagros por otra parte. (f) Hipericio : Menos peca , dice , el que come carne en el tiempo de abstinencia , que el que quita la honra al proximo. (g)

5 El Abad Pior : Maldita cosa es , dice , murmurar los vicios agenos , y disimular los propios. (h) Zacarías dijo : Que por la puerta del menosprecio , se ha de entrar en los Palacios de la perfeccion. (i) Nector dice : Que haciendote antes jumento , alcanzarás la perfecta sabiduría. (k) El mismo : Como si estuvieses muerto , has de estar inmovil á las prosperidades y adversidades. (l) Elías Abad dice : Que lo pálido del rostro , la flaqueza del cuerpo , los pasos , y la conversacion humilde , son el mayor adorno de un Religioso. (m) San Hilarion dice : Que al caballo fogoso , y al cuerpo lascivo , se les quite la comida. (n) El mismo : En el vino está la muerte del alma. (o)

6 El Abad Pastor dice : Que no es Monge el que se queja , el que no temple su ira , el que no huye de las conversaciones , y el que no se desprecia á si mismo , venerando á los demás. (p) Casiano dice : Que de la manera que Christo se huvo en la Cruz , hemos de gobernar y componer nuestras acciones y costumbres;

(a) Casian. tom. 1. lib. 5. Instit. cap. 33. pag. 237. (b) Ex Vit. PP. lib. 3. pag. 394. num. 109. & lib. 5. pag. 430. num. 9. (c) Ibid. lib. 3. pag. 394. num. 109. (d) Ibid. lib. 5. pag. 437. num. 9. & lib. 7. pag. 515. num. 4. (e) Ibid. lib. 5. pag. 457. num. 47. (f) Ibid. pag. 454. num. 13. (g) Ibid. lib. 3. pag. 496. num. 134. (h) Ibid. lib. 5. pag. 452. num. 9. (i) Ibid. cap. 9. de Perfect. Patient. n. 2. (k) Ibid. lib. 5. pag. 475. num. 30. (l) Ibid. pag. 428. num. 8. (m) Ibid. lib. 7. pag. 506. n. 10. (n) Ibid. lib. 5. pag. 434. num. 46. (o) Ibid. pag. 435. num. 53. (p) Ibid. pag. 457. num. 54.

es decir, que hemos de vivir crucificados. (a) El Abad San Antonio escribió aun Monge: Que si él no cuidaba de su salud, ni Antonio, ni Dios le podían sanar. (b) El Abad Juan dice: Nunca obedecí á mi gusto, nunca enseñé con palabras lo que antes no huviesse hecho con obras. (c)

7 Al Abad Arsenio rogó una muger que se acordase de de ella en sus oraciones: Antes, dijo él, no pido á Dios otra cosa sino que te borre de mi memoria. (d) Un Anacoreta viejo dijo: La candidéz de las palabras sin la pureza de las obras, tanta vanidad es, como la del arbol cargado de ojas, y sin algun fruto. (e) El mismo decía: Si en tu celda no puedes ocuparte en otra cosa, guarda sus paredes en amor de Dios; porque el que anda mucho en el mundo á cada paso tropieza, y sino cae, es milagro. (f) El mismo: Vivir casto es honra en el mundo, y provecho en el Cielo. (g)

8 Apolonio Abad dice: Que en los principios se ha de quebrar la cabeza á la serpiente, ó vencerá la serpiente. (h) Decía el Abad Agaton: Tres años llevé una china en la boca para enseñarme á callar. (i) Arsenio Abad: Muchas veces, decía, me pedí haber hablado, y ninguna haber callado. (k) Un viejo preguntado de un mozo, qué tiempo debía callar? Respondió: Todo el que no fueres preguntado. (l) Santa Syncretica decía: Quando estás enfermo, alegrate, que entonces se acuerda Dios de ti, y no echés la culpa á los ayunos, que tambien los que no ayunan enferman, y si el cuerpo padece tentaciones, alegrate, porque por ellas puedes llegar á ser otro San Pablo. (m)

9 Nesteron solia decir: No me ha visto el Sol comer. (n) El Abad Juan decía: No me ha visto el Sol ayrado. (o) Antonio el Grande decía: La discrecion es la mayor de todas las virtudes; porque las gobierna dá el medio en ellas huyendo de los extremos que siempre son viciosos. (p) San Panufio: ¿Qué te importa comenzar, dice, sino perfeccionas el fin con la perseverancia? (q) El Abad Moyfés: Todo lo que daña la pureza del alma, dice, se ha de huir por mas agradable y bueno que parezca. (r) Juan Casia-

(a) Casian. tom. 1, lib. 4. Infit. cap. 34. (b) Ex Vit. PP. lib. 5. pag. 453. num. 3. (c) Ibid. pag. 428. n. 10. (d) Ibid. lib. 3. pag. 390. n. 65. (e) Ibid. lib. 5. pag. 460. n. 84. (f) Ibid. pag. 448. n. 37. (g) Ibid. pag. 434. n. 42. (h) Ibid. lib. 8. pag. 567. col. 2. init. (i) Ibid. lib. 5. pag. 432. n. 7. (k) Ibid. pag. 472. n. 9. (l) Ibid. lib. 7. pag. 516. n. 3. (m) Ibid. lib. 5. pag. 456. n. 16. (n) Ibid. pag. 433. n. 24. & Casian. tom. 1. infit. cap. 27. (o) Ibidem. (p) Casian. tom. 2. Collat. 2. cap. 2. (q) Idem ibid. Collat. 3. cap. 3. (r) Idem ibid. Collat. 1. cap. 7.

fiano dice: El blanco de la perfeccion, es unirse el alma con todas sus fuerzas con la Santissima Humanidad de Christo nuestro Redentor. (a)

CAPITULO XXXIX.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASADO.



Estas sentencias de los Santos Padres envió el Ministro á su hija espiritual, con intencion de que se aprovechasse de ellas, y las egecutasse en el camino de la perfeccion. Entendiólo la virtuosa doncella, y comenzó á mortificar su cuerpo con asperísimas disciplinas, duros silicios, agudos clavos, rigurosos ayunos, y otros exquisitos tormentos. Supolo el Ministro, y escribióle diciendo: Pues es así, hija mia, que por mi consejo continuas la vida espiritual, que tu me pediste que te señalasse, quiero advertirte, que es menester que temples esse rigor de vida, essa aspereza de mortificaciones; porque á la debilidad de tu persona, á la delicadeza de tu sexo es incomportable.

2 No dijo Christo, tomad mi Cruz en vuestros hombros, sino *tome cada uno su cruz*. (b) No debes tu, flaca y debilitada, imitar la severidad rigurosa de los Padres antiguos, ni aquellos formidables egercicios de los Principes de la vida espiritual, que muchos de ellos son para admirados; pero no para imitados. Conviene escoger de ellos los que mas digan con tu flaqueza, y debilidad, para que en ti mueran los vicios, y para que no mueras tu.

3 Deseando ella saber, por qué el Ministro continuaba sus formidables penitencias, quando á ella la moderaba las suyas, la respondió, diciendo: Escrito está en las Vidas de los Santos Padres antiguos, que algunos de ellos hacian tan aspera y rigurosa vida, que su fiereza parecia intolerable, tal que en estos tiempos pareciera inhumana, no egecutada, sino solo mirada; pero es menester advertir, que el fervoroso amor, y su valentía, junto todo con la virtud del Señor, padece infinito por él, y se queda muy entera. A los que aman á Dios, los imposibles se les hacen

(a) Ex Casian. tom. 1. collat. 19. cap. 8. (b) *Tollat crucem suam*. Matth. 16. v. 24.

cen muy posibles en su Magestad, como lo decia aquel Rey amante : *Con mi Dios penetraré una muralla.* (a)

4 Tambien te advierto, que en las mismas Vidas de los Santos hay muchos, que no padecieron estos rigores y asperezas de vida, y sin embargo anhelaban á la perfeccion, y la conseguian, porque Dios es maravilloso en sus Santos, (b) y tiene varios y diversos caminos por donde los lleva, y en ellos es glorificado. Y porque no todos tenemos un sujeto, ni un natural, y lo que á unos es salud, es muerte á otros, no quiere que todos sigan el camino del rigor; y no se ha de pensar que los que por ahí no caminan, ván errados, ni tampoco se ha de pensar, que los que se afligen mucho con asperezas, no ván seguros; cada uno tenga cuidado de sí, atento solo á lo que Dios le pide, que es hacer su santa voluntad, y dejar á los demás.

5 Y es cierto, que es mejor seguir un moderado rigor de vida, que un sobrado y excesivo; porque acaece á veces, que descontenta la naturaleza con tan sobrados castigos, afloja, y dá en relajada. Aunque muchos de los Santos Padres, con el ardor de la virtud, excedieron en el rigor, ahora solo le han de usar los que de su natural son inclinados al regalo, á la delicia, y á huír el trabajo, que esos solo el mucho rigor les doma y sujeta. Pero para ti, hija, y tus semejantes, que teneis mortificado el apetito sensitivo, y sujeta la carne á la razon, no es necesario esse duro rigor. Tiene Dios diferentes cruces con que castiga y prueba á sus amigos, y recelo que quiere poner en tus hombros otra menos molesta y pesada.

6 Poco despues enfermó la doncella con tan excesivos dolores y fatigas, que la pusieron en termino de morir, y le escribió al Ministro, que le habia sucedido lo que él le habia pronosticado, y él la respondió de esta suerte: No solamente por mi, hija caríssima, puso Dios en ti sus aflicciones, sino que tambien me afligió á mi, en ti principalmente; porque no hallo persona que con tan sencilla lealtad, tanta discrecion y diligencia me ayude á continuar los trabajos en que tu me ayudabas antes de tu enfermedad. Por esso rogó á Dios el Ministro que si gustaba te volviesse la salud, pero porque no le oyó tan presto, con una amigable indignacion se enojó con él, y dijo que no escribiria más

(a) *In Deo meo transgrediar murum.* Psalm. 17. v. 30. (b) Psalm. 67. v. 36.

de sus cosas, y que le dejaria de rezar la oracion, que todas las semanas le rezaba.

7 Enojado así, se sentó en su Capilla como acostumbraba, y enagenado de todos sus sentidos vió gran numero de Angeles, que entraban en su celda para consolarle, y cantarle algun celestial motete, porque sabian el desconuelo y tristeza que tenia; y preguntandole ellos la causa de su pena y suspension, y por qué no cantaba con ellos? Les dijo el enojo que tenia con su Dios y Señor, porque no oía sus súplicas, y humildes ruegos en la intercesion de su hija Isábel, cuya salud le habia pedido tan afectuosamente. Rogaronle que se quietasse y cantasse, y que se desenojasse, porque Dios queria acrisolar la virtud de Isábel con las enfermedades que la enviaba, y darle tormento en esta vida, que redundasse en mayor gloria en la otra. Esto supuesto, hija, padeced con gusto os ruego, y recibid estas penas y tormentos como celestial favor de la providencia de aquel Señor, cuyo amor os labra corona de eternidad por medio de estas vuestras temporales dolencias.

CAPITULO XL.

A RUEGOS DE SU HIJA LE DA CUENTA de algunas devociones suyas de mozo.



Abiendo ido una vez el Ministro á visitar á su devota hija Isábel, que estaba acosada como se ha dicho de enfermedades y dolores, ella le rogó que le digesse algunas de sus devociones, y de los sucesos de su vida, no de los muy terribles y penosos, sino de aquellos que mas encendiesen su corazon en el amor de su Dios y Señor. Por consolarla y animarla condescendió el Ministro con ella, y dióle cuenta de algunas cosas, y comenzó, diciendo: Quando yo era mozo, tenia el natural vivo y fogoso, sangrabanme muchas veces, y recien sangrado me iba ante un devoto Crucifijo, y estendiendo el brazo sangrado con ardientes suspiros decia: ¡ O amigo y Señor, el mayor de mis amigos, dulcísimo Señor Jesus! reparad, Señor, en la costumbre tan recibida, que entre nosotros se usa de visitar al enfermo amigo el que está bueno luego que le han sangrado, para que con el amor

amor de las dos voluntades , restaure la sangre , y cobre aliento el enfermo. Tu sabes , Señor mio , que no tengo yo otro mayor amigo que á ti ; por esto á ti me llevo , para suplicarte que bendigas esta llaga , y crie buena sangre en mi persona.

2 En el mismo tiempo habiendose hecho la barba , y quedandole el rostro como una rosa , se iba á su Señor , y le decia: Suavísimo Señor Jesus mio , si mis megillas vertiesen la hermosura de todas las flores , la frescura y colores de las mas vistosas plantas que produce la naturaleza , á ti sacrificaría esta hermosura tu humilde siervo ; y aunque veo que reparas mas en la hermosura del corazon , que en la belleza del cuerpo , con todo esso es indicio del amor de aquel el ofrecimiento de este.

3 Quando se vestia de nuevos habitos , iba al lugar de la oracion , y daba gracias á su Dios , por cuyo beneficio se vestia , y le rogaba humilde , se envegeciesen en su santo servicio aquellos habitos. Quando llegaba la primavera , aun siendo muy mozo , en vistiendo los campos de vistosas flores , se abstenia de cogerlas , hasta haber regido una guirnalda , cuya primera flor ponía en nombre de la Virgen Santísima , y toda ella la dedicaba á su especial amiga , la Eterna Sabiduría. Cogía las flores diciendo mil amorosos conceptos : llevabalas á su celda , regía la corona , y entrando en el Coro de la Iglesia , ó en la Capilla de la Virgen , arrodillado ante su Imagen , ponía en su divina Cabeza la guirnalda , como á la Reyna y Señora de las flores , y la decia que recibiese aquel pequeño dón aunque ofrecido por mano de tan indigno esclavillo suyo.

4 Haciendo un año este su obsequio , le pareció en vision , que se abrian los Cielos , y veía innumerables Angeles vestidos de resplandor , y blancura , que volaban por los ayres , y cantaban celestiales motetes á la Virgen Santísima con tan dulce melodía , que se enterneció su alma , y sus ojos se bañaron en devotas y tiernas lágrimas : lo que los musicos Celestiales cantaban , era una cancion semejante á la que en la sequencia de la Misa de Todos Santos canta la Iglesia , que comienza: *Illic Regina Virginum transcendens culmen Ordinum*. Que quiere decir : Allí la Reyna de las Virgenes pisaba la cumbre de las Gerarquias. Oyendolos comenzó él á cantar tambien con ellos , y sacó de aquella vision su alma singular devocion y deleyte , y mucha parte de conocimiento de la Gloria Celestial y Divina que él tanto deseaba.

5 En otro tiempo tegiendo otra guirnalda como solia á la Virgen Santissima , en los principios de Mayo , la misma mañana que ofreció la corona , reposando de la fatiga de una jornada , y pidiendo licencia à la Virgen para no saludarla entonces como acostumbraba; quando yá era hora de levantarse , le pareció que estaba en un celestial Coro , en donde en alabanza de la Virgen cantaban el cantico de *Magnificat*. Acabóse el cantico , y la Virgen Santissima se llegó al Ministro , y le mandó , que entonase aquel motete , que empieza : *O vernalis rosula*. Entonóle , y luego aquella Capilla de Espiritus Seraficos profiguió , con tanta suavidad , y dulce melodía , que no hay lengua , ni palabras que la puedan explicar , y no pudiendo comportar su flaca naturaleza tanto exceso de gusto y contento , volvió en sí.

6 Otro dia despues de la Assuncion , se le permitió el vér prodigiosas cosas de la Patria Celestial , y al entrar en sus puertas , en cuyos Alcazares no entraban los indignos , deseando entrar el Ministro , le asió fuertemente un bello mozo , y le detuvo , y dijo : No entendais , hermano , que os es lícito entrar de estos umbrales adentro : deteneos aqui , que estais obligado con tal deuda y culpa , que con ella no podeis oír tan divinas musicas. Dicho esto , por una senda aspera , y torcida le llevó á una cueba horrenda , abismo de tinieblas : queria andar el Ministro , y no podia , de la manera que si estuviera en un profundo calabozo aprisionado : afligióse miserablemente , gemia y suspiraba , significando como podia su desdichada fortuna.

7 Volvió poco despues el mancebo , que alli le habia dejado , y preguntóle , que cómo se hallaba ? Respondió , que lo peor que se podia imaginar. Entonces le dijo el Joven : Sabrás , que la Emperatriz de los Cielos te ha mandado poner aqui por cierta culpa causa de esta tu prision y cautividad. ¡ Ay triste de mi , dijo el Ministro ! yo contra la Virgen mi Señora ? Respondió el mancebo : Enfadase mucho nuestra Reyna de que en sus solemnidades y fiestas hayas de predicar forzado , y decir sus alabanzas obligado de la Obediencia , y que ayer dia de su Assuncion , no quisiste , aun mandandotelo tus Superiores , predicar de la Virgen.

8 A esto respondió el Ministro : Yo , mi Señor , tengo en tanta estimacion y aprecio el ser relator de sus innumerables virtudes y excelencias , que conociendo mi indignidad , y falta de ta-

lento, dejó esse oficio á otros Religiosos menos indignos, y mas doctos; y así el conocimiento de mi incapacidad, y su grandeza engendran en mi recelo, temores y encogimiento, por lo qual me retiro y acorbardo. Sin embargo (dijo el Joven) se huelga nuestra Reyna y Señora, de que tu prediques sus benditas alabanzas, y no debes escusarte.

9 Oyendo esto el Ministro, bañado en lágrimas, rogó al hermoso egecutor de su castigo, que le reconciliasse con su Señora, para que le volviesse á su amor y gracia, que él ofrecia no cometer mas aquella culpa. Sonriyose el Joven, y animandole blandamente, le sacó de aquellos lobregos y oscuros calabozos, y le dijo: Conocido he en el alegre rostro de la Virgen Santísima, que se ha desenojado, que te ama como Madre, amala tu como buen y fiel siervo, y hijo suyo.

10 Tenia costumbre por este tiempo, siempre que iba y venia á su celda, pasando por el Coro, de saludar al Santísimo Sacramento, haciendo este discurso: Si tienes un amigo del alma en el camino mismo de tu casa, ¿no es razon que le veas y saludes de paso? Pues tambien lo es, que saludes á tu amigo y Señor. En una ocasion le pidió al Señor, que hiciesse con él las Carnestolendas, porque con hombre humano no queria tenerlas. Con este deseo y pensamiento, se trasportó extaticamente, y en vision se le apareció Jesu Christo entrando en su celda, en el aspecto y forma que quando su Magestad tenia treinta años, y le dijo, que venia á tener con él unas santas Carnestolendas.

11 Tomó su Magestad un vaso lleno de vino en sus manos, y lo ofrecian á tres que estaban á la mesa, á uno primero, y luego á otro; el primero bebió, y cayó desfallecido, el otro bebió, y titubeó, el tercero no sintió ningun movimiento. El Ministro quisiera saber, qué era aquello, y el Señor le dijo, que aquella era la diferencia, que hay entre el que comienza en la virtud, el que prosigue, y el que ya es perfecto; y de la manera que se porta la afluencia divina con ellos. Estas, y otras cosas dijo el Ministro á su enferma, y puso fin á la platica; pero la virtuosa doncella tomólo todo muy bien de memoria, y ido el Ministro lo escribió todo con gran fidelidad, y verdad, y luego metió los traslados en una pobre arquilla que tenia en su celda.

12 Sucedió, que pocos dias despues se llegó una compañera á la virtuosa enferma Isábel, y la dijo: ¿Dime, hermana, qué

tienes encerrado en esta tu pobre arca? porque te hago saber, que esta noche vi en sueños un Niño Celestial, que sentado en ella tenia un musico instrumento en sus bellissimas manos, con que cantaba tan dulces canciones, que enamoraba el alma, abraçaba el corazon, y arrebatava los sentidos. Ruegote, hermana, que nos muestres lo que aqui tienes encerrado, para que todas goçemos de tanto bien. Calló la doncella, y no dijo entonces nada, porque esse orden tenia del Ministro.

CAPITULO XLI.

VARIAS CONVERSIONES DE PECADORES que hizo, y como consolaba los afligidos.



Asó algun tiempo en que el Ministro dejó de escribir á su hija espiritual Isabél, y ella para obligarle á que la enviasse á decir algunas cosas que consolasen su afligido corazon, le escribió estas palabras: Al que padece trabajos, le es consuelo oír á quien los ha padecido: el hombre afligido se esfuerza en su afliccion quando vé á su vecino afligido, y mucho mas si vé que salió de su ahogo con felicidad y vitoria. A esta carta respondió el Ministro de esta suerte. Para que lleves tus trabajos con moderacion y paciencia, diré de ellos algunas cosas en alabanza de Dios.

2 Yo conocí un hombre (era él, que luego se declarará) á quien por permission divina le sucedieron crueles aflicciones, que apuraron su honra, y amancillaron su fama. Tenia él por blanco en su intencion, y voluntad amar á Dios principalmente, é introducir este amor en los corazones de los hombres, apartandolos de torpezas y liviandades, y todo genero de pecados. Esto lo consiguió en personas de varios sexos, y edades, y estados. Vía el Demonio que le robaba su hacienda, y se la restituía al Señor legitimo, propietario y natural: llevabalo con infernal impaciencia, y apareciendose colerico á algunos Varones piadosos amenazaba al Ministro, y con espantosos amagos decia, que habia de vengar su ofensa.

3 A este tiempo llegó el amenazado y perseguido á cierto Monasterio, que era de tal instituto, que vivian en él Religiosos

Religiosas juntamente : alli dos de sexo diferente , se juntaron en correspondencia , y amor ardiente , y el Demonio les habia paliado , y pintado su amor con tales colores , que se persuadian á que aquella voluntad , no solo les era permitida , sino divinamente inspirada. Preguntaron al Ministro , ¿si se podia continuar aquella correspondencia con voluntad de Dios ? Respondió , que no , y que lo contrario era opinion depravada contra los divinos preceptos ; y asi hizo que se apartassen de aquella comunicacion , y viviesen despues pura , casta y honestamente.

4 Mientras estas cosas sucedian , una santa Doncella que se llamaba Ana , de quien he hablado , vió en extasis una muchedumbre de Demonios , que estaban en la presencia del Ministro , dando terribles voces , y alaridos , y diciendo : ¡ O maldito Frayle ! Venid , venid , atropellemosle , y muera. Entretanto multiplicaban maldiciones , é injurias contra él ; porque por sus consejos los habia despojado de la tiranía de un lugar tan agradable como el que tenian ; y con feroces muestras y horrendos rostros juraban , que habian de conspirar contra él , ponerle lazos , y asechanzas hasta vengarse de él , y destruirle ; y aunque en su persona y bienes no le podian ofender , pero que en su credito , honra y fama se satisfarian de fuerte , que ellos quedassen vengados , y él para siempre afrentado , y destruído en la opinion de la mayor parte del vulgo.

5 La doncella Ana espantada con tal vision , pidió á la Virgen Santísima , que ayudasse á aquel Ministro suyo en tan evidente peligro : á quien la Madre de misericordia , llena de benignidad , la dijo : No pueden , hija , hacerle daño ninguno sin permission de mi Hijo , y quanto él permitiere , será para mayor provecho suyo ; y asi le puedes decir , que tenga muy buen animo. Asi lo dijo ella al Ministro , y recelando él tan furiosa conspiracion , y temiendo tantas legiones de enemigos conspirados contra él , se subió como acostumbraba á lo alto de un monte , en cuya cumbre estaba una Hermita dedicada á todos los Angeles ; y dando al rededor nueve vueltas , como acostumbraba , rezando sus devociones á los nueve Coros de los Angeles , imploró su auxilio y socorro contra todos sus enemigos.

6 Al amanecer vió en vision un campo lleno de amena y agradable frescura , poblado de egercitos de Angeles y Serafines , que le ofrecian su favor , consolándole y animándole con estas

palabras : El Señor es contigo , y no te defampará en tus angustias y peligros : no dejes la inclinacion que tienes de procurar la conversion de los pecadores. Animate , que se sirve Dios mucho de la reduccion á su servicio de los que andan fuera de él.

7 Con estos favores proseguia el Ministro el egercicio de la predicacion , procurando por todos los medios y caminos imaginables sacar del poder del Demonio las almas , que con sus suggestions tiranicamente habia sacado del aprisco divino. Entre otras redujo á un terrible hombre , que no se habia confesado en diez y ocho años. A este redujo con amorosas palabras y blandas razones : ganóle , y hizole confesar con tanta contricion , dolor y confusion , como manifestaron muchas lágrimas , que derramó á los pies del Ministro , que tambien lloró de gozo de la conversion de aquel hombre , el qual murió dentro de pocos dias con hartas muestras de que se habia salvado.

8 En otra ocasion predicó á doce mugeres de mala , torpe y deshonestá vida : todas se convirtieron , las diez perseveraron arrependidas , y penitentes , las dos miseramente se volvieron á su infame y detestable vida viciosa , y ultimamente el Demonio con sus baterias derribó á las otras ocho , de fuerte , que de las doce , solas dos perseveraron en la penitencia. Huvo en aquella region algunas personas de todos estados , que miseramente cayeron en varios pecados : no tenian copia de Confesores , causa de estarse en sus vicios con grandes remordimientos de sus conciencias , que les apretaban mucho con el temor de su eterna condenacion ; pero la verguenza de manifestar sus flaquezas á quien les conocia , les llegó á tanta desesperacion , que habian resuelto á morir antes que confesarse con quien les conociese.

9 Llegó el Ministro á aquella tierra , y entendiendo de él , que era muy blando y piadoso , y que con gran apacibilidad consolaba á los afligidos , alentandose con gran confianza se fueron á sus pies , y confesaron enteramente sus culpas , y la tentacion diabolica en que habian incurrido de no confesarlas por verguenza : viólas afligidas , lloró con ellas , consolólas , ayudólas , y sacólas del miserable estado de la culpa , y las puso en el de la salvacion no con poco detrimento de su honra y fama , que las lenguas maldicientes se volvian contra él , pero todo lo despreciaba por ganarle almas á Dios.

10 Entre otras habia una muger principal , que sentia infi-

nito haber incurrido en gravísimos pecados. A esta se apareció la Reyna de los Angeles, y la mandó que fuese á su Capellan, señalandola al Ministro, para que la curasse y consolasse. Respondióla ella, que no lo conocia. Entonces la Madre de las misericordias la dijo: Mirale aqui debajo de mi manto, donde le amparo y guardo, repara en su rostro, y le conocerás, que este es el que consuela y alivia los afligidos, y te consolará tambien á ti. Buscóle, y conoció que era el que habia visto en la vision dicha; rogóle que le fuese propicio, confesó sus culpas con gran dolor, él la consoló, y ayudó á que recuperasse el credito que andaba en opiniones, que es una de las miserias.

CAPITULO XLII.

LEVANTANLE UN FALSO testimonio, lastimante la honra, castiga el Señor á los que le infamaron.



En esta suerte ayudó el Ministro á muchos pecadores, con que le vinieron á llamar Restaurador de las almas, y con grandísimos pesares y molestias, cuyos amagos vió claramente en una vision, que fue de esta manera. Llegó un dia á una posada, y al amanecer del dia siguiente, vió en vision que le llevaban á un Lugar adonde se habia de decir Misa, y ser él á quien tocaba decir la. Los que la oficiaban comenzaron á cantar el introito del comun de los Martires, que dice: *Multe tribulationes justorum.*

2 Oía él de mala gana, porque deseaba decir de otro oficio, y dijo á la Capilla: ¿Qué nos estais martirizando con vuestros martirios, que porfiais en cantar de Martires, pues no celebramos fiesta de ninguno de ellos? Pero ellos, mirandole y señalandole, decian: Tambien tiene Dios sus Martires, prevente tu, y comienza á cantar. Volvia y revolvía las hojas del Misal buscando algun oficio de los Confesores, porque le angustaban tantos Martires; pero por mas que revolvió el Misal, no halló sino introitos de Santos Martires.

3 Entonces viendo que no lo podia escusar, entonó la Misa de Martires con triste y dolorosa voz, y volviendose de alli á poco á los musicos, les dijo: No sé como cantais esto: ¿quanto

mejor fuera cantar *Gaudeamus*, de cosas alegres y de gusto, que de Martires, materia funesta y triste? Pero ellos le respondieron: Ignoras, amigo, lo que hacemos: preceda este canto triste y doloroso de los Martires, que luego se seguirá el *Gaudeamus* festivo y triunfante. Volvió en sí, y ponderando lo que habia visto, tembló su corazon, y dijo á su Dios: ¡O piadosísimo Jesus! ¿otra vez quereis que vuelva á ser atormentado? Y como cansado del camino se sentasse, viendole su compañero melancolico, triste y pensativo, le dijo: ¿Qué teneis, Padre mio? qué tristeza es essa que os aflige? Le respondió: Ea, hermano, la Misa de los Martires tengo de cantar, significando quan cruelmente habia de ser atormentado; pero ni lo entendió el Religioso, ni él le quiso decir mas.

4 A la tarde poco antes de llegar al lugar cerca del Nacimiento de Christo, en lo mas escuro de la noche, y quando mas lobreaga estiende su negro manto sobre los mortales, comenzó, como le solia suceder, á padecer tan duras aflicciones en su animo, que tuvo por cierto que el corazon se le arrancaba: tanto excedian estos amagos de mayores penas á otros, que en otras ocasiones tuvo; y se le agravaban tanto estas angustias, que borraban de su imaginacion quantos consuelos puede haber en honra, en comodidad, y en qualquiera cosa apetecible de esta vida: todo era anuncios de penas, de dolores y trabajos.

5 Entre otros que deseó reducir al camino de la salvacion, se llegó á él una astuta muger, en sus palabras honesta, deshonestas en sus obras: tenia razones tan melifluas y justificadas y cautelosas, que mucho tiempo vendaron los ojos al Ministro, para que no conociesse, y viesse la torpeza que ocultaba aquella engañosa superficie. Trató esta muger deshonestamente con un hombre; y no contenta con este pecado, queria echar la culpa á otro inocente, y decir que de él habia concebido y parido.

6 No la apartó de sí el Ministro, aunque supo todo esto; antes bien la oía de confesion, y la buscaba y daba lo que habia menester para su sustento, mucho mas copiosa y abundantemente. Pasó el tiempo continuando su caridad, y perseverando ella en su maldad: advirtieronlo algunos, supolo él, pero calló por no hacer público lo que aun no lo era; pero nególa en castigo los alimentos que la daba. Luego que se vió la mala muger privada de aquel socorro, colerica y desatinada, le envió á decir que con-

tinuasse en enviarle sus alimentos , porque sino publicaria por vengarse , que aquel niño , que habia concebido de un hombre seglar , era suyo , y lo publicaria con tanta asseveracion , que todos lo creyessen , y él quedasse con todos infamado.

7 Oyó el Ministro la alevosa amenaza , y atónito como el caso requería , hizo entre sí este discurso : Las angustias me cercan de suerte , que no dejan resquicio por donde pueda entrar algun alivio : si ayudo y socorro á esta desventurada muger , coopero en su pecado ; sino la acudo , se infama mi credito , y el de mi Religion : ¿ qué haré que no hallo vado en este golfo de dificultades ? Lidiando con estas tan terribles congojas , se resolvió á esperar hasta donde llegaria la divina permission á la malicia del Demonio. Ultimamente se resolvió á apartar de sí tan mala muger , aunque por ahí perdiessse la honra , el credito y la buena opinion. Hizólo así , y la muger lo sintió con tanto estremo , que loca y ciega entre los Religiosos y seglares comenzó á divulgar , que habia concebido y parido de aquel Religioso.

8 Era muy creída y estimada la virtud del Ministro , y tanto quanto era mas creída , tanto mayor fue el escandalo y el alboroto que causó caso tan inopinado. Saetas eran estas que penetraban lo mas vivo de su lastimado corazon , pasaba los dias y las noches como se deja entender , huyó de sus ojos el sueño ; y si tal vez se rendia á las fatigas , sobresaltos y temores , le despertaban al punto. Entre tantos ahogos , hechos fuentes de lágrimas sus ojos , vuelto á su Dios y Señor , le dijo : Yá , Señor , estamos en el mas duro punto , yá llegó la hora amarga , con tan fuertes anuncios prevenida , con tan duros avisos señalada , con tan repetidas prevenciones prevenida. ¿ Quanto mejor fuera haber muerto , que llegar á vér tan calamitosa desventura ? Piadosísimo Jesus , ¿ Vos no sabeis como yo he procurado honrar y ensalzar vuestro Santísimo Nombre ; pues cómo dejais que se ultrage tanto el mio ? Queja es esta , Señor , razonable : ¿ por mi se ha de infamar mi Religion ? O caso terrible ! O mortal pena !

9 Los piadosos , en cuyo concepto fui virtuoso , con que me alentaba á ganaros almas , por hipocrita y engañador me despreciarán ; y así seré reputado por mentiroso engañador. Estas y otras quejas daba á su Señor en lances tan apretados y amargos ; y tanto cavó en su imaginacion la ponderacion de tan feo testimonio , que llegó á quitarle el valor y fuerzas naturales. Estando

así lamentando sus desdichas, llegó á él una muger condolidada al parecer de sus trabajos, y le dijo: ¿Por qué, Señor, te afliges tanto? Yo haré de manera, si tomas mi parecer, que restaures la pérdida de tu honra, y restaures tu opinion: animate, pues, no te ahogues. Oyóla con agrado, y dijole: ¿Cómo lo harás? Cómo podrás sacarme de tantas penas? Respondióle diciendo: Tomaré el niño, y cubierto con disimulo le llevaré donde le pueda enterrar vivo, ó clavándole una aguda aguja le quitaré la vida. Muerto el niño, morirá la murmuracion y escandalo que de él resulta.

10 Indignado el Ministro de tan barbaro consejo; ¡ó la mas cruel de las mugeres! dijo. O la mas fiera, é irracional de las hembras! ¿y á aquel tierno inocente habias de matar? Tu á aquel Angel sepultarle vivo? libreme Dios de que con mi consentimiento se cometa tan bruta y enorme maldad: no hay para mi mayor mal que la pérdida de mi honra y fama; pero si de la muerte del niño dependiese el perderla, ó conservarla en todo el Reyno, la sacrificaría á mi Dios, antes que permitir que se derramasse una gota de sangre fuya.

11 Replicó la muger. ¿Pues no es este tu hijo, qué se te dá á ti que perezca? Y sacando un afilado cuchillo: Deja, dijo, que le lleve donde tu no le veas, y segaré su garganta, y pasaré su corazon, para que con su muerte tengas la paz que desees. A esto dijo: Calla muger atrevida: ¿de qualquiera que este niño sea, no es cierto ser formado á la imagen y semejanza de Dios, (a) redimido con la sacrosanta Sangre de su Hijo? qué razon habrá para que la fuya se derrame? A esto, colerica la inhumana muger, dijo: Si no vienes en que muera, permite por lo menos que le pongamos en el Templo con los demás expositos, porque si no, te ha de costar mucho su alimento y crianza.

12 En Dios confio, dijo el Ministro, que el que á mi solo me provee lo que he menester para mi sustento, nos proveerá al niño, y mi de lo que huvieremos menester. Anda, pues, trahe-mele, que le quiero vér. Trujole, tomóle el Ministro en los brazos, y riyósele el niño, y gimiendo él, dijo: ¿A este alegre y hermosísimo niño habia de dejar matar? Nunca tal suceda, ni Dios lo permita; y mirando al inocente, le dijo: ¡Há pobre in-

fan-

(a) Genes. 1. v. 27. & 9. v. 6.

fante miserable y huérfano ! pues quien te engendró no te quiere conocer , y tu cruel madre te arroja de sí , como pudiera , si fueras un vil animalejo.

13 Por Divina permisión se ha dispuesto , que sea yo tu padre : harélo voluntario , y te recibiré como precioso dón de las manos de Dios. Y tu , dulcísimo niño , crecerás en mis brazos , pues aunque sin palabras , con tus risueños ojos muestras tal alegría : yo contemplo tu persona con afligido corazón , y te recibo con piadosos brazos : rieguen tus tiernas mejillas mis abundantes lágrimas , y el niño al punto comenzó á llorar. Viendolo el Ministro , le juntó á su pecho , y le dijo : Calla , dulcísimo hijo , que no solo no te he de matar por no ser mio , sino que miraré mil veces por tu causa , y en ningun caso te afligiré , que eres criatura de Dios , y hijo ya mio , y mientras la divina providencia me proveyere , partiré contigo de un bocado la mitad en alabanza suya , y padeceré quanto por tu causa se ofreciere.

14 Oyendo estas piadosas voces la cruel muger , que le quiso matar , comenzó á llorar con tantos gemidos , compungida ya de su pecado , que la hubo de consolar el Ministro , y mandarla que callasse , porque no se publicasse mas el caso. Despues la volvió el niño , y bendiciendole , le dijo : Bendigate Dios , y los Angeles te guarden y defiendan de todo mal , y la mandó , que á su costa le criasse con todo regalo. Perseveraba la detestable madre en infamar al Ministro con mas veras y disolucion en las ocasiones y con las personas con quien mas podia dañarle ; tanto , que algunos hombres honrados , que sabian la verdad del caso , compadecidos del calumniado , deseaban que Dios tomasse por su cuenta la venganza.

15 Llegóse en cierta ocasion al Ministro un deudo suyo , y muy ayrado , aunque compadecido , le dijo estas palabras : ¡ Ay de la sacrilega muger , que te ha infamado ! tengote de vengar sin falta : pienso esconderme al fin de la larga puente del rio , y quando ella pase por alli , la tengo de echar en las aguas , para que ahogada pague su crueldad , y el testimonio infame que te ha levantado. A esta propuesta respondió el Ministro : No hagas tal , amigo , libreme Dios de que por mi causa perezca persona alguna. Bien sabe su Magestad , que penetra los mas ocultos secretos , que injustamente se me ha prohijado este niño ; y así , esta causa la tengo puesta en sus divinas manos , para que él la juz-

juzgue como mas convenga á su servicio ; y aunque yo sin peligro de mi alma pudiera matarla , no lo hiciera por honra y respeto de muchas castas y honradas mugeres. A esto , indignado , le dijo el pariente : Para mi , Padre , poco me importa matar hombre , ó muger , si me ha ofendido. Essa es una barbara y fiera crueldad , dijo el Ministro : Dejame á mi padecer todos los trabajos que mi Señor me envia , que esto es lo que me importa.

16 Crecia su afliccion , y oprimido de ella deseaba algun poco de alivio , y para conseguirle se fue á dos amigos , creyendo hallar en ellos descanso y consuelo. Eran los amigos á lo del mundo , buenos en el tiempo de la felicidad y buena fortuna ; pero malos en la adversidad , achaque comun de la flaqueza humana ; y bien se vió , pues quando esperaba hallar consuelo en aquellos dos amigos , ellos y otros dos que se les juntaron , le dieron una durissima reprehension , y el uno de ellos le recibió áspero , enojado , y volviendole el rostro , entre otras asperas razones , le dijo , que se apartasse de su amistad y comunicacion , que se avergonzaba de tenerle por amigo.

17 Sintió vivissimamente estas injuriosas palabras , á que respondió con gran dolor : ¡ Há , hermano mio , si huviera Dios permitido que tu huvieras caído en el cieno en que yo estoy , con que amor te ayudára yo á salir de él ! y tu , no contento con verme en él , me quieres pisar y acabar de ahogar. De esto me quejo , no á ti que eres hombre al fin , sino á mi piadosissimo Jesus. Mandóle callar , y entre otros pesares le dijo : Perdido estás del todo , y rematado , no solo tus sermones , mas tus cartapacios te han de prohibir. Oyendo esto , alzando al Cielo la voz , dijo con mucha mansedumbre : Confio en Dios Omnipotente , que mis libros y escritos en algunas ocasiones han de ser aun mas agradables y bien vistos , que hasta aqui. Este fue el consuelo y alivio que halló entre sus compañeros

y amigos.

CAPITULO XLIII.

PROSIGUE LA MATERIA
del capítulo pasado.

En el mismo Lugar, hasta entonces, algunos piadosos devotos suyos le provehían de lo necesario bastantemente; pero con estas nuevas, muchos se retiraron, hasta que con evidencia supieron la verdad del caso. En cierto dia que se retiró un rato á la quietud y descanso, enagenado de todos sus sentidos, le pareció que le llevaban á una region intelegible, y alli oyó uno que le decia á su alma de esta suerte: Oye, oye una razon de consuelo que te quiero leer. Volvióse atento, y la voz dijo: *Isaiás dice: Non vocaberis ultra derelicta, & terra tua non vocabitur amplius desolata: sed vocaberis voluntas mea in ea, & terra tua inhabitata, quia complacuit Domino in te.* (a) Que quiere decir: No serás llamada, mas desolada, y tu tierra de aqui adelante, no se llamará mas desamparada; sino que te llamarás voluntad mia en ti, y tu tierra será habitada porque le plugó al Señor habitar en ti.

2 Leyósele una vez, y repitiólo quatro. Admirado le dijo el Ministro: ¿Qué significa repetirme tantas veces una cosa? Darte á entender, que te conformes con el Señor, y confies firmemente en él, pues que en la tierra de sus amigos, que son los cuerpos mortales, les provee lo necesario, y lo que en una parte les quita, les provee en otra; así lo hará contigo Dios por su bondad infinita. Sucedió despues esta profecia tan puntualmente, que los ojos que habian llorado de pena y dolor, lloraron despues de gozo y alegria en el fin del suceso.

3 Haciafe entonces con el afligido Ministro entre las lenguas murmuradoras y sus mismos compañeros, el mismo caso que entre las mismas fieras que despedazan á un animal muerto, que todas acuden al olor para la carniceria, y para roer sus huesos. De esta suerte era el cebo de sus platicas y conversaciones; todo era despedazar la honra del Ministro, herido mas cruelmen-

te

(a) Isai. 62. v. 4.

te de algunos Religiosos , que con capa de zelo , de virtud y lastima, afeveraban el caso, y acriminaban el delito ; con que padecia infinitamente mayor tormento, y le decia á su Dios de aquesta fuerte : Si yo, Señor, fuesse maltratado y murmurado de los Judios, Etnicos, facinerosos y perversos, feríame mas tolerable este tormento ; pero estos, Señor, que me murmuran, parecen tus amigos, y así me es de mayor pena, y congoja lo que dicen contra mi. Pero vuelto en sí, quando con mejor discurso conocia que no lo hacian ellos, sino que era voluntad de Dios en sus personas, los disculpaba, dando gracias á su Divina Magestad, que en las lenguas de sus emulos estrivaba su merecimiento para la posesion de la gloria, y que por esso debia llevar con igualdad de animo estos trabajos.

4 Pero un dia que se vió mas acosado de sus penas, oyó que dentro de su alma le decian de esta fuerte : Acuérdate, que tu Señor y Redentor Jesu Christo, no solamente quiso tener á San Juan, Discipulo amado suyo, y á San Pedro, fiel compañero, sino á Judas tambien alevoso, que le vendió. Tú, pues, que eres fiel imitador de su doctrina, ¿ por qué no sufres voluntario á tu Judas? Replicó, y dijo : ¡ O piadoso Señor ! si tu afligido amigo, y siervo tuviera solamente un Judas, sufrieralo ; pero en cada rincon hay muchos Judas, y si uno se me vá, me vienen quatro. A esto le respondió : El animo perfecto á ninguno ha de juzgar por Judas, sino por compañero de la divina voluntad, é instrumentó suyo en aquella parte, que mira á egercitar su virtud, y probar su paciencia, y veráslo en que quando Judas con aquel beso traydor entregó á Christo, su Magestad le llamó amigo, y dijo : *¿ Amigo, á qué has venido?* (a) Quedabale por consuelo al Ministro, en tanto tropel de penas, el creer, que no habia llegado la noticia del caso á oídos de los Superiores de la Religion ; pero faltóle presto este pequeño alivio, porque el Prelado Superior, que era el Provincial de Alemania, llegó á la sazón á la Ciudad donde la muger publicaba el caso. Quando el Ministro, que entendió estaba en otra parte, supo la llegada del Provincial á aquella Ciudad en que él estaba tan infamado turbado y sobrefaltado revolvía en su imaginacion varias cosas, y decíase á sí mismo : Si acaso tus Superiores creen las palabras de aquella

arre-

(a) *Amice ad quid venisti?* Matth. 26. v. 50.

atrevida muger , perdido eres del todo , porque te han de poner en tal potro de penitencias , que su alivio será el morir.

5 De esta fuerte estuvo doce dias con sus noches aguardando el castigo del Superior. Uno de estos , no sufriendo yá su fragilidad y miserable naturaleza tantos ahogos , vencido de la pena , prorumpió en descompuestos gemidos ; y apretado exterior , é interiormente , se fue á un lugar retirado de la casa fuera de la comunicacion de la gente , en donde nadie podia verle , ni oírle ; y con ardientes y fogosos suspiros derramaba arroyos de lágrimas sin dejarle sosegar la fatiga de su corazon : ahora arrebatado se sentaba , yá se levantaba precipitado , yá se levantaba de un brinco y corria , y con desconcertados pasos cercaba el aposento , como si yá le acometiesen las congojas de la muerte , y reposándose un poco , vuelto su corazon al Señor , decia : ¡ O piadoso Jesus ! ¿ qué habeis de hacer de mi ?

6 Estando , pues , tan afligido , vió y oyó que la inspiracion divina le decia : ¿ En donde está ahora tu resignacion ? Donde la igualdad de animo en lo prospero y adverso ? Donde lo que á otros persuadiste y aconsejaste en tiempo de tu bonanza , que deben resignarse voluntarios sin dudar jamás ? A esto , bañado en lágrimas , respondió : ¿ Ahora me preguntas , Señor , donde está mi resignacion ? Antes yo pregunto , ¿ donde está la inexhausta misericordia de Dios con sus amigos ? Veis aqui , Señor , que aguardo el ultimo punto de mis trabajos , como el condenado á muerte que aguarda solo el cuchillo , la honra perdida.

7 Creía yo , Señor y Redentor mio , que erais benignísimo , clementísimo , fidelísimo con los que se os entregan , y en Vos se resignan . ¡ Mas ay de mi , que en mi parece que ha faltado esta verdad ! Ay de mi miserable , que la abundante fuente de piedad que jamás se agotó , para mi solo faltó ! Que aquel corazon piadosísimo , de cuya benignidad es testigo el Universo , me haya defamparado á mi solo ! Volvió de mi sus resplandecientes ojos , y su agradabilísimo rostro . ¡ O piadosísimo corazon ! nunca yo creí que me habiais de defamparar.

8 Señor mio Jesu Christo , infinito abismo de misericordias , socorred á un miserable yá perdido v muerto. Vos sabeis , que toda mi esperanza y consuelo , lo he librado en Vos solo , no en persona humana. Oídme todos los que estais afligidos. Oídme , no os escandaliceis de mi lamentable lamentacion y perturbacion

de animo , y descompuestas voces , porque mientras pude resignarme , yá me resigné ; pero ahora está tan quebrantado mi corazón , clavadas las saetas del Señor en mis entrañas , que todas las partes de mi cuerpo están penetradas de dolores gravísimos de muerte , no sé cómo me puedo resignar. Estando al medio dia afligido , debilitado , flaco y sin aliento , vencido del todo , y rendido su fatigado cuerpo , y atribulado espíritu se sentó , y yá de sí olvidado se volvió al Señor , y se puso en los brazos de su voluntad del todo en ella resignado , y dijo : *Fiat voluntas.*(a)

9 Estando así arrebatado en éxtasis , vió una de sus espirituales hijas , que yá habia pasado á mejor vida , la qual , antes de su muerte le habia pronosticado muchos trabajos ; pero tambien el feliz suceso de ellos , y le consolaba blanda y apaciblemente. Enojóse el Ministro , y arguiala de mentira , pero sonriendose la Santa , se llegó mas cerca , y dandole su mano , le dijo : Yo te doy palabra en nombre de nuestro Dios Omnipotente , que jamás de él serás desamparado , sino que con su ayuda y favor vencerás , y te librarás de estas y otras mayores fatigas y tormentos. A esto le dijo él : Es tan terrible el dolor de los presentes , y fuerte congoja que padezco , que no te he creer , hija , sino me dás alguna evidente señal de esta esperanza. A quien ella respondió , y dijo : Repara que Dios para los piadosos y prudentes te escusará bastantemente , para los malos que todo lo tuercen á su malidad , esse concepto debe despreciar el amigo del Señor. La Religion Dominicana , que tu tanto lastimas , afeada por tu causa , antes para con Dios y las gentes , por ti y el credito de esta verdad , libro en el pronostico que se sigue.

10 El Señor , terrible y justo , te vengará bien presto : egecutará su ira en aquella abominable muger autora de tus trabajos , y la matará brevemente , y todos los que la ayudaron á esparcir la falsa fama que te ha deshonrado , perecerán tambien. Oído esto el Ministro , aguardaba el fin que tendria tan notable tragedia. Poco despues sucedió todo así , porque la sacrilega murió de repente , castigandola Dios , y muchos de los que á él le maltrataban , murieron al punto , unos sin juicio , otros sin confesion y Sacramentos. Uno de ellos era Prelado que le afligió terriblemente ; murió tambien este , y apareciendose al Ministro ,

(a) Matth. 6. v. 10.

dijo, que por su causa le habian privado de vida y dignidad, y padeceria mucho tiempo cruelísimos tormentos.

11 Quando todos vieron la venganza tan extraordinaria, y muertes tan repentinas de todos sus enemigos, los piadosos devotos suyos decian, alabando á Dios: Realmente le tiene debajo de su amparo, Varon bueno es este, y falso el testimonio que le han levantado; y así para con nosotros, y para con los buenos, y para con todos en mayor honra y estimacion estará su nombre esmaltado por el caso sucedido. De alli adelante, permitiendolo Dios, se aplacó la tempestad, como lo dijo la fanta doncella.

12 Pensaba despues muchas veces entre sí el Ministro, que es verdaderísimo el refran que dice, que á quien Dios ama, nada le empece. No vivió mucho tiempo despues su compañero, aquel que digimos que le habia afeado el caso tanto como le afeó. Murió muy presto, y purgados sus pecados, impedimento que le estorbaba la vista de la divina fruicion, se le apareció con una vestidura rozagante, y dorada; y abrazandole amigablemente, juntó su rostro con el suyo, y le rogó que le perdonasse su ofensa, y que huviesse entre los dos eternas amistades.

13 Gustó infinito el Ministro de esto, y abrazóle apretadamente, con que desapareció el compañero, y subióse al Cielo. Despues, quando á Dios le plugó, fue recreado divinamente, y cesaron todas sus aflicciones con interior paz de su corazon, con tranquilidad de su animo, con abundancia de gracia; y muy consolado alababa al Señor por los trabajos pasados, y decia que por todo el mundo no quisiera haberlos dejado de padecer.

Entonces tambien conoció, que le habia Dios levantado de punto, ilustrado, y mortificado con este toque, mas que en toda su vida.



CAPITULO XLIV.

APARECESELE EL DEMONIO
fiero y espantable.

Legó á la noticia de Isabel la santa hija del Ministro todo lo que padeci6 en el caso referido, y com- padecida mucho, llor6 tierna y amargamente, como quien tan puro y santo amor le tenia. Pasa- da aquella pesada tempestad, le pidi6 ella que le digesse algunos de los sucesos mas trabajosos de su vida. Respon- di6la el Ministro, que la diria dos casos bien notables y penosos. El primero fue, que en cierta Religion Monastica habia un Va- ron de insigne nombre y admirables prendas, que padecia una muy pesada angustia y afliccion, y estaba tan postrado en ella, que de noche, ni de dia no cesaba de llorar y quejarse. Este lle- g6 al Ministro, y con mucha devocion y afecto le refiri6 su tra- bajo y fatiga, rogandole que en sus oraciones pidiesse á Dios que se doliesse de 6l, y le favoreciesse.

2 Movido á compasion el Ministro, sentado muy de ma- ñana en su Capilla en el lugar de su oracion, se le apareci6 el De- monio en figura de un fierisimo Etiope, centellando los ojos, con rostro infernal y horrendo, y con un arco en las manos, á quien el Ministro conjurote por Dios vivo, le dijo: que me digas quien eres, y qu6 quieres? Respondi6le el Demonio: Yo soy el espiritu de blasfemia, y verás ahora lo que quiero. Volvi6- se el Ministro á la puerta del Coro, y vi6 que entraba por ella el sobredicho Religioso para cantar la Misa: al mismo punto el feis- simo Demonio flech6 el arco, y arroj6 una encendida saeta al corazon del Religioso, que casi di6 con 6l en tierra, y no pudo entrar en el Coro.

3 Enojado con el Demonio el Ministro, le ri6 severamen- te, y reprehendi6, de lo qual ofendido el infernal espiritu, le apunt6 otra saeta al corazon; pero 6l volviendose á la Virgen Santisima, dijo: *Nos cum prole pia benedicat Virgo Maria.* Y al mismo punto desapareci6 el Demonio. Al otro dia dijo el Minis- tro al Religioso lo que habia pasado, y le aplic6 ciertos reme- dios, que explic6 en un sermon que predic6 sobre aquellas pala-
bras

bras de los Cantares : *Lectulus noster floridus.* (a) Y el Religioso quedó libre de su pena y pasión.

4 Entre otros que padecieron congojas interiores , se llegó al Ministro un Estrangero , y le dijo , que sin remedio alguno las padecía mortales , y no há mucho que desesperé totalmente , y me quise matar ; y arrebatado de esta fatiga , queriendome arrojar precipitado á la profundidad de un caudaloso rio , ó de un profundo pozo homicida de mí mismo , oí que me decian : Detente , detente , cesa de perderte tan torpe y barbaramente vencido de la tentacion que te aflige. Busca á aquel Frayle Dominico , (y dijole el nombre del Ministro , que él nunca habia oído) y él te aliviará y enseñará : con este aviso , muy contento venció aquella tentacion , y buscó al Ministro como se lo mandaron.

5 Oyendo , pues , sus lamentaciones y quejas , le consoló suavemente , alegró y confortó y le enseñó la mucha confianza que debia tener en la gracia y proteccion divina , para no caer en tentaciones tales , con las razones siguientes : Teme y ama á Dios , guarda con toda diligencia y cuidado tu corazon , y procura tenerlo siempre puro y limpio , estando con gran cuidado de no ofenderle en palabra , obra y pensamiento ; pero ni por los enormes pecados de tu vida pasada , ni por los que adelante (lo que Dios no permita) llevado de tu fragilidad y miseria cometieres , no desconfies de su misericordia.

6 Por muchas que sean y muy graves tus culpas , nunca desesperes del perdon. Si como miserable caiste , procura luego levantarte , volviendote al Medico de tu alma , que hallarás abiertas , y patentes las entrañas de su piedad. ¿Repetiste las caídas y tropiezos? Vuelvete á levantar , gime y llora , y la misericordia de tu Criador y Redentor te recibirá benigno y misericordioso. ¿Continuaste las ofensas , añadiendo culpas á culpas? Otra vez te vuelve á levantar , llora , suspira y humillate , sacando confusion de tus miserias , y escarmiento de tus yerros , que tu Dios nunca te desamparará. Nunca despreció , ni despreciará jamás al corazon humillado y contrito. (b) Nunca deshechó , ni deshechará jamás á los que acuden á él con verdadero dolor y penitencia de sus culpas.

7 El no dejará de recibirte , si tu no dejas de levantarte. Y aun-

(a) Cant. 1. v. 15.

(b) Psalm. 50. v. 19.

aunque en el tiempo breve de una hora caygas muchas y repetidas veces, tantas quantas cayeres procura levantarte con santa esperanza y confianza en los meritos de su Pasion, en su bondad y piedad, que te perdonará misericordioso; y quando te vieres que has salido de la culpa, y te halláres restituído á tu primer ser, alaba al Señor, y dale repetidas gracias, porque por quien es, y su gran misericordia no permitió, ó que fuesse mas peligrosa tu caída, ó que durasses mas tiempo en ella.

8 Aunque despues de haber recibido innumerables beneficios de gracia, niegues á Dios (lo que nunca su Magestad permita) cometiendo los mayores insultos, robos, adulterios, homicidios, blasfemias, llegando á la suprema y mayor de las culpas, que es despreciar sus Santos Sacramentos; conoce humilde y contrito tu culpa, y abomina tus maldades, propon en tu corazon de nunca pecar, y determina firmemente vivir mejor, y con esso ten por seguro, que Dios te perdonará. Porque no puede ser tan grande tu malicia, ni tan mortal la enfermedad de tu alma, que sobrepuge á la misericordia de Dios, que no conoce termino, ni medida. Dios es Omnipotente, y á su poder nada hay dificultoso: tan facil le es, y tan poco le cuesta perdonar innumerables pecados, como uno solo.

9 Tambien es benignísimo y amoroso, en todo anda á tu gusto, y en todo te quiere ser favorable, no solo á ti, sino á todos los pecadores, si quieren dár de mano á los vicios y culpas, y enmendar su vida. No te turbe, que no es razon, la memoria de los pecados pasados; antes te deben servir de gran consuelo las palabras del Apostol, que dice: *Esto es lo que fuisteis algun tiempo, mas ya estais lavados, ya estais santificados, justificados estais en nombre de nuestro Señor Jesu Christo, y en el Espiritu de nuestro Dios.* (a) Por mucho que confies de su bondad, no es confiar demasiado, como essa confianza no te sirva de motivo para pecar.

10 ¡O si supiessees quan aparejado está Jesu Christo nuestro Bien, y amparo á aplacar al Eterno Padre con su inocencia, y reconciliarle sus escogidos, que pecaron por flaqueza y miseria, y tienen firme y verdadero proposito de apartarse de los pecados!

El

(a) *Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed justificati estis in nomine Domini nostri Jesu Christi, & in Spiritu Dei nostri.* 1. ad Corinth. 6. v. 11.

El es nuestro abogado, y habla por nosotros, para que si nos pesa de los pecados pasados, tengamos siempre el perdón fácil y seguro. Así lo dice el Discípulo su más amado Juan: *Si peccare alguno, delante del Padre tenemos á Jesu Christo por abogado, él es quien nos reconcilia con él, y nos le aplaca, para que nos perdone.* (a)

11 Ea, pues, hijo amantísimo, no te hagan pusilánime tus culpas, aborrecelas confiado en la misericordia de aquel gran Señor, que sabrá y querrá perdonarte, pues para esto nació y murió. No juzgues que es cruel, é inexorable, que no le aplacan los ruegos, ni se mueve viendo al pecador contrito; antes cree que es clementísimo y piadosísimo para los que de corazón y con buena voluntad se arrepienten y esperan en él, porque conoce la obra de sus manos, contempla en nosotros su imagen, considera nuestra flaqueza: el habernos hecho de nada le empeña á nuestro remedio: nuestra fragilidad le dá motivo á nuestra reparacion: ser quien es le obliga á soldar nuestros yerros, y á alumbrar nuestra ceguedad.

12 Ni te acobarde el que de Dios se dice, que es terrible, (b) que es Dios de venganzas, (c) y Dios es justiciero, (d) que con ira castiga á los malos: que esto se entiende por aquellos, que dando de mano á todo respeto, á toda esperanza de perdón, de tal suerte perseveran en sus vicios y torpezas, que no cuidan de hacer penitencia de sus culpas, acudiendo á aquella fuente inexhausta de misericordia por remedio; yá ti, quando pensares en este Divino Señor, no imagines que es espantoso y defabrido, antes bien ten por seguro, que todo quanto crió aquella Magestad soberana lo mira como hechura de sus manos con misericordiosísimos y clementísimos ojos; y de tal suerte cuida de ti y de tus cosas, como si tu solo fuesses en el mundo; y si tu solo huvieras pecado en el mundo, se puede juzgar de su amor y misericordia, que por ti solo hiciera lo que hizo por redimir á todó el linage humano.

13 Teman la Justicia de Dios y su furor, los que no se convierten á él, (e) que amontonan pecados á pecados, diciendo: ¿qué he hecho? Los que no quieren aplicar su entendimiento á hacer bien, que estos en tanto que perseveran en su furor, son ob-

(a) *Sed & si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris.* Epist. 1. B. Joann. 2. v. 1. & 2. (b) Deuter. 7. v. 21. & alibi. (c) Psalm. 93. v. 2. & alibi. (d) Psalm. 7. v. 12. & alibi. (e) Psalm. 34. v. 26. & 27.

objeto de la ira de Dios. Mas los pecadores que vuelven sobre sí, y hacen penitencia considerando el mal estado en que viven, y recogiendo humildes al Padre de las misericordias, le dicen con el Prodigio: *Padre y Señor, pequé contra el Cielo, y contra ti:* (a) tened, Dios mio, misericordia de mi. Estos pecadores esperen en el Señor que los recibirá amoroso, y les dará su gracia para que lleguen á gozarle en su Reyno. No es posible comprehender la caridad y amor, y las entrañas paternales con que siempre está deseando y procurando nuestro remedio. Ninguna madre amó afectuosa al hijo mas querido de sus entrañas tanto como su Magestad Divina nos ama.

14 No hay instante en que nos convirtamos á Dios pesandonos de veras de la mala vida pasada, en que no le hallemos pronto y aparejado por su piedad y misericordia á perdonarnos; *Porque de él pecador no quiere la muerte, sino que se convierta y viva.* (b) *Si confesamos nuestros pecados, fiel es y justo para perdonarlos, limpiandonos de toda culpa y maldad.* (c) Tanto mas resplandece su gloria, quanto fueren mas, y mayores los pecados que por su clemencia perdona: mas ostenta su misericordia al paso que es mayor nuestra miseria; y siendo en nosotros menor el merito, será mas digna de su grandeza la obra del perdonar. Todo lo hizo su poder de nada, para mayores credits de su poder, y ostentacion del titulo de Criador; luego quanto menos fuéremos por la culpa, mas lucirá glorioso con el nombre de Redentor perdonando. ¿Quien, como es razon, no se admirará de su inefable Bondad? Y quien podrá debidamente darle gracias por ella? Porque como sea cierto, que ninguno se puede salvar sin caridad, para que á lo menos al fin de su vida en el articulo de la muerte, haga penitencia, y aborrezca los pecados por amor de Dios; es cosa de admiracion, que en aquel riguroso y espantoso trance de la muerte, sucede muchas veces, que el misericordiosísimo Dios, por el ardiente amor que tiene á los hombres, aunque mas le hayan ofendido, hace que se arrepientan de corazon, y los reduce á verdadero amor y conocimiento de su Criador y Redentor. De cuya verdad hemos visto casos raros, por donde po-
de-

(a) *Pater, peccavi in Cælum, & coram te.* Luc. 15. v. 21. (b) *Nolo mortem impii, sed ut convertatur :: & vivat.* Ezechiél 33. v. 11. (c) *Si confiteamur peccata nostra, fidelis est, & justus, ut remittat nobis peccata nostra, & emundet nos ab omni iniquitate.* Joann. 1. v. 9.

demos congeturar los prodigios de la divina misericordia.

15 ¿Quantas veces se habrán visto pecadores obstinados, que llegando á la ultima hora , ni se quieren confesar , ni levantar á Dios su corazon para pedirle misericordia , teniendo los Sacramentos por mas formidables que la misma muerte en cuyas manos se hallan ; y en un instante , sin que sepais por qué causa se truecan , ó los truecan de tal suerte, que con infinitas lágrimas, con confusion y humildad , con arrepentimiento y dolor piden á voces confesion ; y aun sin aguardar al Ministro de ella , confiesan sus culpas á gritos , convirtiendose de obstinados en fervorosos penitentes? ¿Quantas veces, oprimido el enfermo de un profundo letargo , ó de un furioso delirio , llega á los ultimos de la vida , y quando menos se entiende , son restituídos en su juicio y conocimiento , con que se confiesan y arrepienten? ¿Qué puede ser esto, sino efectos de la divina misericordia? ¿En qué puede estar esta mudanza , sino en aquella divina clemencia , que concede tiempo y espacio de penitencia , aun á los que mas le ofenden? con la qual penitencia se disponen para alcanzar su salvacion, y habiendo hecho la satisfacion que pide la divina Justicia , son admitidos á los contentos de la gloria , y llevados á la Patria Celestial?

16 Por cierto que es altissima y secretissima la profundidad donde está escondida la fuente de donde mana tanta piedad , y de donde tanta misericordia se derrama sobre nosotros. Y quien de ella desespera , niega que Dios es bueno , que es suma verdad, que es manso y apacible; que no quiere la muerte , sino la vida del pecador : que no ama á los hombres , que no murió porque el pecador viviese , todo lo qual es blasfemia y pecado contra el Espiritu Santo. Mas advierte , que muchas veces el Demonio suele usar de este ardid , que al que se determina á ofender á Dios , se le propone y representa Señor clementissimo , piadoso y misericordiosissimo ; pero despues de haber pecado , si quiere salir del mal estado en que se halla , y hacer penitencia ; por quantos caminos puede intenta persuadir lo severo de su ira , lo recto de su justicia , lo implacable de su enojo , todo á fin de que desesperemos del perdon ; pero no debemos de hacer caso de lo que nos digere el enemigo comun del genero humano , padre de la mentira , y en todo opuesto á las obras de Dios con embidiosa rabia de nuestro bien.

17 Y afsi , amantísimo hijo , ten buen animo , sal de tu mala vida , no dilates el hacer penitencia , ni te pierdas por engañado , ni desesperes por haber cometido graves culpas : llora los yerros cometidos , llega al costado de Christo , y pidele se digne lavarlos con su preciosa sangre , confía en ella , y en sus meritos infinitos , y ninguna cosa te aparte , ni derribe de esta confianza santa. Lo que te se promete es el perdon de los pecados , si aunque tarde , (que para esso nunca es tarde) de veras y por amor de Dios , mas que por temor del castigo hicieres penitencia ; pero no te se promete que entonces la harás verdadera , que la penitencia que se dilata hasta el fin de la vida , es muy dudosa , es muy peligrosa , y no siempre cierta y verdadera.

18 Ea , pues , hijo amado , llora , que tienes vida , y puedes pecar , huye la ofensa , y enmienda con la penitencia la vida. Ahora que tienes luz , espanta las tinieblas de los vicios , doliente de haberlos cometido , de haber ofendido á un tan gran Señor. Ahora que tus sentidos están libres y despiertos , usa de ellos , ordenandolos al fin para que te los concedió Dios. Pues la memoria , pues el entendimiento y la voluntad los tienes sanos , ahora , ahora con tu entendimiento , memoria y voluntad , ama á Dios , espera en Dios , cree en Dios , acuerdate de Dios , conviértete de todo tu corazon con suspiros , que salgan de lo ultimo de tus entrañas con dolor verdadero de las ofensas con que has irritado su justicia , y con que quisiste desesperar de su misericordia. Deja á los vicios , antes que te degen los vicios , que si afsi lo hicieres , ten por seguro que hallarás en este Divino y amantísimo Señor , misericordia , perdon , gracia y gloria : *Quam preparavit diligentibus se.* (a) Con tan tiernas y dulces palabras , y la eficacia que en la persuasion del Ministro puso la Eterna Sabiduría , movió á este pecador errado , enterneció su corazon , y le envió advertido , consolado y contrito.

(a) Ex Epist. 1. ad Corinth. 2. v. 9.

CAPITULO XLV.

PROPONE DIFERENTES GENEROS
de trabajos , y sus merecimientos.

Espues de esto , la virtuosa discipula Isabél le dijo al Ministro de la Sabiduría , que digesse , ¿ qué tormentos y penitencias conducen á mayor gracia de Dios , á mayor honra y alabanza suya ? A que el Ministro la respondió : Muchas y varias son las aflicciones y congojas que facilitan el camino de la gloria y bienaventuranza , si usa bien de ellas el que las padece. Algunas veces permite Dios que se le dén á un hombre crueles vejaciones y trabajos sin culpa suya , con que quiere probarle y egercitarle , y conocer su constancia , ó significarle lo que puede fiar de sí mismo : de esto hay muchos egemplos en el viejo Testamento. Algunas veces muestra Dios en esto su gloria y poder , como en el Evangelio se dice del ciego de naturaleza , á quien curó Christo , y dijo , *que ser ciego , no era castigo de pecados que huviesse cometido , sino para manifestar en él las obras de Dios.* (a) Otros son atormentados con pena debida á sus meritos , como el buen Ladron á quien prometió el Señor la bienaventuranza , por la viva fé y confesion que hizo en la Cruz de la Divinidad del Hijo de Dios que alli via morir como Hombre. (b)

2 Otras calamidades no son merecidas en la parte que las reciben , si bien por otras culpas son justamente aplicadas , y esto es muy ordinario , que quiere reprimir Dios la sobra de soberbia , y reducir al que la tiene á su servicio , rebatiendole la hinchazon de animo , humillandole por ventura en cosa que en aquella parte nunca mereció. Hay otra afliccion que dá Dios á su arbitrio , para librar de otras sin comparacion mayores , como aquellos que en esta vida padecen purgatorio , acosados de pobreza , dolores , trabajos , angustias y enfermedades , para que con estos tormentos se libren de los que en la otra vida les esperan ; y á los

Tom. VIII.

Xxx 2

que

(a) *Neque hic peccavit , neque parentes ejus , sed ut manifestentur opera Dei in illo.* Joann. 9.
v. 3.

(b) *Luc. 23. v. 40. 41. 42. & 43.*

que el Señor permite que los fatiguen hombres endemoniados, es porque en la hora de su muerte no vean los horrendos aspectos de los espíritus infernales.

3 Hay otros que padecen de exceso de amor, otros que padecen muchas vanas aflicciones sin merecimiento, porque quieren satisfacer al siglo, y vivir con sus comodidades. Estos bien merecen lo que padecen, y á gran precio compran estos las penas del Infierno: consuelo á los devotos y piadosos en sus calamidades y trabajos. Otros hay á quien el Señor dá aldabadas en sus corazones, para que verdaderamente se vuelvan á él, porque se les quiere mostrar amigo, resistiendo ellos con sobrada descortesía. A estos suele Dios atraer á sí con aflicciones, para que á qualquiera parte que se vuelvan que no sea Dios, hallen contra sí á la fortuna entre mil incomodidades; y así como por los cabellos los detiene el Señor, para que no se le vayan.

4 Otros hay que no padecen nada, sino que ellos mismos se fabrican la cruz donde son crucificados, haciendo caso de lo que no es de momento. Esto lo aprendió cierto afligido, que pasando por las puertas de una casa oyó á una muger que lloraba amargamente, y entrando en ella para consolarla y aliviarla, la preguntó la causa de sus lágrimas; á que respondió, que era no poder hallar una aguja, que habia perdido. Salióse luego, y iba entre sí diciendo: ¡O necia! si en tus hombros lleváras esas hastillas de tu cruz, no lamentarias la pérdida de tu aguja. Así algunos delicados hacen ellos el tormento con que se atormentan; pero la mas excelente y triunfante cruz y afliccion, es la que imita á la de Christo, que puso en sus sagrados hombros su Padre Dios, y fuele él dar á sus mayores amigos; porque otro sino Jesu Christo no ha habido sin culpa, y de la manera que en su dolorosa Pasion, se mostró mansa oveja entre hambrientos carniceros lobos; (a) así tambien á sus mayores amigos les carga cruces y tormentos para que los impacientes aprendamos de aquellos Maestros experimentados á padecer con igualdad de animo, volviendo con manso corazon el mal en bien. Considera tu esto, hija mia, y lleva voluntaria tu cruz, porque en qualquiera parte que hay afliccion y tormento, puede serle provechoso á una persona, si advierte que viene de la mano de Dios, y lo remite á él, y en su nombre lo tolera.

(a) Isai. 53. v. 7.

5 Esta cruz famosa y excelente, que habeis dicho, le dijo la doncella, en ultimo lugar, Padre mio, la que padecen sin culpa, que pocos la merecen, querria que me digessedes, ¿Y cómo vencerá el pecador sus aflicciones con el ayuda de Dios? porque estos dos trabajos tiene la ofensa de Dios, y el ser atormentado exteriormente. Respondióle el Ministro: Yo te lo declararé. Conocí á cierto hombre que guardaba esta costumbre, que quando cometia alguna culpa digna de pena, hacia lo que la curiosa lavandera, que primero lava muy bien la ropa, y luego con la legia y cernada la vuelve á enfuciar colandola, y luego con jabon y agua clara la purifica; assi esta persona no se quietaba hasta que con la preciosa sangre de Christo, que derramó por los pecadores, á las avenidas de aquella bendita sangre se ponía, y con ella se lavaba y purificaba, como se hace en los baños calientes, y esto con grande devocion de animo, con firme é indubitable fé catolica, y fervorosa confianza de que con aquella preciosissima Sangre, con su infinita virtud se limpiará de todas las manchas del pecado en qualquier caso, con culpa, ó sin ella. Guardaba esta costumbre, y el que la guardare, aprovechará mucho en la virtud.



CAPITULO XLVI.

*VARIAS CONVERSIONES DE PECA-
dores , que el Ministro con la predicacion con-
siguiò.*



EN el mismo tiempo en que el Ministro solicitaba el ganar almas á Dios, reparó en que habia en algunos Monasterios mucha profanidad, y que algunas Religiosas, poco atentas á su estado, trataban de entretenimientos menos licitos á su profesion, admitiendo comunicaciones, que la corruptela llama devociones. Entre estas habia una que tenia mas galanes ó devotos, con mas nota que las otras. A esta habló el Ministro, y la rogó que dejando el amor de las criaturas le pusiese en el Criador, que dura como el mas perfecto, seguro y cierto.

2 Llevaba mal estos saludables avisos, y enfadabase mucho de estas santas amonestaciones, porque estaba muy pagada y prendada de las partes de un galan, que era discreto, bizarro, rico, y liberal. Instando el Ministro con sus ruegos, quedó vencida y convencida, prometiendo la enmienda yá reducida á buenos propositos, en que duró muy poco volviendose presto á sus liviandades: dolióle mucho al Ministro verla de nuevo enredada en el lazo con que el Demonio tantas almas suele prender. Volvióla á vér, y dijola: Mira, hija, por ti, repara en lo que haces, dá de mano á estas cosas, que si de tu voluntad no las dejas, Dios te las quitará por fuerza. Poco labraron estos saludables consejos en la divertida Religiosa, de lo qual lastimado el Ministro, acudió al Señor, y pidióle afectuosísimamente, que por bien, ó por mal, redugesse aquella alma á su servicio.

3 Otro dia se fue á la Iglesia de la Religiosa, subió al Pulpito, comenzó á predicar como solia, inflamando á las personas que le oían al amor de Dios, y al aborrecimiento de las vanidades del mundo y sus deleytes con las razones siguientes. Por cierto, Señor, que es digno de llorarse y lamentarse, que tantos corazones muy aptos para el santo amor, tantas almas hermosas y excelentes ilustradas con tu imagen, que por el matrimonio espiritual que contigo hicieron, podrian ser Reynas y Emperatrices,

man-

mandando en el Cielo y en la tierra ; tan sin juicio , tan sin discrecion , tan sin reparo , olvidadas de la Religion que profesan y de su verdadero Esposo , que sois Vos , Jesu Christo , bien mio , se apartan de ti , perdiendoos el respeto , entregadas vilmente á vanidades y vilezas.

4 Creo verdaderamente , que si como yo te veo , te vieran los ojos de todos los hombres , y los de esta miserable Religiosa , inadvertida de su daño , y reducida locamente á punto de perderse por sus diversiones caducas é instantaneas , al punto se consumiría y moriría en ellos , y en ella todo amor á las criaturas , caduco y transitorio. No puedo , Señor , dejar , como es razon , de espantarme , (aunque algun tiempo muy de otra manera lo sentia) que pueda el alma christiana descansar en otra cosa fuera de Ti , abismo de deleytes profundísimos. ¡ O bien incomprehensible , digno de ser amado intimamente ! O dulcísimo Dios , quan dichosa es el alma que te ama singularmente , pues tu la alumbras excelentísimamente con tus divinos resplandores , y la juntas y llegas mas cerca de Ti ! Qué de consuelos celestiales saca de Ti ! Qué de regalos secretos y sabrosísimos recibe de tu amor ! Tu eres pielago de inestimables y purísimos deleytes.

5 Todo lo que en alguna manera se puede imaginar de amor , gracia y hermosura , todo sin medida se halla en Ti. Ninguna cosa alegre , ninguna cosa agradable , ni apacible se puede hallar en alguna criatura , que no esté en Ti en cierta manera simplicísimamente , sin mezcla de imperfeccion alguna , con mas abundancia , con mas excelencia infinitamente. Quando miro las cosas hermosas , quando con el espiritu doy una vuelta al Cielo , á la tierra , á las selvas y campos , y á todo el mundo , me parece que todas ellas están con estas voces avisando mi corazon : Considera quan amable , y quan hermoso sea aquel que nos crió , que es la fuente de toda hermosura , la perfeccion de todas las perfecciones , la gracia de todas las gracias , y el bien de todos los bienes.

6 O Señor , amado mio , quanta alegria reciben de Ti las almas ! Quando pienso que las amais con tan tierno y puro amor , todo quanto hay dentro de mi , se derrite y deshace de puro gozo. Alegrome , Señor mio , de que eres tan bueno , tan amable y tan perfecto : haced , Señor , que todos te amen , que todos te busquen , que degen lo caduco por lo eterno , el amor de las cria-

turas por vuestro amor. Y volviendose á la Religiosa , con mucho amor , ternura y ardiente deseo de su salvacion la dijo : Ea, hija querida , esposa amada de Jesu Christo , este Señor te llama con los brazos abiertos : si buscas deleytes , aqui los tienes: si regalos , él es el regalo verdadero : si amores , él es el mas puro y escogido : si hermosura , él es el mas hermoso de los Cielos.

7 Aqui le tienen clavados tus yerros , mas que sus clavos , coronado con las espinas de tus culpas , y muerto de amores , porque tu vivas eternamente. La muerte y la vida está en tus manos : si le huyes , mueres con eterna condenacion : si le sigues é imitas , vivirás eterna vida , felicidad sin riesgo , y gloria para siempre. Muere al mundo , vive en Christo , imita su Pasion con que serás dichosa , y merecerás su agrado ; y para que mas se mueva tu corazon al amor de la Pasion de Christo , á la imitacion de su vida , y menosprecio de todos los bienes de la tierra , oye á la Eterna Sabiduría , con que sabiendo su voluntad assegurarás el verdadero camino , por donde has de dirigir la tuya.

8 *Sabiduría Eterna.* Muy mas agradable me es á mi el corazon humano , si está vacío de todo amor caduco , y con cuidado perpetuo atiende á imitar el excelente dechado de mi vida , mas que si se fatigasse en continuas lágrimas , deramando tantas , quantas gotas de agua cayeron jamás de la region del ayre. Porque esto principalmente pretendí y quise con mi muerte , que las almas me imitassen , aunque las lágrimas devotas me son notablemente aceptas. Si tu con tus ojos llorosos no puedes acordarte de esta mi amantísima Pasion , hazlo con animo alegre por los inmensos bienes que de ella recibes ; y si ni con alegria , ni con lágrimas puedes pensar en ella , á lo menos pasala por la memoria en alabanza mia , aunque sea el corazon seco. Porque no menos servicio me harás con esso , que si todo te deshicieses en lágrimas y dulzura ; pues de esta manera haces una obra de puro amor , sin tener algun respecto á tu propio gusto. Y para que mas mi Pasion se te imprima en el alma , y mas te aficiones á ella , oye lo que ahora te quiero decir.

9 De tal manera podria juntar y aplicar á sí qualquiera pecador el tesoro de mi Pasion , que aunque huviesse de estar en el Purgatorio por espacio de mil años , en breve tiempo purgase toda la culpa y pena que debia , de fuerte que fuesse libre al Cielo
fin

sin detenerse en el Purgatorio, y esto se ha de hacer por este orden: que el alma con el corazon contrito y doloroso, considere y mire muchas veces la gravedad y numero de los pecados, con que tan sin respeto alguno ofendió los ojos de su Padre Celestial, y despues no dege las obras satisfactorias; pero estimelas en poco, pues comparadas con los mismos pecados, no son mas que una muy menuda gota de agua comparada con el inmenso mar. Empero enfalce y engrandezca mucho la infinidad de mi satisfaccion, pues una gota muy menuda de la preciosa Sangre, que con grande abundancia salió por todas las partes de mi cuerpo, huviera bastado para quitar los pecados de mil mundos; pero no obstante esso, aplica y lleva cada uno de esta mi satisfaccion para sí, quanto mas se conforma conmigo, y quanto mas esconde la pequenez de su satisfaccion con toda humildad, y con todas sus fuerzas en la inmensidad de la mia, en la qual sola ha de esperar como raíz y fuente de toda satisfaccion; á la qual ha de acudir como á remedio superabundante de toda enfermedad, como á preciosa medicina de toda dolencia.

HABIO Hija amada, esta satisfaccion y estos meritos te propongo como puerto seguro, en que te salves, y por quien te salves; esta divina triaca para que con ella y por ella remedies el veneno y ponzoña de tus vicios: si desees no perderte, acude presurosa á solicitarla, para que con ella consigas eterna vida librandote de muerte eterna. Dijo esto el Ministro con ardentissimo zelo, y eficaces deseos de la salvacion de esta alma, y queriendo juntar las obras á las palabras, descendió del Pulpito, y despojandose de sus habitos delante de un devoto Crucifijo, se comenzó á disciplinar en las espaldas hasta que la sangre corria por el suelo, (debian de usar entonces los Predicadores esta egemplar penitencia para mover á los oyentes) y le rogó á Dios, que rindiese y ablandasse el duro corazon de aquella obstinada Religiosa. Oyóle Dios, porque luego inmediatamente se le hizo á la Religiosa una corcoba, ó giba tan monstruosa y disforme, que la quitó la hermosura y la vanidad; con que dejó por fuerza lo que de grado no habia querido dejar.

II En el mismo Monasterio habia una doncella principal, que mucho tiempo estuvo divertida, y trataba con quantos la querian comunicar, con el titulo abominable de devocion que el Demonio introdujo en los Monasterios de Monjas. Estaba esta

Religiosa tan ciega en estas locas diversiones , que huía del Ministro quanto podia , temerosa de que con sus persuasiones la habia de quitar sus galanteos y locos pasatiempos. Tenia esta doncella una hermana , la qual rogó al Ministro que viesse á su hermana , para vér si la podia reducir á mejor vida , y sacarla de tan escandaloso modo de proceder. Juzgólo por imposible el Ministro , y dijola : Mas facil me parece que será juntar el Cielo con la tierra , que apartarse tu hermana de estos sus locos devaneos , y tratos escandalosos , si la muerte no la saca de ellos. Con todo esso le instaba y suplicaba la piadosa hermana , y decia , que confiaba que conseguiria de Dios quanto con veras le pidiesse.

12 Vencido de estos ruegos devotos , dió principio á la conquista ; pero huía de él la Religiosa obstinada , con que no podia conseguir lo que deseaba , hasta que el dia de Santa Margarita vió que salia con las demás Religiosas á curar un lino : siguiólas de lejos , y disimuladamente se le iba acercando para dár principio á su conquista ; pero viendole ella volvió el rostro y persona descortesmente , y con gran furor y saña ayrada , á voces le decia : ¿ Para qué os acercais á mi , Señor ? A qué venis ? Andad vuestro camino , que no podreis conmigo cosa alguna : antes moriré , que confesarme con Vos : antes dejaré que me sepulten viva , que dejar mi gusto.

13 Decia esto , y la compañera que estaba mas cerca la afecó y reprehendió diciendo , que por su bien instaba el Ministro en hablarla y convertirla. Entónces ella meneando la cabeza , no os engañaré yo , Señor , dijo , que mis hechos acreditarán mis palabras , y ambas cosas os manifestarán mi pecho , y mi intencion. Dicho esto con gran resolucion , libres y descompuestos meneos , se avergonzó el Ministro tanto , que no la habló palabra : todas las compañeras afearon el caso , y reprehendieron á la Monja su grosera temeridad.

14 Apartóse el Ministro , y suspirando al Cielo , se determinaba casi á dejarla ; pero interiormente sintió que le decian , que no debia rendirse , ni darse por vencido el que con Dios , y aun con el mundo quiere alcanzar alguna cosa , sino perseverar constante , porque la perseverancia siempre consigue su intento. Todo esto sucedió luego despues de comer : pero en habiendo cenado , volviendo las Religiosas á recoger su lino , y con ellas la doncella distraída , pasaron por la posada del Ministro , el qual

rogó á una de ellas , que con alguna traza , ó engaño le llevasse á aquella Monja , y que en poniendola con él los dejasse solos.

15 Hizolo así la buena Religiosa , y teniendola sola la sentó á su lado á las puertas de su casa , y mezcladas con profundos suspiros , arrancó del pecho estas razones : Hermosa doncella , elegida del Señor , ¿ hasta quando has de dár tu hermoso cuerpo y corazon al enemigo ? Hizote Dios tan linda , tan gentil , tan amable y apacible para él , y es compasion darte á otro que á su Divina Magestad , amigo el mas fiel y verdadero . ¿ Quien es mas razon que coja las flores y rosas del jardin , que el dueño de ellas ? Ruegote , hermosa doncella y noble , que con esos bellos ojos mires tu bien , y te acuerdes de la amistad que aqui comienza y dura para siempre .

16 Advierte y repara , linda doncella , el abismo de miserias , el pielago de dolores y tormentos que padecen los que ciegos se entriegan al amor deshonesto , pues no repáran y consideran quanto mayores seràn esos pesares , que los ligerísimos , é instantaneos gustos , que apenas son quando dejan de ser . Ea pues , hija mia , essa tu beldad , essa nobleza conságrala al Señor , lograla , sirviendole con ella , dá de mano á las boberías , que yo te empeño mi fé y palabra , que te recibirá por amiga , te perdonará lo pasado , y comenzará tal correspondencia contigo , que durará toda su eternidad .

17 Venturoso fue aquel punto , porque penetraron las palabras el duro pecho de la divertida doncella , y se fue enterneciendo de tal fuerte , que levantando los ojos al Cielo comenzó á gemir , y prorumpió resueltamente en estas palabras : Ea , Señor y Padre mio , en vuestras manos , y en las de Dios me pongo y entriego . En este punto doy de mano á mi libre y disoluta vida , y ofrezco que con tu consejo y favor viviré eternamente en su servicio . Dijole el Ministro : No me has podido decir cosa mas agradable : sea Dios alabado , que así recibe los que á él se vuelven . Mientras en esto estaban los dos , aguardaban á la puerta dos Religiosas de las divertidas y compañeras de la que estaba dentro en la liviandad y ruines costumbres , las quales cansadas de tan larga platica , y creyendo que por medio del Ministro habian de perder la amistad de la compañera , daban priesa de á fuera que acabassen yá y lo dejassen .

18 Levantóse la doncella , despidióse del Ministro , y fuese

con ellas , y luego las habló de esta suerte : Compañeras , quedaos con Dios para siempre vosotras ú todas las demás hermanas con quien tanto tiempo he perdido. Ay dolor ! A Dios me entriego , á él me doy , en su voluntad me resigno , todo lo demás del mundo renuncio para siempre. Luego se apartó de amistades profanas y dañosas : hizo vida solitaria , penitente y aspera , y aunque procuraron divertirla , y que volviese á las locuras pasadas no pudieron conseguirlo , siguiendo con gran valor y confianza su vocacion , vivió con grande egemplo , y murió santamente.

CAPITULO XLVII.

NOTABLES FAVORES, *que el Señor hizo al Ministro.*



Ucedió despues de esta conversion , que yendo el Ministro á visitar á esta su hija , y á otras para confirmarla en la virtud , y consolarla en algunas aflicciones espirituales , salió de su Monasterio enfermo y flaco , y entró por un camino muy trabajoso , lleno de altos montes pedregosos , y de pantanosos y hondos valles : hallabase con las dificultades del camino muy trabajado , y quando con la fatiga no podia caminar , volvia los ojos á Dios y le decia : Misericordiosísimo Señor , acuerdanme estos penosos pasos los que Vos disteis por nuestra salud , por la de mi hija los doy yo : guardadla , Señor , en vuestro santo servicio.

2 Llegó á rendirle tanto la fatiga , que yá no podia dár paso , y viendole su compañero tan rendido le dijo : Realmente , Padre mio , si Dios volviese los ojos á vuestra flaqueza y enfermedad , sin duda os enviaria un caballo , que os descansasse un poco donde ninguno os vea. A esto respondió el Ministro : Si rogamos á Dios dos juntamente , confio cierto que por los meritos de su virtud nos hará esta merced.

3 En esto volvió el rostro , y vió que salia de una selva un hermoso caballo , manso sobre manera , enjaezado y solo , y luego el compañero con alegres voces , dijo : Veis aqui , Padre , que no se ha olvidado Dios de vos. A quien respondió el Ministro : Mira bien , hijo , y estiende los ojos por todo este espacioso campo,

po, si hay alguna persona cuyo pueda ser este caballo. Estendió la vista, y no vió á nadie, sino que el caballo con gran mansedumbre se llegaba á ellos. Dijole el compañero: Realmente, Padre, Dios te envia este descanso, y así sube, y camina. Respondió: Si el caballo, hijo, pára en llegando á nosotros, sin duda ninguna es Dón Divino.

4 Llegó el caballo, y en emparejando con los Religiosos se paró y aguardó. Entonces el Ministro dijo: Vamos en el nombre de Jesu Christo nuestro Redentor, y ayudandole á subir su compañero se puso á caballo, y anduvo mucha parte del camino, hasta que descansó de la fatiga que le acosaba, siguiendole el compañero. Antes de llegar al Lugar se apeó, y dando riendas al caballo se fue por el mismo camino, y nunca se supo de quien fuese, ni de donde huviesse venido.

5 Llegó al Lugar donde iba, y despues de haber hecho una larga platica á sus hijas espirituales, afeando el amor humano, y ensalzando el Divino, persuadiendo que buscassen este como tan provechoso, y huyessen de aquel, como tan nocivo: quedó su corazon tan encendido en caridad y amor, que no trataba sino de alabar á su Amado, y preferirle con infinitas ventajas á los amigos del mundo.

6 En esta meditacion, arrebatado en espiritu, le parecia que un hermoso mancebo le llevaba á un amenísimo prado, y que comenzó á cantarle en la alma del Ministro una cancion, con tanta suavidad de voz, con tan dulces quiebros y melodía, que oyendole atonito, le pareció que le habian desamparado todos sus sentidos, y que iban encendiendo tanto su corazon en el Divino Amor, que le palpitaba con tal fuerza, como si le abriessen en muchas partes; y fue esto en tanto extremo, que movió naturalmente la mano, y la llevó á socorrer el corazon que palpitaba y parecia que fallecia, y las lágrimas corrian por las megillas. Acabada la musica, se le apareció una Imagen, para que mas viva quedasse en su memoria aquella dulcísima musica, vió á la Virgen Santísima, que en sus pechos tenia al Niño Jesus, á la Sabiduría Eterna.

7 Al principio de la Musica era una cancion, que estaba escrita sobre la cabeza del Niño con hermosísimas letras; pero tan sutiles y delicadas, que no las leerían todos, sino aquellos que á fuerzas de egercicios merecieron saberlas, las quales decian

en Alemán: *Herize traut*, que en Latin quiere decir: *Amice fidelissime*, y en Castellano, *Amigo fidelissimo*; porque Dios es el mas fiel, y mas sencillo de los amigos, y así conoció el Ministro por experiencia que el Niño Jesus es el verdadero amigo, con cuya compañía se vence lo prospero, y lo aduerso. Imprimió aquellas letras en su corazon, y prosiguió con el mancebo su musica, ardiendo en amor de Dios. Volvió del rapto, y halló su mano pegada al corazon, como quando la llevó á él para socorrerle en la apretura del Amor Divino, en que pareció que habia llegado á desfallecer.

CAPITULO XLVIII.

AUMENTA MILAGROSAMENTE el vino à sus Discipulos.



Atigado en una ocasion el Ministro de un largo y trabajoso camino, llegó á una venta ó granja, donde cortés y amorosamente fue recibido; y como alli no huviesse vino, dijo una honesta muger, que ella tenia un tonelillo; pero que era muy poco para mas de veinte Discipulos del Ministro, que habian de comer. Mandóle traher y poner en la mesa, y rogandole todos que le bendigesse, le bendijo en el todo poderoso nombre de Jesu Christo: bebio el primero para templar la sed grande que traía del camino.

2 Bebieron todos los demás, volvieronle á poner sobre la mesa con lo que habia quedado, y vieron que estaba lleno el tonelillo. Volvieron todos á beber, y siempre se quedó lleno, con que conoció el milagro, y dando á Dios gracias, se las daban al Ministro diciendo, que por sus meritos habia Dios obrado tan gran milagro para socorrer la necesidad de los Discipulos; á que él respondió, que Dios por su Bondad Infinita solamente habia obrado tan gran milagro para enseñarles quanto se ha de confiar en su paternal providencia.

3 A que añadió el Ministro estas palabras: Debe ser, hermanos muy amados, de muy entrañable consuelo la consideracion de la Divina Providencia, para descuidar nosotros de muchas solitudes de esta vida, poniendo principalmente la mira en

agradar á quien lo dispone y gobierna todo con justicia y razon; porque si sabe Dios cuidar y ordenar las cosas mas menudas y las muy grandes, las viles, las muy nobles y excelentes, y tiene cuidado de ellas, penetrandolas, y tocandolas todas, desde el principio hasta el fin, gobernandolas suavemente, ¿ con quanto cuidado asistirá y cuidará de los que le sirven, y de aquellos por los quales él mesmo murió?

4 De esta sapientissima providencia puso algunas sombras y rasguños en las cosas criadas, para que en ellas, como en una muy pequeña semejanza adonde se manifestaba, le conociessemos. Porque vemos á los hombres, á las bestias, á las aves, y á los demás animales con un instinto natural, tener cuidado de los hijos que han engendrado, proveerles de alvergues, madrigueras y nidos, sustentarlos, recogerlos y ampararlos. ¿ Con quanta diligencia vela una madre para que el pequeño infante, que concibió en sus entrañas, el qual por sí no puede andar muy seguro, no cayga, y se lastime? Tambien vemos á las plantas cercar, y encerrar en sus fundas y duras cascaras como en un muro sus frutos. Si tanta providencia se vé y resplandece en las criaturas, que son unos rasguños y vislumbres de la verdad, ¿ quanta debemos creer que habrá en la mesma verdad, conviene á saber en el Criador? ¿ Quien, atendiendo á esto, no alabará á Dios, y de lo intimo de su corazon, con entrañables afectos del alma, no le dará gracias, y no se resignará y entregará todo libremente en su disposicion y providencia?

5 Nadie, hermanos mios, pierda la esperanza, pensando que le tiene Dios olvidado, que es inmensa su capacidad, y no cabe el olvido en su Sabiduría Infinita, y no es capáz de ignorancia, su Omnipotencia incapáz de agotarse, ó menoscabarse, por mas beneficios que nos comunique. No hay que temer la potencia de los Tiranos, ni el odio de los Demonios, las persecuciones de los enemigos, la fatiga de la hambre, el ansia de la sed, el horror de los trabajos, que á cuenta de Dios está nuestro remedio.

6 Tengamos confianza grande en un Señor tan bueno para todos, para los buenos tan cuidadoso y provido: acudamos rendidos al abrigo y amparo de su providencia, que su Magestad nos librarà de todo daño, ó convertirá el daño en mayores bienes, que no permitirá que le suceda al que le sirve de veras, cosa que no le esté bien; *porque á los que aman á Dios, todas las*

las cosas le ayudan al bien, como dice el Apostol: (a) Recibamos todas las cosas como venidas de la mano del Señor, y esperemos de su Bondad muchas misericordias, dandole gracias por la presente y por todas.

CAPITULO XLIX.

DA NOTICIA DE COSAS RARAS de su madre y amigos.



Abia en la Ciudad dos personas de gran virtud y vida muy egemplar amigos del Ministro; pero seguian diferentes rumbos en el egercicio de la vida espiritual: el uno era célebre entre las gentes, muy venerado y estimado, tenia gran suavidad en el decir, y mucha afluencia de compuestas palabras. El otro apenas era conocido, ni sabido su nombre, pero muy egercitado en continuas aficciones y molestias. Murieronse entrambos, y deseaba el Ministro saber la diferencia de premios que habian recibido en la otra vida los que en esta caminaron por sendas tan desviadas. Apareciósele una mañana el aplaudido y venerado, y dijole que estaba en el Purgatorio. Preguntóle la causa, y dijole que no habia otra, sino que de aquella estimacion que tenia en el mundo, se habia despertado una espiritual soberbia, á quien no habia resistido tan presto como debiera, y que esta leve culpa le dió la pena, de que luego saldria. La otra persona casi no conocida en el mundo, luego que espiró voló á la bienaventuranza sin pasar por el Purgatorio.

La madre del Ministro padeció infinitas aficciones en su vida, que se originaron de la diferencia de condiciones de ella y su marido; era ella muy amiga y sierva de Dios, y deseaba vivir muy ajustada á sus leyes santas: su marido era muy del mundo, y resistia duramente la vida perfecta de su muger, de que nacia disgustos penosos y cotidianos. Tenia ella costumbre de mezclar sus penas y molestias con las de la Pasion dolorosa de Jesu Christo, y de esta suerte las llevaba con gran valor. Antes que muriese

(a) Scimus autem quoniam diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. Epist. ad Rom. 8. v. 28.

se le dijo á su hijo , que en treinta años no oyó jamás Misa sin llorar amargamente en ella la Pasion de Christo , y los dolores de su Sacratissima Madre. Tambien le dijo , que estuvo enferma del vehemente amor que tuvo á Christo , y le obligó á que estuviessé doce semanas en la cama , con tan ardientes deseos de su Dios , que lo advirtieron los Medicos , y quedaron sumamente edificados.

3 Fue una vez al entrar de la Quaresma á una Iglesia , y en un Altar de ella estaba el descendimiento de Christo de la Cruz, y los que de ella le desclavaron : delante de estas Imagenes padeció sensiblemente alguna parte del dolor que tuvo la Virgen Santissima en la descension de su Sacratissimo Hijo ; oprimiéndola tanto este dolor , y crecieron de tal suerte estas congojas , que se le rebentó el corazon , y cayó en tierra perdiendo vista y habla juntamente. Llevaronla á casa , y estuvo sin hablar , ni vér hasta el Viernes Santo , que á las nueve de la mañana cantando la Pasion del Señor en la Iglesia , ella con suma paz espiró santissimamente al punto que se dijo de Christo : *Inclinato capite , tradidit Spiritum.* (a)

4 Estaba entonces su hijo estudiando en la Ciudad de Colonia , y apareciósele su madre llena de gloria y alegria , y le dijo : Ruegote , hijo mio , que ames á mi Dios con seguridad y evidencia que no te desamparará en ninguna de tus adversidades : vesme aqui que salí de este mundo y no he muerto , no , que eternamente viviré con Dios ; y abrazando dulcemente á su hijo , le dió osculo de paz , y bendiciéndole desapareció de su presencia. El con tiernas y muchas lágrimas la seguia diciendo : ¡ O Santa y fiel Madre mia ! favoreceme con Dios , y llorando y gimiendo quedó triste y desconsolado por la ausencia de tal , y tan buena Madre.

5 En el tiempo de su juventud y estudios , tuvo suerte de gozar de la compañía agradable de un amigo fiel , devoto , y Religioso ; este , despues de haber hablado muchas veces con Dios , le rogó al Ministro le mostrasse el nombre que tenia gravado y esculpido en sus carnes de Jesus , por las leyes de amistad y correspondencia que entre los dos habia. Rehusólo mucho el Ministro , pero al fin , conociendo su devocion y afecto santo , fia-

(a) Joann. 19. v. 30.

do en la amistad y amor , le descubrió su pecho : apartando la ropa que le cubria , le mostró aquellas divinas letras , aquel precioso nombre , y dejósele mirar muy de espacio ; pero no contento él de verlo con el espacio permitido , despues de contemplado , le tocó con las manos , le adoró con el rostro , le regó con los ojos que vertian muchas lágrimas de devocion.

6 Desde entonces tuvo este nombre tan secreto el Ministro , que solamente le descubrió á otra persona á quien Dios permitió que le descubriese , y este le miró y admiró con la misma devocion y afectos tiernos que el primero. Vivieron mucho tiempo los dos compañeros en igual amistad , y espiritual correspondencia , y despidiendose en abrazos ultimos para larga ausencia , hicieron concierto , que el que sobreviviese al otro , le huviesse de decir cada semana dos Misas , el Lunes de Difuntos , y el Viernes de Pasion. Murió el compañero despues de muchos años , y al Ministro se le habia olvidado del todo el concierto ; pero hacia siempre conmemoracion del amigo difunto en sus sacrificios.

7 Estando , pues , una vez sentado en su Capilla , se le apareció el compañero , y con voz triste le dijo : ¡ Há infelicidad de amigos ! ¿ Cómo te has olvidado de mi , hermano ? Respondióle , que todavia se acordaba de él en sus sacrificios. A que le dijo , que no bastaba aquello , sino que le pagasse las Misas que le debia , porque con el valor de ellas bajasse la preciosa Sangre de Christo al Purgatorio , y apagasse lo ardiente de las llamas de fuego que le abrafaban , y saliesse antes al puerto de salvacion. Hizolo el Ministro con entera fé y vehemente dolor de su olvido , y

luego el compañero salió de las penas , y se fue al descanso dichoso de la bien-
turanza.



CAPITULO L.

APARECESELE CHRISTO COMO SERAFIN,
y enseñale á padecer trabajos.



UNA vez rogó á Dios con grande afecto, que le enseñasse á padecer. Apareciósele en vision extatica Christo Señor nuestro Crucificado en forma de Serafin con seis alas: dos de ellas cubrian su Sacrosanta cabeza, las dos bajas sus benditísimos pies, y con las otras volaba. En las bajas estaba escrito: *Recibe voluntario la afliccion*: en las de enmedio: *Sufre la cruz con igualdad de animo*: en las de arriba: *Padece con Jesu Christo*. Esta vision la refirió el Ministro á una santa doncella, y le respondió: Sabreis, Padre, que os aguardan aun aflicciones, que habeis de padecer en la forma que lo dicen las alas del Serafin.

2 Preguntandole él, ¿qué tales serian aquellos tormentos? Le respondió la doncella: Has de ser Superior en un Convento, para que tus emulos mas vivamente te molesten, y mas gravemente te opriman: abraza, pues, estos trabajos, como te los dijo el Serafin. Temió el Ministro aguardando lo que le amenazaba: tempestad dura, que se cumplió como la santa doncella lo pronosticó. Porque en este tiempo el Monasterio en que estaba padeció tres años gran carestía de trigo y vino, y así crecieron las deudas al paso de las obligaciones. Los Religiosos en Capitulo le eligieron por Prior, repugnandolo el Ministro con todos los esfuerzos imaginables, como quien veía el trabajo que le aguardaba en las necesidades del Convento.

3 El dia primero que mandó tañer á Capitulo, juntos los Religiosos, les dijo que implorassen el favor de Santo Domingo su Padre, que les habia ofrecido que les ayudaria en quantas necesidades tuviesen. Estaban dos Religiosos juntos de los congregados, y el uno de ellos dijo al otro sonriendose: ¡Gentil boberia por cierto del Prior, demos cuenta á Dios de nuestras necesidades! ¡Por ventura, piensa que ha de abrir los Cielos, y enviarnos de allá el sustento necesario? Respondióle el otro: por tonto que él sea, lo somos mas nosotros pues le hicimos Prior, pues sabemos lo poquito que sabe de *agibilibus*, y que no mira sino

á las Estrellas. Así le iban cargando yá de injurias, de oprobios, y de murmuraciones; pero él instaba en lo que habia dicho y encargado.

4 Mandó cantar el dia siguiente la Misa de Santo Domingo, para que les proveyesse; y presidiendo en el Coro pensativo, entró el Portero, y le dijo que le llamaba un Canonigo; salió del Coro, fue á él, el qual le dijo: Sé que sabeis, Padre, poco de las cosas del siglo, esta noche se me ha mandado, que os dé el sustento de parte del Señor, y así recibid veinte libras de moneda de Constancia, y creed que no os desampará Dios. Contento el Ministro, recibió el dinero, y compró vino y trigo para el Monasterio, y con la ayuda de Dios y de Santo Domingo, administró y proveyó su Monasterio todo el tiempo que fue Prior con abundancia.

5 Murió el piadoso Canonigo, y en su testamento repartió muchas y gruesas limosnas en aquella region, y antes de su muerte llamó al Ministro, que aun era Prior de su Convento, y le dió muchos escudos de oro, que repartiessse entre los siervos de Dios: recibiólos, bien que forzado, porque recelaba las vejaciones que le aguardaban, y repartió el dinero en donde le pareció que era mas del servicio de Dios, y esto con testigos y fieles cuentas á sus Superiores. Pero esta fue la piedra del escandalo de sus aflicciones, porque el Canonigo tuvo un hijo bastardo, que habiendo gastado buena parte de hacienda, que el padre le dejó, en torpes, é ilícitos entretenimientos, deseaba que el dinero, que al Ministro se habia entregado, viniesse á su poder, y le juró que fino se lo entregaba, do quiera que le topasse, le habia de matar.

6 Hablabale gente honrada, procurando quietarle; pero él ciego, siempre insistia en su mal proposito, siempre determinado y resuelto á matarle. Con estos temores y recelos desasosegado el Ministro, temiendo alguna desastrada muerte, salia siempre de casa con medroso sobresalto. En estos conflictos, alzando las manos á Dios, le dijo con bien sentidas ansias. ¿Qué genero de rigurosa muerte, Señor, es esta que tengo de padecer? Estaba tanto mas afligido, quanto sabia que en cierta Ciudad bien cerca habia aquel mal hombre degollado por semejante causa á un Venerable Sacerdote, y no habia hombre que se atreviesse á contener, ni reprimir aquel hombre temerario, para todos terrible, y de todos temido. Pidió el Ministro favor al Señor, y dió-

fele bien presto , porque luego murió de repente aquel miserable y desdichado mozo , con asombro de todos los que tenia escandalizados , su desconcertada vida.

7 A estos trabajos se le siguieron otros , porque el Cabildo de donde era Canonigo el que murió , deseaba que los dineros depositados se aplicassen al dicho Cabildo ; y porque no lo hizo le murmuraron y persiguieron terriblemente, buscaronle la vida, torcieronle las acciones, asearonlas todas de suerte , que por lo que era sin culpa , era infamado con las gentes : si cesaba un rato esta persecucion , volvía luego á cobrar nuevas y mayores fuerzas, con que muchos y por muchos dias le trugeron corrido, deshonorado , desacreditado y acorralado.

8 En esta tempestad se le apareció el Canonigo difunto vestido de verde , recamada la preciosa vestidura con hermosísimas rosas , y le dijo : Que gozaba de Dios , que tuviese buen animo , y padeciese con él los trabajos, que confiase en Dios, que le daría consuelo. Preguntóle el Ministro , ¿ que qué significaba lo rico recamado de aquella su preciosa vestidura ? Respondió el

alma santa : Estas rosas encarnadas en esta vestidura verde, significan tu paciencia , que con ella me vistes, y por ella te vestirá nuestro Dios de ella.



CAPITULO LI.

INFUNDELE EL SEÑOR VALOR

*para padecer trabajos, con razones y
egemplos.*



Esaba el Ministro sumamente servir á Dios, pero sin dolores y trabajos, si fuera posible. Despues de haber padecido tanto y saliendo á predicar por aquella region, en una ocasion se llegó al lago de Constancia, donde halló un mancebo, que estaba en una nave, preciosamente vestido; llegóse á él, y preguntóle, ¿quien era, y qué buscaba? Dijole que era un hombre que andaba por el mundo buscando con quien justar y egercitarse en actos de caballeria. Preguntóle mas, ¿que qué premio se daba á tan penoso y trabajoso egercicio? Y él respondió, que el premio de tales fatigas, era el que juzgaban mugeres nobles y hermosas, coronando con él al mas valiente y diestro.

2 ¿Qué tal es el premio de tan peligrosa prueba? dijo el Ministro. Respondióle, que poner una dama de las mas hermosas que alli asistian un anillo de oro en el dedo del Caballero mas diestro y egercitado. ¿Y qué se debe hacer para conseguir tan inestimable premio? Padecer mas dolores y llagas que todos, dijo el gallardo y hermoso Joven: el que opone su pecho varonilmente á los golpes del contrario, esse es el que se lleva el premio precioso del anillo. ¿Y si acaso lo hace todo esso uno en el primer acometimiento y encuentro, dijo el Ministro, bastará para llevar el premio? No Señor, sino que debe perseverar hasta el fin con el mismo valor, aunque le despedacen á golpes, de fuerte que defenjados sus ojos centelleen, ó rebiente la sangre con la violencia: todo lo ha de padecer con valerosa constancia, para alcanzar la gloria del premio deseado.

3 Picabale al Ministro la curiosidad, y llevado de ella replicó, ¿si era licito llorar, ó arrugar la frente, quando recibe los golpes? No por cierto, y aunque le salte el corazon con alegria, como algunas veces sucede, no ha de mostrar el rostro alegre, porque todo lo contrario será dár que reir á los demás. Oyendo esto el Ministro, vuelto á Dios el corazon, le dijo: O Dios y Señor

ñor mio! ¿si los Soldados del mundo padecen tan intolerables trabajos por tan viles premios; quanto mas justo será, que los toleremos mayores por el premio soberano de la gloria eterna? ; O si fuera yo digno, Señor piadosísimo, de alistarme entre vuestros espirituales Soldados! O hermosísima y Eterna Sabiduría, á cuya afabilidad y agrado no hay comparacion igual, si Vos me ofreciessedes una fortija vuestra en premio de mis trabajos, con qué gusto los llevaria!

4 Dicho esto, comenzó á llorar con gran fervor, prosiguió su camino, y en llegando al lugar donde iba, le siguieron tan fuertes aficciones, tan fieras calamidades, y tan terribles fatigas, que casi desesperado de que Dios le socorreria en ellas, obligó á que muchos, viendole tan atribulado, llorassen de compasion fuya. Cansado, pues, de milicia tan dura y fatigable soldadesca, se quejó á Dios de que le perseguia tanto. La mañana siguiente, al romper del alva, reposando y fuera del uso de los sentidos, oyó que le decian estas sentidas razones: ; En donde está aquella famosa soldadesca y valentía? Soldado blando y de lana, valiente en lo próspero, cobarde en lo adverso: no alcanzareis así el anillo de la Eternidad que pretendéis. ; O Señor, respondió, que son duras las batallas, terribles las fatigas, intolerables los trabajos que me enviais, y la resignacion que me pedis! A esto le digeron: ; Tambien la honra y la gloria, tambien el anillo, señal de vencimiento, no es eterno?

5 Oyendo esto el Ministro, se halló convencido, y con humildes palabras dijo: Confieso, Señor, mi culpa, y á solamente suplico, que me sea licito el llorar en mis aficciones y no mas, porque en parte descanse mi angustiado corazon. ; O vengonzosa demanda! le respondieron: ; Quieres por ventura llorar como muger? Dishonrarte con essa infamia entre los Ciudadanos del Cielo? Limpia esos ojos, levanta essa cabeza, muestrate alegre, para que ni Dios, ni los hombres te vean llorar por los trabajos que se premian con el anillo de la gloria. Procuró reirse, mas con todo esso se le caían las lágrimas por las megillas, y prometió reprimirlas para conseguir el anillo

de la gloria bienaventurada.

CAPITULO II.

PREDICANDO EL MINISTRO,

se viò su rostro resplandecer como el Sol.



En la Ciudad de Argentina predicaba el Ministro en una ocasion á mucho Pueblo con grande fervor y espiritu : oíanle con devocion todos ; pero singularmente un soldado visó en la Milicia espiritual, discipulo del Ministro. Entonces muy afligido , miró atentísimamente al Predicador , y vió que se le mudaba en una alegre claridad , y que por tres veces le resplandeció tanto como acostumbra el Sol en su mayor fuerza y luz hermosa á la mitad del dia, y claramente vió la hermosa cara del Sol en el rostro del Ministro.

2 Con esta vision se animó aquel nuevo soldado , y entró con nuevos brios en la escuela de la virtud, en que perseveró constante hasta su dichosa muerte. A que reconociendose cercano, se disponia con las consideraciones y afectos siguientes : No ame yo las cosas de este mundo , y no me dará pena el apartarme de él ; sí bien nunca las he tenido tanto afecto , que no esté dispuesto para dejarlas : lo que me puede fatigar , es el justo temor de no saber cómo me recibirá Dios , quando partiere de esta vida , si para el descanso de la gloria , ó para las penas acerbadas del Purgatorio.

3 Mas esto aún no me importa saberlo , ni cuidar de ello : solo me baste , que sé de cierto que el Señor , que es mi bien y mi Dios , es piadosísimo , que quita misericordiosísimamente los pecados , que dá de buena voluntad, que quiere y puede salvarme si solo confio y espero en su infinita misericordia , y no en mis inútiles obras , y pobres meritos. Y así Henrique decia : (hablando consigo mesmo) de la consideracion de su infinita Bondad facarás bondad , y esperarás salud.

4 Vela siempre, y quanto te fuere posible, procura estar con la luz encendida en la mano , aparejado y dispuesto , para que quando el Señor viniere y llamáre á la puerta , al instante le abras : (a)

es.

(a) *Ut cum venerit , & pulsaverit , confestim aperiant ei.* Luc. 12. v. 36.

especialmente quando conoces que se te acerca la hora de la muerte, (que no puede tardar) entonces te debes disponer con mas cuidadosa diligencia, para que asi tengas la salida venturosa. Desembaraza tu corazon de todo cuidado que no sea el de tu salvacion. Recibe los Santos Sacramentos con animo agradecido, que son la provision segura de semejante jornada, y encomienda con humildad á Dios tu alma.

5 Acuerdate de la Pasion de tu piadosísimo Redentor: abrazate en espiritu con su Santísima Cruz: besa aquellas sangrientas llagas, é imprimete todo en ellas. Ruega á Jesu Christo, que tenga por bien de limpiar todos tus pecados con su preciosísima Sangre. Tambien te encomienda á su Sacratísima Madre la Virgen Maria, y á todos los otros Cortesanos del Cielo, en especial á tu Padre y Patron Santo Domingo, y á todos aquellos á quien tuviste particular devocion. Realmente, si de corazon pidieres favor á la Virgen Maria, si con humildad y confianza acudieses á ella, ella mesma te abrirá la entrada del Cielo, porque es Madre de misericordia, y puerta del Paraíso.

6 Aunque en ti la flaqueza natural esté vacilando, y se atemorice; aunque el horror y espanto de la muerte se vaya entrando; aunque los agudos dolores te fatiguen, y te veas por todas partes atormentado, ten paciencia, y persevera en santa confianza en Dios. Niegate en todas las cosas á tí mismo, y entregate en todas al Señor, diciendo juntamente con Christo, que quando estaba cercano á la muerte, temeroso y triste, dijo: *Padre, hagase tu voluntad*; ^(a) porque asi hallarás descanso y refrigerio. No te parezca recia cosa morir el cuerpo, pues el mesmo Christo murió quanto á la carne. El pasó adelante, y en alguna manera allanó el camino, y lo hizo facil, porque no te diesse pena el seguirlo: asi que su muerte ha de consolar la tuya.

7 Este cuerpo corruptible, que ahora dejas, es una vestidura grosera y vil que se te dá que se pudra ahora, y que donde lo dejares, se vuelva en polvo y ceniza. Desnudate essa ropa con seguridad, que algun dia te la volverá Dios entera, resplandeciente, é incorruptible. Y para que sin peligro pueda escaparme de los lazos del Demonio, y venturosamente huya las asechanzas con que este enemigo suele algunas veces fatigar á los

(a) *Pater fiat voluntas tua. Matth. 26. v. 42.*

que parten de esta vida ; ahora que me hallo con sano conocimiento y juicio , protesto de perdonar , y de todo corazon perdono á todos aquellos que me hayan ofendido , ú ofendieren: que quiero , y firmemente de todo mi corazon deseo acabar esta vida en aquella Fé y Religion , que conviene que muera un hijo obediente de la Santa Madre Iglesia ; y que creo todo lo que debe creer un verdadero y Catolico Christiano ; y que si por algun acontecimiento del Demonio , ó por la violencia de la enfermedad acaso pensáre , digere , ó hiciere alguna cosa contraria á este proposito , que desde luego le anulo , y en ninguna manera consiento en semejante desvarío.

8 Y solo confio en los meritos de la Pasion de mi Señor y Criador , y en su preciosa Sangre , que ha de tener misericordia de este miserable pecador ; y así á su Magestad benignísima me arrojó , poniendo en sus manos todas mis cosas , y á mi todo. En él espero , que es Padre , y no es posible que me engañe , ni me defeché , pues tanto me ama , y tanto le costó la salvacion de esta alma , y con santa confianza , digo y diré infinitas veces: *In te Domine speravi , non confundar*

in eternum. (a)

(a) Psalm. 30. v. 1.



CAPITULO LIII.

PROSIGUE LA MATERIA DEL PASADO,
 con varios y tiernos afectos.



DIOS y Señor mio , piadoso y misericordiosísimo Redentor de mi alma : *Tened misericordia de mi, segun tu gran misericordia : y segun la gran multitud de tus misericordias , limpia mi pecado.* (a) O Padre Celestial , que por tu Unigenito y amantísimo Hijo nuestro Señor Jesu Christo , juntamente con el Espiritu Santo, estando perdidos, misericordiosísimamente nos buscaste. Yo vil gusanillo y pecador inutil , te adoro humildemente , y de todo corazon doy gracias á tu piedad por el amor inefable con que quisiste que tu Unigenito Hijo bajasse del seno de tu Divinidad , á este Valle de nuestras miserias , para salvar los pecadores, y á mi el mayor de los pecadores.

2 Señalastelo por Reparador y renovador de las almas, para que quien creyere en él, quien por caridad y amor le procuráre agradar , alcance la vida eterna. Quisiste que fuesse nuestro Maestro , para que en todo nos enseñasse la mas verdadera y cierta doctrina , y alumbrasse nuestras almas con el conocimiento de tu Santísimo Nombre. Vino al mundo para qué en él fuesse nuestra guia y Capitan piadosísimo que nos mostrasse el camino derecho , y en sí mismo nos enseñasse todas las virtudes , y toda la perfeccion de ellas.

3 Padre mio dulcísimo , yo el ultimo de tus siervos , de lo intimo de mi corazon te alabo y bendigo , y doy repetidas gracias por su Santísima Encarnacion y Nacimiento , por su pobreza y vida inocentísima , por su santísima Pasion y Muerte , por su Resurreccion y Ascension , por su Doctrina y obras , por el Misterio de su Cuerpo y Sangre preciosísima con que somos en su Militante Iglesia mantenidos , lavados, santificados, y hechos participantes de su infinita Bondad y Divinidad , porque nos reengendraste y renoavaste , para que tuviésemos cierta esperanza,

Tom. VIII.

Aaaa 2

qual

(a) *Miserere mei Deus , secundum magnam misericordiam tuam. Et secundum multitudinem miserationum tuarum , dele iniquitatem meam.* Psalm. 50. v. 1. & 2.

qual es la que nos dió la Resurreccion de tu Unigenito Hijo, por el qual nos adoptaste por hijos vuestros, señalando nuestras almas con el Espíritu Santo, y dandonos prendas de la herencia y posesion eterna.

4 Gracias te doy, Señor piadosísimo, por todas las misericordias, que salen de essa fuente de tu Bondad que jamás se agota, y especialmente por las que usaste conmigo, siendo un poco de polvo vil, y de ningun provecho, limpiandome del pecado original, por el Sacramento del Bautismo en que me diste Fé santa, aumentandola cada dia con la lumbre de tu gracia, con los consejos y doctrina de los Santos, y con las instituciones de la Santa Madre Iglesia. En los primeros años de mi vida me sustentaste, Señor, me vestiste y amparaste, dandome lo necesario para este cuerpo miserable.

5 Siendo yá de mas edad, y empezando á distraherme casi en todos los vicios, con gran paciencia me sufriste, esperandome á que con tu gracia me enmendasse, no atendiendo á mis culpas y negligencias, por las cuales merecia gravísimos castigos; y alargando mas los límites sin límite de vuestra Misericordia, Señor piadosísimo, me facaste de la peligrosa compañía del siglo, y apartandome de las ocasiones de pecar, quisiste tomasse este Santo habito, que indigno visto, en una Religion donde florecen, y han florecido tantos Santos, dignandote de que me juntasse á ellos, viviesse con ellos; y á la vista de sus maravillosos egemplos de virtud y Religion, con mas oportunidad, con mas aliento, con mucha confusion mia, me alentasse á servirlos y á alabaros.

6 Aquí, Señor, amantísimo, me librate de innumerables asechanzas, tentaciones, angustias, tribulaciones, falsos testimonios y persecuciones: guiando, conservando, y amparando mi alma y mi cuerpo misericordiosísimamente, y dando maravillosamente orden, entre tantas adversidades y aflicciones como he padecido, y tantas misericordias, consuelos y favores como de vuestra Bondad, y benignidad he recibido.

7 Padre suavísimo, de lo íntimo de mis entrañas, como puedo te alabo y bendigo, por todos los beneficios y mercedes que me habeis hecho, desde los primeros años de mi vida, hasta esta hora; y ruego que juntamente todos los Angeles, y todos los Santos te alaben y glorifiquen eternamente por estos beneficios

cios y mercedes. Encomiendote , Señor , todas las gracias , que de ti he recibido : guarda los dones de tu liberalidad , no se me dé á mi , ni al Demonio , ni á otra criatura licencia para despojarme de ellos.

8 Llevame , Señor , á ti con el poder de tu Omnipotencia , y ciñeme por todas partes , para que no cayga á vista de mis enemigos , que en esta hora mas crueles que nunca desean mi perdicion , y que me despeñe en el Infierno , usando muy mal de mi voluntad. No me deges , Señor , jamás en mis manos , mas echa el freno de tu santísimo temor á las megillas de mi alma , con el qual sea gobernado y regido en amor y temor vuestro.

9 Ten , Señor , siempre paternal cuidado de este tu siervo flaco y miserable , y de tal suerte modera las tentaciones , que el enemigo y mi fragilidad me propusieren , que con ellas aproveche , y no cayga , antes salga victorioso , y mis enemigos corridos. Si me desamparas , Señor , en el ultimo trance , ¿ qué podré yo hacer , sino pecar , enfuciarme , endurecerme , obscurecerme , añadir culpas á culpas , y finalmente dár en el profundo abismo de la maldad ? Gobiername , Señor y Dios mio , en las cosas prósperas , ayudame , quando me fatiguen las adversas : en la alegría guardame , en la tristeza venga el consuelo de tu santísima mano , de la qual sola le espero.

10 No deges , Señor amantísimo , que la demasiada tristeza y consideracion de los horrores de la muerte acobarden mi pusilanimidad , sino esfuerza y alienta mi corazon con una santa y perpetua confianza en ti. Cercame , Dios y Señor amado mio , por todas partes con el muro inexpugnable de tu amparo , y guarneceme con la armadura impenetrable de tu poder. Tus Angeles Santos defiendan mi cuerpo y mi alma en la ultima hora de mi vida contra los engaños del enemigo.

11 Padre piadoso , por tu incomprehensible Misericordia te suplico , que no tenga en mi dominio , ni lugar el espiritu de soberbia. Ruegote encarecidamente , Padre de quien se alcanza lo que se pide , por la humildad de tu Unigenito Hijo , que quites de este tu siervo toda arrogancia de animo , todo apetito de vanagloria , todo perverso atrevimiento y desobediencia , todo furor y rencor , todo engaño y disimulacion. No se halle en mi rastro de animo elevado y vano. No me eleve jamás , ni me jacte y alabe en los bienes de tu Misericordia.

12 Ruegote , Señor , que así como confirmaste en tu gracia á los Angeles que te figuieron , y no al espíritu soberbio ; así tengas por bien de fortalecerme en una profundísima humildad. Sujeta mi voluntad al hombre interior , y á la razon , para que estandote sujeto y obediente , acabe dichosamente el camino de esta peregrinacion , y llegue á gozar en ti todos los bienes , todos los deleytes y todas las dulzuras. Sea siempre pequeño delante de mis ojos , empleando lo poco que me resta de vida en tu santa servicio. A ti respete y reverencie , á ti tema ofender y nada estime en mas que á ti , Dios mio y Señor mio.

13 Dame , Señor , fortaleza para que pueda hollar el Leon , y el Dragon invisible , el Aspid y el Basilisco, ^(a) y para poder huir todo el veneno , y todas las asechanzas del Demonio. Guiame , Señor , y llevame en pos de ti , como á un animal manso : haz que nunca contradiga , ni resista á tu voluntad , sino que á paso llano , sin queja , ni mormuracion , y sin jamás cansarme , te siga. Despierta y aviva mi flogedad y tibieza con las espuelas de tu divina gracia , para que con un corazon pronto y vigilante te sirva y conserve siempre en mi tu imagen clara y resplandeciente , sustentando en lo intimo de mi alma tu fé entera , sin manchas , recta , fervorosa y adornada de todas las virtudes , y que menospreciandolo todo , ponga solo los ojos en el Cielo , suspirando por la eternidad y por tu misericordia , entre todas las tempestades de tentaciones y tribulaciones.

14 Visteme , Señor , aquella ropa de bodas de la santa caridad , para que te ame , Dios mio , con todo mi corazon , con toda mi alma y con todas mis fuerzas ; y de tal fuerte me haga una cosa contigo , que ni la muerte , ni la vida basten jamás á apartarme de ti. ^(b) Muera , Señor y totalmente se acabe en mi el deseo desordenado de las cosas transitorias y caducas. Sola vuestra dulzura dé gusto á mi alma , tu solo me alegres , y tu solo poseas todo lo que hay dentro de mi : concededme , Señor , que ame con un amor sencillo y puro á mis Superiores , á los mas viejos , y á todos mis hermanos : amelos á todos muy de corazon , y con todas veras á los amigos en ti , y á los enemigos por ti.

15 Dale , Señor , á este tu siervo un corazon humilde , un corazon contrito y tratable , un corazon templado , casto , limpio,

(a) Psalm. 90. v. 13. (b) Ad Rom. 8. v. 38. & 39.

pio, afable, manso, quieto y sereno. Dale un corazon prudente, un corazon abrasado en el sagrado fuego, un corazon que lllore continuamente sus yerros, y los de todos aquellos que te ofenden, un corazon que solo se goce con los que se gozan en ti. Rompe con tu poderosa virtud este recio y duro corazon mio, y penetre tu santa gracia lo mas secreto y escondido de él, de fuerte que le haga tan piadoso, blando y tierno, que siempre con las tribulaciones ajenas se deshaga de piedad, y con la memoria de tu inefable dulzura se derrita.

16 Aparejale, Señor, á este pobre mendigo una mesa de lágrimas santas, para que con ellas se sustente á gloria de tu Santísimo Nombre. Lloren de dia y de noche mis entrañas por las heridas de mi alma y por mis intolerables pecados. Mis ojos, Señor, heridos con tu vista, saquen una fuente de agua, que suavemente corra del grande amor con que es razon te ame, y del encendido deseo de la soberana Patria de la Gloria Celestial. ¿Qué será mi alma sino un puro hielo, si á la Patria de esta vida miserable no le dás tu bendicion?

17 Ayuda, Señor, ayuda mis deseos: muda esta tierra estéril y seca de mi corazon en una tierra fértil y fresca, con el rocío de tu divina gracia. Señor y Dios mio, Padre clementísimo, por la aborrecible dureza de mi corazon, te ofrezco humildemente la ternura y piedad suma del corazon de tu Unigenito Hijo, el qual satisfaga por ella, y te aplaque. Dame, Señor, una paciencia no vencida en los trabajos: dame un alma inocente, quieta, mansa y benigna. Deshecha, Señor, de mi los ímpetus desenfrenados, desconcertados y arrojados de mi alma, para que lo que huviere de hacer ó padecer, hasta la mesma muerte, lo comience y acabe en tu nombre, con tiempo, con sosiego, composicion y orden.

18 Esta sea, Señor, mi herencia el corto tiempo que me resta de vida, y estuviere detenido en la carcel de este cieno: este sea el consuelo de mi destierro largo y penoso, que libre de todas las cosas, que no sois Vos, y empleado todo en vuestro santo servicio, en ti solo me ocupe, tus alabanzas cante, en ti me alegre, en ti, y á ti me junte, y en ti descanse, recibiendo con un alma reposada y quieta la doctrina de la Eterna Sabiduría, mi amada Señora; para que con estos egercicios y consideraciones, alivie la pena de mi peregrinacion, y espere con paciencia y ani-

mo constante el fin , que de proximo se llega , de esta trabajosa y fatigada vida.

19 Dame tu , Dios mio , Padre de misericordias , que á la hora de mi muerte parezca en su divina presencia , tan puro y limpio , quan puro y limpio me pusiste en el Sagrado Bautismo , para que desnudo de este cuerpo , merezca por los meritos de la dulcissima y siempre Virgen Maria , mi singular Abogada y Protectora , y por las oraciones de todos tus Santos , verte , alabarte , y glorificarte por los siglos de los siglos.

C A P I T U L O L I V .

AMONESTA A UN DEVOTO ENFERMO,

*que reciba la muerte con animo aparejado
y conforme.*



Staba el Ministro tan dispuesto para morir , y tan conforme con la voluntad de su Criador , esperando el ultimo plazo de su vida , que no solo tenia fortaleza y animo para salir al camino á la muerte , sino deseos ardentissimos de que otros no la temiesen , y la aguardassen contentos. Hallabase proximo á ella un su devoto , y para consolarle en tal trance , y disponerle á que con animo conforme y alegre recibiesse la muerte de mano del Señor , entre otras cosas le escribe así : Si es voluntad de Dios que mueras , persevera finalmente en la Fé Catolica , y muere contento. Alegrate de que esta tu alma hermosissima , que es un espiritu puro que usa de razon , y semejante á Dios , ha de salir de essa estrecha , miserable y penosa carcel , y que de ahí adelante ha de gozar dichosamente , sin impedimento ninguno de su bienaventuranza.

2 Sola una cosa suele atemorizar á la hora de la muerte á los no muy experimentados , y hacer que les sea defabrida , y de mucha pena , y es , que quando trahen delante de sus ojos los años pasados , y su vida disoluta y mala , se sienten muy cargados delante de Dios , y entonces no advierten , que es lo que deben hacer para esso. Mas en esta parte , quiero darte un consejo cierto , tomado de las Divinas Escrituras , y de la misma verdad. Si tu sin duda conoces , que has vivido mal , (pues pocos viven

libres de culpas) no por esso has de temer entonces demasiado.

3. Despues que te has fortalecido con los Sacramentos de la Iglesia, (si cómodamente lo has podido hacer) has de poner delante de tus ojos la Imagen de Jesu Christo crucificado, y mirar en ella, y juntarla á tu pecho, y reclinarte en las sangrientas llagas de su inmensa misericordia, suplicandole, que lave en ellas con su divino poder tus pecados por su gloria, y por tu pobreza y necesidad, y despues asegurarte sobre mi palabra, la qual es conforme á la Fé de la Iglesia Catolica, que en ninguna manera puede faltar. Si assi lo puedes hacer, firmemente cree, que de todo estás absuelto de tus pecados, y podrás morir alegremente.

4. Mira, te ruego, ¡quanta sea la miseria de esta vida, quantas las aflicciones, quantas las angustias y necesidades, que por todas partes nos cercan! Y si no huviesse otra cosa sino el miedo que nos pone en cuidado de guardar el cuerpo y el alma, y la mudable inconstancia de este mundo, con razon deseáramos salir de aqui. Si alguno desea vivir mas por aumentar los merecimientos, realmente es muy incierto y dudoso si acaso crecerán mas los merecimientos, que las deudas y pecados; pues por la mayor parte ván estos creciendo con la edad, y hallarás muchos mas, que antes se hacen peores, que mejores.

5. Si la muerte que tienes presente te es amarga, adviérte y considera, que de una vez pone fin y termino á todos los desfabrimientos. Ea pues, hijo mio, levanta el corazon, las manos, y los ojos á la Patria Celestial, y saludala con todo el afecto del alma, diciendo: O vida eterna! ó Patria amable! ó Celestial Jerusalén, qué de cosas escriben de tí! qué se dicen, qué se creen! En ti está aquel bien, aquel gozo, aquel consuelo, que ni ojos lo vieron, ni oídos lo oyeron, ni lo puede comprehender el corazon del hombre: (a) por quien tantas legiones de Martires, con grande animo recibieron la muerte.

6. Tus puertas resplandecen con escogidísimas perlas: tus plazas están empedradas con oro finísimo: (b) tus muros labrados de piedras preciosísimas. (c) En ti hay siempre jardines ines-

Tom. VIII.

Bbbb

(a) *Quod oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit.* 1. ad Corinth. 2. v. 9. (b) Apoc. 21. v. 21. (c) *Ibid.* v. 14.

rimables, que están de continuo en su verdor y frescura. En ti hay flores perpetuas, y perpetuamente están en ti floridas las violetas: el cinamomo y el bálamo echan siempre de sí un olor de inefable suavidad. En ti tienen todas las especies de las cosas su ser sin defecto, sin gástarse duran, están juntas sin corromperse, y sin mudarse perseveran en ti eternamente.

7 En ti hay una templanza y serenidad que excede toda la capacidad humana, una paz y un descanso que excede todo sentido. En ti hay un día eterno, y es uno el espíritu de todos. En ti hay una seguridad cierta, y una eternidad segura, un sosiego eterno, y una ventura sosegada, una suavidad venturosa, y una alegría suave. En ti resplandecen los justos como el Sol. (a) Ninguna cosa puede un hombre buscar, ninguna puede desear, ninguna puede amar, que no la halle en ti: solo en ti no hay lo que no tiene ser.

8 O qué pielago de alegría sin mezcla! Qué arroyo de deleytes purísimo! Qué abismo de verdadero contento es vér al Dios de los Dioses en Sion! (b) y vér aquella gloria incomprehensible de la Soberana Trinidad! Contemplar clarísimamente aquella hermosura inestimable, gozar perfectamente de aquella inefable dulzura de donde mana toda la hermosura y dulzura de las cosas criadas. Ver á la gloriosa Madre de Dios, hallarse entre aquellos Coros de los Angeles, tener compañía perpetua con los Patriarcas, con los Santos Apostoles y Martires, con los Santos Confesores y Virgenes: conocer á todos los Cortesanos del Cielo, y darle á cada uno el parabien de la eterna felicidad que goza.

9 Ama esta eterna bienaventuranza, y suspira de continuo por ella. Ahora no la puedes vér con estos ojos de carne, con la muerte te dispones á gozarla para siempre, si te dispones alegre á morir bien. Cree ahora lo que no ves, para que muriendo, merezcas gozar de lo que hubieres creído. Resigna tu voluntad en la de Dios, y en esta parte procura estar libre. Recibe de sus manos, como cosa muy buena, todo lo que él quisiere hacer contigo, ó sea para vida, ó para muerte. No quieras temer: ves ahí te acompañan los Santos Angeles, y por todas partes te cercan y rodean. Y el benignísimo y misericordiosísimo Dios, con afecto mas que de Padre, te librárá de todas estas angustias,

(a) Matth. 13. v. 43. (b) Psalm. 83. v. 8.

tias , si solamente confias en su benignidad. Dios te dé salud.

10 Despues que recibió esta carta de consuelo aquel á quien la escribió el Ministro con grande alegría de espíritu , mandó, que se la leyessen dos veces , y oídos tan piadosos y suaves consejos , tomando mayor confianza , y vencido el temor de la muerte que lo habia fatigado mucho , se dejó libremente á la divina voluntad , y murió santamente.

CAPITULO ULTIMO.

DEL SALUDABLE , Y DULCISIMO *Nombre de Jesus*



Viniendo de Alemania la Alta en una ocasion , á la Ciudad de Aquisgran á visitar á la Virgen Santísima , á la vuelta se le apareció esta Señora Soberana á una santa doncella , y le dijo : Por aqui ha de pasar el Ministro de mi Hijo , que estiende y publica su precioso Nombre por todas partes que puede , de la manera que lo hicieron los Apostoles ; y asfi como ellos desearon y solicitaron imprimir en los corazones de todos este dulcísimo Nombre , y la Fé Católica y Santa en todo el mundo ; asfi este mi siervo desea que este Nombre y esta Fé se conserve y encienda en los corazones de todos , y despertar á aquellos que por sus culpas no arden en el amor de mi Hijo , de su Nombre , y de su Fé Sacrosanta ; pero quiero que sepas , que este mi siervo , despues de su muerte gozará del mismo premio que los Apostoles gozan.

2 Oído esto , miró la doncella con mucha atencion á la Virgen Santísima Maria , y vió que tenia en la mano una bellísima vela de tal luz y claridad , que alumbraba todo el mundo : estaba al rededor de la vela por todas partes escrito el Nombre de Jesus , y dijo su benditísima Madre á la doncella : Esta vela resplandeciente y hermosa que ves , es el Nombre dulcísimo de mi Hijo , que alumbrá , é ilustra los corazones que devotos le reciben , y con piadoso afecto le conservan. Hagote saber , hija , que mi Hijo escogió este su Ministro , para que por su causa se enciendan muchos corazones frios , y reciban el provecho de la salud eterna.

3 Esta misma doncella , hija espiritual del Ministro , quan-

do vió yá dentro la viva fé de su Maestro , y el abrasado amor que tenia al Soberano Nombre de Jesus , y que le trahía gravado y esculpido , y escrito con instrumento de acero en su pecho, (como se dijo al principio) se encendió ella en el mismo amor, y con piadosa devocion bordó el Nombre de Jesus con hilos de seda en un pañito , para traherle consigo escondido, y luego hizo otros muchos , y los dió al Ministro para que los pusiese en su pecho, y los bendigesse, y repartiessse entre todos sus hijos.

4 Luego le reveló Dios á la pia doncella , que qualquiera que llevassse aquel santo Nombre en aquella forma , y le rezasse en honra suya un Pater noster , le miraria Dios con benignidad en esta vida , y le sería propicio en la muerte. Muy vecino á ella se mira el Ministro quando esto dice , porque los muchos años, el quebranto grande , las fuerzas ningunas, todo dice poca vida: y el mayor argumento es haber cesado las penas , fatigas , aflicciones , trabajos y ahogos que han durado mas de cinquenta años , á que han sucedido los alivios , tales , que puede decir lo que dijo el Profeta : *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo : consolationes tue letificaverunt animam meam.* (a)

5 Aquí acaba el Santo las noticias que dió de su vida á su querida hija espiritual Isábel de Estaglin. Y es de saber , como queda dicho al principio , que el Santo escribió estos fragmentos á instancia y ruegos de esta gran sierva de Dios , sin guardar el orden de tiempos , edades , ni sucesos : ni se acordó de su nacimiento , educacion , puericia , mocedad , ni entrada en la Religion : tampoco dá noticia de quien fueron en lo natural sus padres ; solo quando se le ofreció, dijo de su padre, que llevaba mal vér que su muger , madre de Henrique , ocupaba mucho tiempo en obras de virtud , de piedad y egercicios espirituales , y luego dá noticia de la muerte prodigiosa y santíssima de su dichosa madre , como se vé en el Capitulo XLIX. Así que este prodigioso Varon , solamente escribia los sucesos , como le iban ocurriendo ; y si los remitía á la Venerable Isábel , ella los trasladaba luego , y guardaba los originales y copias en aquella pobre arquilla que tenia en su celda , sobre que vió sentado al Niño Jesus , como guarda de aquel gran tesoro , una gran sierva de Dios, amiga de la Venerable Isábel Estaglin.

(a) Psalm. 93. v. 19.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, contenidas en este Tomo VIII.

Relac. denota *la Relacion de Luz à los vivos*. Not. *las Notas*. San Henr. *la Vida de San Henrique*. Cap. *el Capitulo*, n. *el numero marginal*, y pag. *la pagina*.

A

A *Brazos*. Los abrazos del Purgatorio son peligrosos: y por què. Relac. 91. Not. n. 24. pag. 191.

Abstinencia. La que observaba San Henrique. San Henr. Cap. 9. n. 1. y fig. pag. 420.

Acciones. Con unas mismas acciones unos pecan, y otros merecen. Relac. 62. Not. n. 2. pag. 136.

Adulterio. Es traycion atrocissima quando se comete con especie de amistad. Relac. 32. Not. n. 2. pag. 73.

Afeytes. Vease *Muger*.

Agradecimiento. Vease *Beneficios*.

Agua bendita. Refrigera à las Almas del Purgatorio. Relac. 67. Not. n. 6. pag. 143.

Agustin. (San) Vease *Corréa*.

Alma. Ha de tener el corazon puro, y còmo. Relac. 134. Not. n. 6. pag. 266. Como esté bien dispuesta, no importa que la muerte sea subita, y pronta. Relac. 43. Not. n. 3. pag. 81.

Almas del Purgatorio. Estaba una ardiendo en vivas llamas, tocò la mano à un hombre, y no le quemò: y por què. Relac. 6. Not. n. 8. pag. 23. Siempre obran racionalmente. Alli n. 11. pag. 25. Padecen con penas lo que acà llevaron de deudas. Relac. 10. Not. n. 3. pag. 28. Quàn purificadas han de estàr para entrar en la Gloria: se pondera. Relac. 12. Not. n. 1. pag. 33. Las de los Jueces estàn muchas veces penando con los presos, fin que ellos lo entiendan. Relac. 16. Not. n. 7. pag. 39. Saben mu-

cho por ciencia practica. Relac. 19. Not. n. 4. pag. 43. Tienen gran superioridad à las Almas de este mundo. Relac. 21. Not. n. 2. pag. 44. Se hallan muy asistidas de los Angeles. Alli. Dicen muchas cosas à los de este mundo, que saben por revelacion Divina, por medio de los Angeles. Alli. Las aprovechan no solo las Misas, sino qualesquiera obras buenas, que se hacen por ellas. Relac. 22. Not. n. 4. pag. 45. No hay en el mundo quien no las pueda ayudar. Alli pag. 46. Siempre que se aparecen, es con algunas reservas, y prevenciones antecedentes. Relac. 28. Not. n. 1. pag. 51. No hacen lo que quieren, sino lo que se les permite. Alli. Saben los que estàn allà. Alli n. 7. pag. 53. Saben lo que acà en el mundo les toca: y como lo saben. Alli n. 7. pag. 54. Quando parten al Cielo, tal vez se les doblan las penas. Alli n. 8. pag. 54. Su mayor pena es no ver à Dios. Relac. 29. Not. n. 1. y fig. pag. 56. Tienen mas luz, que los mas sabios de esta vida. Alli n. 5. pag. 59. y Relac. 59. Not. n. 5. y fig. pag. 129. No pueden aconsejar cosa mala: y por què. Relac. 34. Not. n. 2. pag. 64. No pueden obrar mas de lo que se les permite. Relac. 35. Not. n. 2. pag. 66. No pueden pecar, y padecen con gran resignacion. Alli. Las que en este mundo mas se huvieren amado à sî mismas, tendrán mas Purgatorio: y por què. Alli n. 3. pag. 67. No saben mas, que lo que les comunica la Luz Divina. Relac. 41. Not. n. 1. pag. 79. Quanto vale la aplicacion que hacen los Superiores de los meritos de las

Comunidades por las Almas del Purgatorio. Relac. 46. Not. n. 9. pag. 109. Como hace Dios el juicio à las Almas, segun varias revelaciones de Santa Brígida, y otras. Relac. 51. Not. n. 2. pag. 116. Algunas tienen el Purgatorio por disposicion de Dios en este mundo. Relac. 56. Not. n. 6. pag. 124. Tienen paciencia para sí, y para repartir à los de acá. Relac. 59. Not. n. 3. pag. 128. Les consuelan mucho sus penas, porque son sin riesgo de ofender à Dios. Alli. En saliendo de esta vida para el Purgatorio, ven más, y saben mas, que los mayores sabios del mundo. Relac. 59. Not. n. 5. pag. 129. Pueden ayudar à los de acá: en qué, y como. Alli Not. n. 6. pag. 129. Pueden ayudarnos mucho, y ganamos mucho en socorrerlas. Relac. 60. Not. n. 8. pag. 130. Impetran mucho para sus devotos por sí, ò por sus Angeles. Relac. 60. Not. n. 8. pag. 130. Son poderosos medianeros para librnarnos de las tentaciones. Relac. 61. Not. n. 2. pag. 131. Saben mucho de espíritu, aunque en esta vida huviesen leído pocos tratados espirituales. Alli Not. n. 9. pag. 134. Las hace el Señor singulares gracias en todo quanto toca à su remedio. Alli. En la paciencia, y conformidad son mas excelentes, que quantos hay en esta vida. Relac. 7. Not. n. 10. pag. 151. Tienen noticia de los que en este mundo las ayudan. Relac. 71. Not. n. 14. pag. 152. Son grandes los resplandores que tienen de la gracia, antes de llegar à las luces de la gloria. Relac. 72. Not. n. 9. pag. 156. La dignidad de una Alma del Purgatorio es grande: y por qué. Alli Not. n. 11. pag. 157. Razon grande para hacer bien por ellas, y amarlas mucho. Alli Not. n. 12. pag. 158. Les concede Dios afectos pios, y santos. Alli. Conservan en el Purgatorio los santos habitos de Fè, Esperanza, y Caridad, que llevaron de acá. Alli. Adorò una Alma del Purgatorio la Imagen de Christo, y de Santa Teresa. Alli Not. n. 12. pag. 158. Al que quiere socorrerlas, no hay razon que le pueda excusar de no hacerlo. Relac. 73. Not. n. 14. pag. 158. Muchas padecen por no haber reparado en cosas pequeñas. Relac. 77. Not. n. 3. pag. 168. Està en ellas la caridad encendidísima. Relac. 81. Not. n. 4. pag. 171. Pueden encomendar à Dios à sus devo-

tos. Alli Not. n. 6. pag. 172. Unas saben en el Purgatorio donde estàn otras. Relac. 82. Not. n. 10. pag. 175. No piden solamente para sí, sino para las demás: y por qué. Relac. 83. Not. n. 14. pag. 176. No piden à Dios gustos, sino que se cumpla su santa voluntad. Alli Not. n. 14. pag. 177. No siempre son detenidas en el Purgatorio, hasta que se restituye lo que acá hurtaron. Relac. 86. Not. n. 10. pag. 181. Hablan unas con otras, segun Dios las permite. Relac. 90. Not. n. 23. pag. 191. Muchas penan en esta vida, y saben lo que acá pasa. Relac. 94. Not. n. 5. pag. 194. Una Alma que tuvo mas penas en esta vida, que en el Purgatorio. Relac. 101. Not. n. 6. pag. 214. Tienen luces de mucho consuelo. Relac. 106. Not. n. 1. pag. 218. No dan mas pasos, que los que Dios las permite. Relac. 108. Not. n. 3. pag. 222. Nunca mueren de desconfiadas. Relac. 113. Not. n. 4. pag. 236. Quando salen del Purgatorio para el Cielo, ven, y saben las Almas que alli quedan. Relac. 115. Not. n. 5. pag. 241. Responden siempre con dictámenes, y doctrina uniforme. Relac. 118. Not. n. 5. pag. 243. Son atormentadas con diversidad de penas, que de acá llevaron de culpas. Relac. 120. Not. n. 23. pag. 250. No es seguro prevenir à las Almas quando parten de esta vida, que vuelvan à decir lo que pasa en la otra: y por qué. Relac. 132. Not. n. 4. pag. 262. Puede ser en algunos casos util, pero como. Alli n. 6. pag. 263. Ninguna querrà jamás, ni puede querer, sino lo que quiere Dios. Relac. 134. Not. n. 2. pag. 265. Y si quieren, piden, y claman à los fieles, que las saquen de alli, es porque saben que lo quiere así Dios. Alli n. 4. pag. 265. Siempre piden Misas à quien saben que tiene comodidad para poderlas decir. Relac. 135. Not. n. 14. pag. 268. Quando dicen que penan por los deseos, tambien se entiende, que penan por las obras. Relac. 146. Not. n. 15. pag. 280. Desean que nadie vaya à aquel lugar formidable. Relac. 160. Not. n. 1. pag. 294. No saben mas de lo que se les permite saber. Alli Not. n. 3. pag. 294. Es probable que à algunas las atormentan los Demonios. Relac. 165. Not. n. 8. y fig. pag. 301. Se queja una de que juntó hacienda que otros gozaban, sin acordarse de ella. Relac.

171. Not. n. 1. pag. 309. No suspiran solamente por las penas, sino tambien por las culpas. Relac. 177. Not. n. 22. pag. 319. Enseñannos quanto debemos sentir las ofensas que à Dios hacemos. Alli n. 23. pag. 319. Tal vez permite Dios, que vengan al mundo à ver lo que en él pasa. Relac. 190. Not. n. 16. pag. 334. Crecen sus penas al paso que se aumentan las culpas, que ocasionaron en el mundo. Relac. 191. Not. n. 2. pag. 335. Vease *Infierno*. No saben el tiempo que han de eitar en el Purgatorio. Relac. 209. Not. n. 3. pag. 361. Tienen parte de pena en ignorar el tiempo que han de durar sus penas. Alli n. 4. pag. 361. Saben que eitan en gracia. Alli. Muchas que tienen que purgar mas que otras, salen antes que ellas del Purgatorio por virtud de los Sufragios. Relac. 213. Not. n. 3. pag. 366. Quando se dice, que en las apariciones tienen pies, y cabeza, es locucion metafórica. Alli n. 6. pag. 367. Las de los casados acuden á pedir socorro á sus mugeres, y no á sus hijos: y por qué. Relac. 215. Not. n. 9. pag. 370. Vease *Juicio*.

Altar. Cada Altar tiene su Angel de guarda destinado. Relac. 44. Not. n. 25. pag. 103.

Ambicion. No siendo buenos los ambiciosos, procuran parecerlo. Relac. 45. Not. n. 3. y sig. pag. 106. Es la ambicion vicio muy ageno en los Eclesiasticos. Alli. Desordenes de este vicio. Relac. 51. Not. n. 2. pag. 116. Es causa de muchos males. Relac. 208. Not. n. 3. pag. 359. La ambicion, y codicia son los vicios capitales del hombre. Alli Not. n. 5. pag. 360. Un ambicioso trabucará todo el mundo. Alli Not. n. 6. pag. 360.

Amor. El amor es desconfiado: y por qué. Relac. 25. Not. n. 3. pag. 49. El amor propio es la causa primera de nuestros sentimientos. Relac. 39. Not. n. 1. pag. 75. Lo que daña el amor del mundo. Relac. 51. Not. n. 2. pag. 116. El amor de los casados ha de durar despues de la muerte en el que acà queda. Relac. 62. Not. n. 2. pag. 136. El amor desordenado es una viva inquietud. Relac. 67. Not. n. 2. pag. 141. Amor que no conserva lo amado, no es amor. Relac. 100. Not. n. 29. pag. 209. Vease *Hijos*. Amor diabolico, amor para matar. Alli Not. n. 29. pag. 209. El amor propio no es moneda que corre en la otra vida. Re-

lac. 119. Not. n. 3. pag. 245. Es el amor propio una pared gruesa entre nosotros, y el Purgatorio. Alli n. 7. pag. 247. Nadie trata, sino de lo que ama. Alli n. 8. pag. 247. El amor propio pone antiparras al entendimiento. Relac. 134. Not. n. 5. pag. 265. Con el amor propio medimos nuestras imperfecciones, pero Dios las mide con su justicia. Relac. 147. Not. n. 4. pag. 282. El verdadero amor quiere muy perfectamente al que ama. Relac. 198. Not. n. 11. pag. 349. La ley mas firme del amor es la tolerancia en los trabajos. San Henr. Cap. 4. n. 7. pag. 404.

Amor de Dios. Es medio de nuestros bienes, y remedio de nuestros males. Relac. 32. Not. n. 2. pag. 63. El que ama à Dios, hace mas en una hora, que el que no le ama en muchos años. Alli. El Amor de Dios vence imposibles. San Henr. Cap. 39. n. 3. pag. 504.

Angeles. Los de guarda de las Almas del Purgatorio les dicen el estado en que eitan en el mundo las Almas de sus deudos. Relac. 20. Not. n. 2. y sig. pag. 44. Acreditaron los Angeles la penitencia de los disciplinantes. Relac. 44. Not. n. 25. pag. 103. Vease *Prelado*, y *Altar*. Comunican con las Almas del Purgatorio de su cargo. Relac. 59. Not. n. 4. pag. 128. No las dejan haita presentárlas à Dios en la Gloria. Alli. Es muy amable el socorro de los Santos Angeles. Relac. 101. Not. n. 6. pag. 214. Vease *Obispo*. Consuelan, y no atormentan à las Almas del Purgatorio. Relac. 165. Not. n. 7. pag. 301. No tienen los Angeles afectos humanos. Relac. 198. Not. n. 12. pag. 349. Alivian con su asistencia las penas de las Almas del Purgatorio. Relac. 266. Not. n. 5. pag. 386.

Antonio Abad. (San) Vease *Penitencia*.

Apariciones. Las de las Almas del Purgatorio se hacen verosímiles, si son conformes al juicio rectissimo de Dios. Relac. 49. Not. n. 2. pag. 112. Otras pruebas de su verosimilitud. Relac. 87. Not. n. 1. pag. 182.

Apetito. Siendo ciego, es linçe para ver los vicios. Relac. 213. Not. n. 7. pag. 367.

Aplicacion. La que hacen los Superiores de los meritos de su Comunidad quanto vale. Relac. 46. Not. n. 9. pag. 109.

Arsenio. (San) Vease *Silencio*.

Azucar. Vease *Ingenios*.

B

Baculo. Las Misas de Pontifical de Difuntos se dicen sin baculo : y por que. Relac. 154. Not. n. 14. pag. 291.

Bebida. El exceso en ella , y el usar de bebidas costosas se paga en el Purgatorio. Relac. 169. Not. n. 3. y fig. pag. 305.

Beneficios. El olvidarlos es la mayor ingratitud. Relac. 46. Not. n. 6. pag. 108.

Bienaventurados. Se les aumenta accidentalmente la gloria , quando en el mundo se extiende su celestial doctrina , o su buen ejemplo. Relac. 191. Not. n. 4. pag. 336. Consiste la esencia de la bienaventuranza en la vision clara de Dios. San Henr. Cap. 3. n. 9. pag. 399. Gloria que resulta en ella de la compañía de los Santos. Alli n. 10. Vease *Cielo Empyreo.*

Bondad. La Divina es mayor que nuestra maldad. Relac. 100. Not. n. 1. pag. 202.

Boticarios. No se les pasará en la otra vida el *quid pro quo*. Relac. 33. Not. n. 2. pag. 64. Es muy peligroso su oficio. Relac. 186. Not. n. 2. pag. 327.

Brutos. Hay algunos que se comen sus hijos, pero para sustentarse con ellos. Relac. 100. Not. n. 2. pag. 202. Otros hacen extremos de sentimiento , si se los matan. Alli.

Bula Sabatina. Aprovecha à pocos , porque son pocos los que cumplen sus obligaciones. Relac. 14. Not. n. 3. pag. 35.

C

Caballeros. Los de las Ordenes Militares , si antes de la muerte no se desaproprian de sus bienes, lo pagarán duramente en el Purgatorio. Relac. 28. Not. n. 3. pag. 52. Páreces à los Caballeros que no nacen , sino para holgar. Relac. 128. Not. n. 1. pag. 253. Hacen guerra à Dios con las armas que les dió para que le firviessen. Alli. Quanto reciben mas de Dios, mas duramente pagarán el no haber cumplido con sus obligaciones. Alli n. 2. pag. 258. Tienen su profesion muy sujeta à hierros de culpas. Relac. 173. Not. n. 5. pag. 310.

Cama. La de San Henrique no tenia mas abrigo que una tabla , y una estera. San Henr. Cap. 19. n. 1. pag. 442.

Camino. El de la gloria es estrecho. Relac. 19. Not. n. 4. pag. 43.

Caridad. Ha de ser el alma de los preceptos. Relac. 4. Not. n. 3. pag. 14. Los doctos han de estudiar mas en la caridad, que en las otras ciencias. Relac. 25. Not. n. 2. pag. 49. Perfecciona la penitencia. Relac. 100. Not. n. 5. pag. 203. Es el alma de las virtudes. Relac. 110. Not. n. 12. pag. 228. Los sentimientos entre los Religiosos resfrían la caridad. Relac. 114. Not. n. 6. pag. 258.

Carnesolendas. Modo de celebrarlas à lo Divino , contra el modo barbaro con que las celebran los del mundo. San Henr. Cap. 13. n. 1. y fig. pag. 429.

Castidad. Medio que señala San Antonio Abad para conservarla. Vease *Penitencia.*

Castigo. En el Tribunal Divino se dá el castigo al tanto que el premio. Relac. 3. Not. n. 2. pag. 14. El castigo ha de ser menos de lo merecido, y el premio mas de lo que se merece. Relac. 134. Not. n. 11. pag. 267.

Causa. En una misma causa puede ser desigual el afecto desordenado que formó la culpa : y cómo. Relac. 3. Not. n. 1. pag. 13.

Celda. Vease *Religioso.*

Christo. Aparecese su Magestad à San Henrique en forma de Serafin , y le enseña à padecer trabajos. San Henr. Cap. 50. n. 1. pag. 547.

Cielo. En él nadie entra deudor , ni de penas, ni de culpas. Relac. 23. Not. n. 1. pag. 46. El Empyreo se describe. San Henr. Cap. 3. n. 3. y fig. pag. 398.

Cocineros. Son de ordinario dilatados , y anchos de conciencia. Relac. 177. Not. n. 25. pag. 320.

Codicia. Quando se junta con la avaricia es peor que quando se junta con la prodigalidad. Relac. 43. Not. n. 1. pag. 80. Un codicioso es milagro que se salve. Relac. 203. Not. n. 3. pag. 355. Vease *Ambicion.*

Comemoracion. Quien introdujo la Comemoracion de los Difuntos. Vease *Odilón.*

Compañia de Jesus. Su caridad se extiende à todos. Relac. 101. Not. n. 7. pag. 214.

Conciertos. Es muy santo , y provechoso hacerlos los que viven de aplicar Sufragios el que sobreviviere , por el que primero muere. Relac. 6. Not. n. 9. pag. 23.

Condicion. Lo que padecen los mal acondicio-

cionados en el Purgatorio. Relac. 36. Not. n.9. pag.70. Mala condicion es palabra cortefana , que cubre grandes pecados. Alli.

Confesion. El confesar todos los dias para decir Misa , es muy fanta disposicion. Relac. 151. Not. n.3. y fig. pag. 286. La confesion ha de ser siempre , como si fuessè para morir. Alli n.4.

Confesor. Es discrecion en él afear las culpas, y obligar á llorarlas con duras penitencias. Relac. 100. Not. n.6. pag.203.

Confianza. La que se pone en Dios vence al Demonio. Relac. 107. Not. n.3. pag. 220.

Conformidad. Vease *Paciencia.*

Confesero. Notables avisos que un Confesero diò desde el Purgatorio à los Jueces del mundo. Relac. 16. Not. n. 3. y fig. pag.37. Purgaba uno en un calabozo : y por què. Alli n.6. pag.38.

Consejo. Uno bueno de Santa Teresa de Jesus para todos estados. Relac. 50. Not. n.8. pag. 115. Otro que enviò una Alma del Purgatorio á una hermana suya. Relac.7. Not. n.7. pag. 150. Otros que una Alma del Purgatorio diò à la Religiosa de estas apariciones. Relac. 72. Not. n.9. pag. 156. Otro que otra Alma del Purgatorio enviò à una hermana suya. Relac.83. Not. n.5. pag. 174.

Consideracion. Se discurre de diferente modo con ella, que con la vista. Relac.75. Not. n.7. pag. 166.

Consuelo. Uno grande que pueden tener los Obispos entre sus muchas obligaciones. Relac. 154. Not. n.8. pag.289.

Conventos. A los de Religiosas es muy santo ayudar con limosnas. Relac. 18. Not. n.1. pag.41.

Corazon. Siempre vá nuestra voluntad donde està nuestro corazon. Relac.40. Not. n.8. pag.77. Solo ha de ser para Dios. Relac. 114. Not. n.6. pag.238. La pureza del corazon consiste en el defasamiento. Relac. 138. Not. n. 1. y fig. pag.330. En andando el corazon fuera de la profesion , anda fuera de la observancia , y amor de la profesion. Relac. 190. Not. n. 7. pag. 332. Vease *Dios.* Quan agradable es à Dios el sacrificio del corazon. San Henr. Cap. 11. n. 3. pag. 424.

Corona. La de la gloria dura eternamente. Relac. 154. Not. n. 6. pag. 289. Regalò Dios una corona á San Henrique en contraposicion de la que en Suevia

Tom. VIII.

regalaban los amantes profanos à las Damas. San Henr. Cap.10. n. 1. pag. 422.

Correa. Es muy util traer la de San Agustin. Relac.44. Not. n.21. pag.101.

Cosas pequeñas. Vease *Faltas.*

Costumbre. De què se originò la de tocar à la peldè en la Orden de San Francisco. Relac. 11. Not. n. 4. pag. 30. La costumbre de pecar hace irracional al hombre. Relac. 100. Not. n. 30. pag. 210.

Creer. Ni todo se ha de creer , ni todo se ha de negar. Relac.75. Not. n. 14. pag. 166.

Cruz. La Cruz nunca se hace fin Cruz. Relac.44. Not. n.21. pag.103. Expresiones, y afectos amorosos con que San Henrique adoraba la Cruz. San Henr. Cap.14. n. 1. y fig. pag.432. Devocion con que San Henrique andaba el *Via Crucis.* San Henr. Cap.15. n. 1. y fig. pag. 433. Tiene Dios diversas Cruces para castigar , y probar à sus amigos. San Henr. Cap.39. n.5. pag.505.

Cuenta. Por el corazon se ha de tomar la cuenta en la otra vida. Relac.5. Not. n. 2. pag. 16. A los Religiosos se tomarà por la Regla , que profesaron. Alli n. 5. pag.17.

Curas. Tienen dos Angeles que les guarden , uno de la persona , y otro del Oficio. Relac.44. Not. n.25. pag.103. Quales son sus obligaciones. Relac.225. Not. n. 2. y fig. pag. 382. Les tomarà Dios estrechissima cuenta. Alli n.3. pag. 383. Cura quiere decir cuidado , por el que ha de tener. Alli n.1. pag.382.

D

Daños. Mas daños causa en la Republica la misericordia sin justicia, que la justicia sin misericordia. Relac. 30. Not. n.2. pag.60.

Defectos. Los voluntarios en el Oficio Divino son de gran peso en el Purgatorio. Relac.6. Not.12. pag. 25. Se castigan estos con mas rigor en el Purgatorio que los de la persona. Alli.

Deleytes. Los humanos causan mas penas que gozos acá , y en la otra vida. Relac.15. Not. n.1. pag.36. Los momentaneos de esta vida se pagan con penas dilatadas en la otra. Relac. 163. Not. n.1. pag.297. Para todo genero de cul-

Cecc

pas,

- pas , y deleytes hay molde de penas en el Purgatorio , y en el Infierno. Relac. 194. Not. n.7. pag.343.
- Demonio.** Solicita mucho que no se haga bien á las Almas Santas del Purgatorio. Relac. 44. Not. n. 24. pag. 102. En todas partes tiene mucha mano. Alli n. 24. pag.103. Perfigue mucho à todos los devotos de las Almas Santas del Purgatorio. Relac.58. Not. n.6. pag. 124. Aborrece mucho à todos los que hacen bien à las Benditas Almas del Purgatorio : y por què. Alli n. 6. pag. 125. Puede ladrar , pero no morder. Relac. 76. Not. n.15. pag. 166. Siente mucho que haya devotos de las Benditas Almas del Purgatorio. Alli. No le gobierna la razon , sino la envidia : y por què. Relac. 78. Not. n. 8. pag. 170. Para urdir su tela se vale muchas veces de las manos , y dictámenes de los Justos. Relac. 87. Not. n.3. pag. 183. Ordinariamente asiste à las Almas en la vida , y en la muerte. Relac.102. Not. n.3. pag.215. Como suelen asistir à los que estàn para morir. Alli n.6. pag. 216. No pueden dañar por defuera al Alma , que està limpia por adentro. Alli n.7. Nunca acredita el Demonio la humildad. Relac.109. Not. n.6.pag.223. Puede persuadir , pero no engañar. Relac. 112. Not. n.3. pag.230. Si atormenta à las Almas del Purgatorio. Relac.165. Not. n.8. pag. 301. Perfigue à los dados à la oracion.Relac.205.Not. n.1. pag.358. Aborrece à los Devotos de Nuestra Señora. Alli. Se burla de los espirituales. Alli.
- Deudas.** Contraherlas para vanidades es comprar con dinero ageno la propia vanidad. Relac.111. Not. n. 3. pag. 30. Deudas de honor se pagan en la otra vida como deudas de hacienda. Relac. 47. Not. n.9. pag. 109. Vease *Almas del Purgatorio*.
- Deudos.** Son los primeros que se olvidan despues de la muerte. Relac. 82. Not. n.1. pag.173.
- Dignidad.** Vease *Obispo*.
- Dios.** Busca el corazon desafido de lo de acà.Relac.5.Not.n.1.pag.15.Justifica lo que en la otra vida castiga: y como. Alli n.2. pag.16. Mas le agrada que demos poco , o nada , que contraher deudas , y engañar à los progimos. Relac. 11. Not. n.2. pag. 29. Le agrada que demos , pero ha de ser con cordura , y no con prodigalidad. Alli. Mide los afectos , y no los efectos. Relac.18. Not.n. 2. pag.41. No deja salir à todas las Almas del Purgatorio à que den cuenta de su estado à los de esta vida. Relac. 28. Not. n.11.pag.56. En los ojos de Dios fuele ser imperfecto , y malo , lo que parece bueno , y perfecto à los ojos de los hombres. Relac. 29. Not. n. 3. pag. 57. Querer averiguar los fines de Dios , es devaneo.Relac.35. Nor.n.1.pag.66. Dios no violenta la libertad humana. Relac.37. Not. n. 1. pag. 72. Permite las tentaciones por dos fines : y quales son. Relac.61. Not. n.7. pag.133. Las permite tal vez en pena de las culpas pasadas. Alli. Quanto importa andar siempre en su presencia , y quanto daña eitar ausente de ella. Alli n.8.pag.133. Castigarà en su tiempo à los que no aprovecharon el de su vida. Relac. 64. Not. n.1. pag.139. Quien tiene à Dios , no tiene que temer. Relac. 66. Not. n. 3. y fig. pag.140. Castiga por la culpa interior. Relac.70. Not. n.13.pag.152. No es aceptador de personas. Relac. 72. Not. n.8. pag.156. Es fidelissimo pagador , pero puntualissimo cobrador. Relac.77. Not. n.1. pag.168. Hace caso de lo que nosotros no le hacemos. Alli n.3. pag.168. Las penas padecidas por Dios , son mercedes , y misericordias fuyas. Relac.78.Not.n.9.pag.170. Toma estrechissima cuenta de cosas , que parecen menudissimas. Relac. 84. Not. n.3. pag.180. Inspira siempre lo que mas conviene. Relac. 90. Not. n. 21. pag.190. El resistir la muerte quando Dios la envia , puede ser mayor , y menor pecado : y como. Relac.99.Not. n.3. pag.199. Quando envia la muerte , podemosla sentir , pero no resistir. Alli n.4. pag.200. La Voluntad de Dios ha de pesar masien nosotros , que todas las cosas humanas. Alli n. 8. pag. 201. Es gran don suyo dar los naturales nobles , y los entendimientos claros.Relac.100. Not. n.7. pag. 204. De no darle nosotros la voluntad , nace el negarle la memoria. Relac.101. Not. n.3. pag.213. No todo lo que es su voluntad hace que se haga : y por què. Relac.109. Not.n. 7. pag.223. Castiga lo mas minimo , y lo mas minimo premia.Relac.129.Not. n.8. pag.256. Que Dios se enoja , se entristece , y alegra , como se entiende. Relac.198. Not. n. 12. pag. 349. Na-

dié es más para el mundo, que lo que fuere delante de Dios. Relac. 204. Not. n. 2. pag. 357. Quiere ser rogado, y aun importunado. Relac. 213. Not. n. 1. pag. 366. Siempre es muy util, y provechoso rogar, y pedir à Dios por muchas, y muy ciertas razones. Alli n. 4. pag. 366. Es muy zeloso de sus Esposas, y quiere en ellas el amor ordenado. Relac. 226. Not. n. 2. pag. 385. A Dios solo se debe todo el amor, y todo el corazon. Alli. Dejar à Dios por Dios, es el mas provechoso, aunque penoso egercicio en la vida espiritual. San Henr. Cap. 8. n. 3. pag. 419. Motivos para confiar en su Divina Misericordia. S. Henr. Cap. 44. n. 5 y fig. pag. 525.

Disciplinantes. Vease *Angeles.*

Dispensacion. Si es sin causa, aún quando sea válida en esta vida, no pasará en la otra. Relac. 5. Not. n. 1. pag. 15. Las dispensaciones justifican el derecho, pero no el afecto. Relac. 71. Not. n. 13. pag. 152. El Pontifice dispensa por la relacion exterior, y si es siniestra, castiga Dios por la culpa interior. Alli.

Domingo de Guzmán. (Santo) Socorre Dios maravillosamente por su medio á San Henrique, y á sus Frayles. San Henr. Cap. 50. n. 2. y fig. pag. 547.

E

Eclesiasticos. Les es prohibida la negociacion. Relac. 14. Not. n. 5. pag. 35. Qué fin han de tener los Eclesiasticos, y Regulares en los pleytos que figuieren. Relac. 36. Not. n. 3. pag. 67. No se han de gobernar en los pleytos por amor propio. Alli n. 4. pag. 67. Muchas cosas obran los Eclesiasticos al parecer con prudencia, y cordura, que despues se pagan con rigor: y por qué. Alli n. 5. pag. 68. Es licita en ellos la pretension, si es moderada. Relac. 190. Not. n. 2. pag. 331. Divierten mucho las pretensiones à los Eclesiasticos. Alli n. 4. pag. 331. De que cosas se ha de tomar cuenta à los Eclesiasticos. Alli. Como han de gastar la hacienda. Alli n. 10. pag. 333. No son mas que administradores de su hacienda. Alli n. 12. pag. 333. Si hacen fuya la renta. Alli.

Empeño. Empeñarse por focorrer la necesidad agena, desempñarse, y pagar, muy grandes Santos lo han hecho. Relac. 11. Not. n. 3. pag. 30.

Tom. VIII.

Enfermedad. Siempre se cura con la calidad contraria al humor que predomina. Relac. 113. Not. n. 3. pag. 236. Vease *Traabajos.*

Enojo. Vease *Ira.*

Entretenimiento. Vease *Religiosos, y Religiosas, Epitafio.* El que se puso en el sepulcro de Procope. Relac. 99. Not. n. 6. pag. 200.

Error. Qual era el de los Pelagianos. Vease *Pelagianos.*

Escritorios. Por haber tenido en su Celda un Religioso unos escritorios de nogal, padecia terribles penas en el Purgatorio. Relac. 5. Not. n. 4. pag. 17.

Escrupulos. Los escrupulosos dan en relajados. Relac. 198. Not. n. 7. pag. 348. Los escrupulos son capa de propia voluntad. Alli n. 9. pag. 349.

Espiritual. El bueno ha de andar encontrado con las alabanzas, y abrazado con los oprobrios. Relac. 46. Not. n. 6. pag. 108. Con lo que el Demonio le aflige, se alienta mas. Relac. 212. Not. n. 1. pag. 365.

Esposas de Christo. Son las niñas de los ojos de Dios. Relac. 72. Not. n. 3. pag. 154. Han de poner en Christo toda su confianza. Relac. 198. Not. n. 1. pag. 347. Despues de los Sacerdotes han de ser las que mas pureza profesen. Relac. 223. Not. n. 8. pag. 379. Vease *Religiosas, y Locutorio.*

Exameu. El de la conciencia es la puerta de la vida espiritual. San Henr. Cap. 37. n. 1. y fig. pag. 498.

Extasis. Tuvo uno maravilloso San Henrique en el principio de su conversion. San Henr. Cap. 3. n. 1. y fig. pag. 397.

Exterior. No justifica à lo interior. Relac. 5. Not. n. 1. pag. 15.

F

Faltas. Las que aqui parecen pequeñas, y se tienen por niñerías, se padecen agriamente en el Purgatorio. Relac. 77. Not. n. 3. pag. 168. No hacer caso de faltas pequeñas es gran maldad. Relac. 146. Not. n. 11. pag. 278.

Fè. Es muy remisa en los Christianos, y daños que se figuen de esso. Relac. 101. Not. n. 2. pag. 212.

Felicidad. La de los Prelados es breve en la duracion peligrosa en la administracion, y dura en la cuenta. Relac. 224. Not. n. 4. pag. 381.

- Fortuna.* Cida uno se la hace buena , ò mala en esta vida para la otra. Relac. 174. Not. n.2. pag.311.
- Francisco de Asis.* (San) De donde tuvo origen el tocar en su Religion à la Pelde. Vease *Costumbre.* Recomendacion de la Tercera Orden de San Francisco. Relac.28. Not. n.4. pag.52.
- Frasces.* Las de la otra vida son muy diferentes de las del mundo. Relac.226. Not. n.7. pag.386.
- Fuego.* El del Purgatorio es material , pero elevado por Virtud Divina , para que abraze à lo espiritual. Relac. 74. Not. n.4. pag.163.
- Fulleros.* Los que juegan , y ganan con fullerías , pecan mortalmente. Relac. 37. Not. n.2. pag. 73. Las flores que usan los Fulleros , son en el Infierno espinas. Relac.69. Not. n.4. pag.148.

G

- Gloria.* Mayor la tendràn los que acà cumplieron con las obligaciones de estado mas perfecto. Relac. 52. Not. n.2. pag.119.
- Gobierno.* El tirano es menos malo , que el vario. Relac.45. Not. n. 5. pag. 107. Mejor se gobierna con amor , que con rigor. Relac.134. Not. n.10. pag.267. Los buenos Gobernadores se han de parecer à Dios : y en què. Alli.
- Guardas.* Vease *Infidelidad.*
- Gustos.* No equivalen los mayores de acà à las menores penas que causan allà. Relac. 183. Not. n.6. pag. 323. Los del mundo son caros , porque siendo por adarmes , se pagan por arrobas. Relac. 197. Not. n.3. pag.345. Es mas peligroso el camino de los gustos , que el de los trabajos. Vease *Trabajos.*

H

- Habito.* Es tanta devocion enterrarse con Habito Religioso. Relac. 46. Not. n.10. pag.110.
- Hacienda.* Los que poseen las de los Difuntos , estàn obligados à hacer mucho bien por ellos. Relac.69. Not.n.6.pag.149. La mal ganada no sirve en el Purgatorio. Relac.72. Not. n.6. pag.155. El hombre es señor de ella para administrarla , pero no para destruirla. Alli n.

6. pag.156. De toda la que desordenadamente gastaren los hombres , han de dar estrecha cuenta. Alli n.8. pag.156. Se queja una Alma del Purgatorio de que no se acuerdan de socorrerla los que gozan la hacienda , que ella grangeò. Relac.171. Not. n.1. pag.309.
- Harto.* Del harto de acà al harto del Purgatorio hay muchas penas de diferencia. Relac.55. Not. n.3. pag.122.
- Henrique Susòn.* (San) Su Patria , y edad en que entrò en la Religion. San Henr. Cap.1. n.1. y fig. pag. 393. Contradicciones que experimentò para entregarse del todo à Dios. San Henr. Cap. 2. n.1. y fig. pag.395. Desed con vivas ansias unirse con la Sabiduria Eterna. San Henr. Cap.4. n.1. y fig. pag. 402. Coloquio que tuvo con la Sabiduria Eterna , con que se alienta á padecer trabajos. Alli n.15. pag.406. Se gravò en el pecho el Dulcissimo Nombre de Jesus. San Henr. Cap.5. n.1. y fig. pag. 413. Se le representò este Nombre gravado en una Cruz de oro. Alli n.4. pag. 414. Coloquios amorosos que tuvo con el Angel de la Guarda , y otros Angeles. San Henr. Cap. 6. n. 5. pag. 416. Viò su alma dormida en los brazos de su Criador. Alli. Favores especiales del Cielo con que fue recreado. San Henr. Cap.7. n.1. y fig. pag. 417. Otras admirables visiones celestiales que tuvo de lo que pasaba en el Cielo , y en el Purgatorio. San Henr. Cap.8. n. 1. y fig. pag.419. Devocion , y abstinencia con que se sentaba à la mesa. San Henr. Cap. 9. n.1. y fig. pag.420. Tres altos pensamientos que ponía Dios en su corazon al decir las palabras : *Sursum corda.* San Henr. Cap.11. n.1. y fig. pag.423. Penitencias rarissimas con que castigaba su cuerpo. San Henr. Cap.17. y fig. pag. 437. y fig. Honestidad singular con que trataba à su cuerpo. San Henr. Cap.19. n.4. pag.443. Refrigerò Maria Santissima su sed por dos veces con singularissima fineza. San Henr. Cap. 20. n. 1. y fig. pag.445. Vision con que le avisan los muchos trabajos , que ha de padecer. San Henr. Cap.22. y 23. pag.450. y fig. Padece terribles tentaciones contra la Fè. San Henr. Cap.24. n.1. y fig. pag. 456. Contradicciones que padeciò en el ministerio de la predicacion. San Henr. Cap.25. y 26. pag. 457. y fig. Affliccion que padeciò en la fuga escanda-

dalosa de una hermana fuya Monja , y eficacia con que la convirtió. San Henr. Cap. 27. n. 1. y fig. pag. 463. Otra afliccion gravissima en que le puso la malicia , y tontería de un compañero Lego. San Henr. Cap. 28. n. 1. y fig. pag. 466. Caso raro que le sucedió con un saltador de caminos. San Henr. Cap. 29. n. 1. y fig. pag. 471. Le libra Dios de peligro evidente de naufragio. San Henr. Cap. 30. n. 1. y fig. pag. 474. Quando se hallaba sin trabajos , temia que se olvidaba Dios de él. San Henr. Cap. 31. n. 1. pag. 477. Se alegraba , y daba gracias à Dios , quando le hacian , ò decian alguna injuria. Alli n. 2. Dà documentos à una hija espiritual para adquirir la perfección. San Henr. Cap. 36. y fig. pag. 495. y fig. Se refieren algunas devociones , que tenia el Santo , quando era mozo. San Henr. Cap. 40. n. 1. y fig. pag. 506. Conversiones varias que hizo. San Henr. Cap. 41. n. 1. y fig. pag. 510. Sufre con admirable paciencia la infamia que suscito contra él una mala muger. San Henr. Cap. 42. y 43. pag. 513. y fig. Maravillosas conversiones de pecadores , que obrò Dios por su medio. San Henr. Cap. 46. n. 1. y fig. pag. 534. Le deparò Dios milagrosamente un caballo para alivio de su fatiga. San Henr. Cap. 47. n. 1. y fig. pag. 540. Le regalò Maria Santissima apareciendosele con el Niño Dios en los brazos. Alli n. 6. pag. 541. Aumentò milagrosamente el vino à sus Discipulos. San Henr. Cap. 48. n. 1. pag. 542. Vision que tuvo del diverso estado de dos personas virtuosas , una estimada en el mundo , y otra despreciada de él. San Henr. Cap. 49. n. 1. pag. 544. Virtudes , y gloria de su Madre. Alli n. 2. Se le aparece Christo en forma de Serafin , y le enseña à padecer trabajos. San Henr. Cap. 50. n. 1. pag. 547. Vease *Trabajos*. Le hacen Prior de un Convento , y le socorre Dios maravillosamente. Alli n. 2. Estando predicando se vió su rostro resplandecer como el Sol. San Henr. Cap. 52. n. 1. pag. 552. Afectos tiernos con que pedia al Señor le facesse en paz de esta vida. Alli n. 2. y Cap. 53. n. 1. y fig. pag. 555. Consejos que dió à un devoto suyo , para que recibiesse la muerte con animo resignado. San Henr. Cap. 54. n. 1. y fig. pag. 560.

Herederos. Los de los del Purgatorio de

ordinario los olvidan , y no hacen caso de ellos. Relac. 69. Not. n. 6. pag. 149.
Hijos. Los de familia por la misma razon que lo son , han de ser mas fieles à sus Padres. Relac. 24. Not. n. 4. pag. 48. Amarlos con exceso no es amarlos , sino matarlos. Relac. 100. Not. n. 29. pag. 209. Las diligencias que importan al Alma , no hay que fiarlas à los hijos , que se olvidan de la muerte de sus Padres. Relac. 109. Not. n. 2. pag. 222.
Hombres. En las culpas manifiestan su humanidad , y su virtud en conseguir la gloria. Relac. 4. Not. n. 3. pag. 14.
Honra. Honra , y dinero llevan à muchos al Purgatorio , y aun al Infierno. Relac. 37. Not. n. 3. pag. 73. La del mundo tan apetecida es negra à los ojos desengañados. Relac. 208. Not. n. 2. pag. 359.
Horas. Los de la otra vida perciben mejor las horas que nosotros : y por que. Relac. 170. Not. n. 1. pag. 307.
Humildad. Es necesaria en los Prelados. Relac. 177. Not. n. 19. pag. 361. La voluntaria es mas perfecta que la precisa , à que obliga la obediencia. Alli n. 6. pag. 362. El verdadero humilde todo lo posee : y como. Alli n. 7. pag. 362. El humilde siempre es bueno , y deja de serlo , dejando de ser humilde. Alli n. 9. pag. 363.

I

Dolos. Quasi todos se conservan en figuras de animales inmundos. Relac. 102. Not. n. 7. pag. 216.
Iglesia. Su jurisdiccion no llega à los del Purgatorio. Relac. 11. Not. n. 6. pag. 31. No hay en ella enfermedad incurable , ni seguridad sin peligro. Relac. 144. Not. n. 7. pag. 277.
Imágenes. Las de los Santos son adoradas de las Almas del Purgatorio. Relac. 72. Not. n. 12. pag. 158.
Impaciencia. Su fruto es padecer acá , y allà. Relac. 66. Not. n. 3. pag. 139.
Imperfeciones. Reparar en las ajenas es imperfeccion propia. Relac. 17. Not. n. 3. pag. 40.
Inconstancia. Es gran vicio , y mayor en el gobierno. Relac. 45. Not. n. 5. pag. 107. Vease *Gobierno*.
Indulgencias. Para ganarlas es necesario la disposicion del sujeto , y la aceptacion Divina. Relac. 14. Not. n. 3. pag. 35.

Infidelidad. La de los Guardas de puertas es dañosa à la Republica. Relac. 117. n. 1. pag. 242.

Infierno. Vision de un Religioso Capuchino de las muchas Almas que bajan al Infierno, y las pocas que van al Purgatorio. Relac. 17. Not. n. 1. pag. 40. Se aumentan en el Infierno accidentalmente las penas à los condenados, quando en este mundo se aumentan sus escandalos, ò sus errores. Relac. 191. Not. n. 3. pag. 336.

Ingenios. Los ingenios de azucar significan admirablemente el modo con que purga la Justicia Divina las Santas Almas del Purgatorio. Relac. 120. Not. n. 11. pag. 247.

Ingratos. No hay contra ellos ley: y por qué. Relac. 46. Not. n. 6. pag. 108. No agradecer los beneficios, es la mayor ingratitud. Alli.

Injurias. Las que Dios mas siente son las que se hacen à sus Esposas. Relac. 200. Not. n. 7. pag. 353.

Inobediencia. Refierenfe los efectos del inobediente, y sus modos de discurrir. Relac. 29. Not. n. 3. y fig. pag. 58.

Intencion. Es el alma de la accion. Relac. 110. Not. n. 11. pag. 227.

Ira. No es mala, si se contiene en lo justo; pero sí, si excede. Relac. 44. Not. n. 19. pag. 100.

Isabel Staglin. Religiosa Dominica. Fue hija espiritual de San Henrique. San Henr. Cap. 36. n. 1. pag. 495. Avisos que recibió del Santo para caminar à la perfeccion. Alli pag. 495. y fig. Mandala el Santo, que modere las penitencias. San Henr. Cap. 39. n. 1. pag. 504.

J

Jesus. Este Santísimo nombre expela, y auenta à los Demonios. Relac. 58. Not. n. 7. y fig. pag. 125. Se gravò San Henrique en el pecho el dulcísimo Nombre de Jesus. San Henr. Cap. 5. n. 1. y fig. pag. 413.

Juan Chrysostomo. (San) Se admira de que se salven los Prelados. Relac. 52. Not. n. 5. pag. 120. El mismo beneficio con que le regalò Maria Santísima, dandole su dulcísima Leche, comunicò esta Señora à San Henrique. San Henr. Cap. 20. n. 10. pag. 446.

Juan de Avila. (V.) Dejó à sus discipulos

ancomendado, que digessen por él Misas, y presto. Relac. 15. Not. n. 1. pag. 36.

Juego. Raras veces se queda en entretenimiento, y menos en las mugeres. Relac. 19. Not. n. 1. pag. 42. Vease *Muger*. El hacer fullerias en el juego es pecado grave. Relac. 37. Not. n. 2. pag. 73. Los juegos tienen de ordinario hermandad con los juramentos, y son hijos legítimos del vicio. Relac. 66. Not. n. 2. pag. 139. El jugar mucho incluye tres culpas: y quales. Relac. 69. Not. n. 2. pag. 148. El jugar, y jurar, no se diferencian sino en una letra, y poco mas en la coltumbre. Alli n. 3. Los jugadores de pelota son poco viciosos: y por qué. Relac. 169. Not. n. 5. pag. 306. El jugador pierde su honra, su casa, su alma, y su hacienda. Relac. 187. Not. n. 2. pag. 328. A estos males del juego llama el mundo holgarfe. Alli n. 3. Mal puede ser focorrido en el Purgatorio, el que jugò la hacienda, con que podian focorrerle. Alli n. 4. y fig. pag. 329.

Juez. Notables avisos desde el Purgatorio à los Jueces para arreglar sus sentencias. Relac. 16. Not. n. 3. pag. 37. El bueno ha de firmar antes la sentencia con lagrimas, que con la tinta. Relac. 30. Not. n. 1. pag. 59. Los codiciosos son suaves, porque les disimulen el vicio: los desinteresados crueles, y terribles, porque les parece, que no hay que disimularles. Alli pag. 60. El interesado, y cruel es amarguísima mixtura. Alli n. 2. pag. 60. El bueno ha de llegar con la clemencia hasta no tocar en la relajacion. Alli. Bueno es ser Juez, si se cumple con el oficio. Relac. 182. Not. n. 1. pag. 322. Los pecados de los Jueces se castigan con mas rigor en el Purgatorio, que los de los particulares. Alli. El recto, y piadoso es el consuelo de la Republica: el relajado, cruel, y omiso affliccion, y tormento del Pueblo. Alli n. 2. pag. 322. Si considerassen los Jueces, quando se vén pretendidos, que han de pretender ellos, serian muy buenos Jueces. Relac. 196. Not. n. 2. pag. 344. Si considerassen, que de Jueces han de ser juzgados, de otro modo juzgarian. Alli. No estàn obligados à acertar en hacer justicia, sino à procurarla. Relac. 210. Not. n. 2. pag. 364. Vease *Almas del Purgatorio*.

Juicio. El de Dios es muy diferente del de los

los hombres. Relac. 14. Not. n. 2. pag. 34. y Relac. 25. Not. n. 1. pag. 49. Dios juzga por el interior nuestro, que comunmente es imperfecto. Relac. 25. Not. n. 1. pag. 49. Dónde, ó cómo hace Dios el juicio particular de cada uno. Relac. 51. Not. n. 2. y fig. pag. 116.

Juramento. El juramento, y el juego son hermanos mellizos, è hijos del vicio. Relac. 66. Not. n. 2. pag. 139. Jurar, y jugar se diferencian en poco. Alli n. 3.

Justicia. Como la Divina toma satisfaccion de nosotros. Relac. 5. Not. n. 7. pag. 18. Nunca se ha de dàr la pena, fino lo que no se puede negar à la justicia. Relac. 30. n. 1. pag. 59. Dijo una Alma del Purgatorio, que la Justicia de Dios se ha de cumplir: explicase esta sentencia. Relac. 220. Not. n. 3. pag. 377.

L

Ladron. Caso apretado en que se vió San Henrique con un ladron. San Henr. Cap. 29. n. 3. y fig. pag. 471.

Lazrimas. No importa llorar mucho, quanto llorar bien. Relac. 10. Not. n. 9. pag. 204.

Ley. El cumplimiento de ella es lo que mas sienta el Demonio: y por qué. Relac. 32. Not. n. 3. pag. 63. Vease *Dispensacion*.

Licencia. Si se faca por fuerza, no es licencia, fino violencia. Relac. 5. Not. n. 1. pag. 16.

Limosna. Suele ser virtud de jugadores. Relac. 174. Not. n. 5. pag. 312. El dàr limosna trae el premio de contado. Relac. 177. Not. n. 8. pag. 315. El dàr limosna puede tener un poco de vanidad. Alli n. 9. pag. 316. Con la limosna se compra la gracia. Relac. 186. Not. n. 1. pag. 326. Vease *Obispo*.

Loco. Lo es el que elige el Purgatorio en confianza de las libranzas, que dexa en esta vida. Relac. 47. Not. n. 12. pag. 110.

Locutorio. Por qué los de las Religiosas se llaman redes. Relac. 200. Not. n. 4. pag. 352. Perder en ellos mucho tiempo, raras veces es sin pecado. Alli.

Luces. Las menores luces del Purgatorio son mayores que las de acá: y por qué. Relac. 20. Not. n. 4. pag. 45. De que firven las luces sobre las sepulturas. Relac. 67. Not. n. 1. pag. 141.

M

Madre. Se refieren las virtudes, y gloria de la Madre de San Henrique. San Henr. Cap. 49. n. 2. y fig. pag. 544.

Maestro espiritual. Suele Dios conservar el Magisterio espiritual en algunos del Purgatorio. Relac. 6. Not. n. 11. pag. 25.

Maria Santissima. En los dias de sus festividades se aligeran las penas à las Almas del Purgatorio, y suben algunas al Cielo. Relac. 83. Not. n. 5. pag. 174. Excede en gloria à todos los Cortesanos del Cielo. San Henr. Cap. 3. n. 10. pag. 399. Vease *Purificacion*. Refrigerò milagrosamente la sed à San Henrique. San Henr. Cap. 20. n. 7. y fig. pag. 445. A su invocacion huye el Demonio. San Henr. Cap. 44. n. 3. pag. 524. Vease *Muger*.

Marido. El bueno siempre ha de tener presente à su difunta muger, para hacer por ella. Relac. 17. Not. n. 4. pag. 43. Como ha de moderar à la muger. Relac. 39. Not. n. 3. pag. 75. Es dificultoso gobernar el marido à la muger: y por qué. Alli n. 4. pag. 76. Como se ha de gobernar con su muger para conservar santa conformidad. Relac. 130. Not. n. 1. y fig. pag. 257. El que no ellió à su muger quando vivia, tarde se acordará de hacerla bien despues de muerta. Relac. 168. Not. n. 5. pag. 304.

Matrimonio. Como puede ser viciolo. Relac. 16. Not. n. 2. y fig. pag. 37. Vease *Marido*, y *Muger*. Cesa con la muerte, pero no se acaba con ella el amor de los casados. Relac. 62. Not. n. 2. pag. 136.

Medico. No quiere curarse quien oculta su mal al medico. Relac. 5. Not. n. 7. pag. 17. Las faltas de los Medicos se descubren, y pagan debajo de tierra. Relac. 33. Not. n. 2. pag. 64.

Medio. Es el acierto de los aciertos morales. Relac. 203. Not. n. 2. pag. 355.

Memoria. La de los atribulados en esta vida es mejor para las Almas del Purgatorio, que la de los dichosos: y por qué. Relac. 83. Not. n. 7. pag. 174.

Meritos. Vease *Aplicacion*, y *Almas del Purgatorio*.

Mesonero. Motivos porque uno padecia en el Purgatorio. Relac. 49. Not. n. 2. y fig. pag. 26.

Misas. Porque se dicen muchas por una Alma del Purgatorio. Relac. 7. Not. n. 2. pag. 26. Misas, y presto son el mayor, y principal remedio para salir las Almas del Purgatorio. Relac. 15. Not. n. 1. pag. 36. Aunque las Misas pueden quitar toda la pena al Alma por quien se dicen; pero no siempre quiere la Justicia Divina que se la quiten toda. Relac. 28. Not. n. 10. pag. 55. No se puede saber lo que se quita de penas por las Misas. Alli. Las Misas obran en el Alma del Purgatorio, segun el estado en que salió de esta vida. Alli. El dejar de decir Misa un Sacerdote por flojedad, se castiga duramente en la otra vida. Relac. 44. Not. n. 20. y 21. pag. 101. Las Misas son el mayor sufragio. Relac. 46. Not. n. 10. pag. 110. La que dice un Sacerdote virtuoso como sufragio *ex opere operantis* puede mas que la que dice el pecador malo, y vicioso. Relac. 57. Not. n. 10. pag. 126. No es licito mandarlas decir por las Almas con dinero ageno. Relac. 87. Not. n. 2. pag. 183. La de Difuntos la dicen los Obispos con Mitra, y sin Baculo. Relac. 154. Not. n. 14. pag. 291. Las que suelen hacer decir los jugadores por las Almas del Purgatorio, á ellas les aprovechan, y á ellos les dañan: y por qué. Relac. 174. Not. n. 5. pag. 312.

Misericordia. La de Dios resplandece en perdonar culpas de grande malicia. Relac. 100. Not. n. 34. pag. 211. Nunca se ha de desconfiar de la de Dios. San Henr. Cap. 44. n. 5. y fig. pag. 525.

Mitra. La Mitra, y ceremonias con que los Obispos usan de ella, qué significan. Relac. 141. Not. n. 7. pag. 271. Hay tres generos de Mitras: y su significacion. Alli n. 9. Por qué en la Misa Pontifical de Difuntos se usa de Mitra, y no de Baculo. Relac. 154. Not. n. 14. pag. 291.

Mocedades. Pecados de las mocedades entran muy verdes en el Purgatorio. Relac. 8. Not. n. 1. pag. 27. Los mozos viven, y mueren con grande olvido de Dios. Alli. Las mocedades se pagan en el Purgatorio, porque aunque se confiesan, no se lloran. Relac. 18. Not. n. 1. pag. 41. Este sencillo nombre *mocedades*, que es lo que en sí contiene. Relac. 26. Not. n. 4. pag. 50.

Monge. Vease *Religiosos*.

Monjas. Vease *Religiosas*.

Mortificacion. Vease *Penitencia*.

Mosés. (Abad) Decia: Alientate en la celda, calla, y ella te enseñará. San Henr. cap. 38. n. 3. pag. 502.

Muerte. Por qué se aborrece. Relac. 4. Not. n. 5. pag. 76. Arrastra á los que no la reciben con conformidad. Alli. Es gran bocado, y es menester tragarla poco á poco, para que no nos ahogue. Alli n. 6. pag. 77. No la hay repentina para el bien dispuesto. Relac. 44. Not. n. 3. pag. 81. Porque al subitanea muerte se añade en la Letania & *improvisa*. Alli. Con la muerte cesa el Matrimonio, pero no los efectos de amor, y caridad. Relac. 62. Not. n. 2. pag. 136. Quanto importa deshacerse de todo antes de morir. Relac. 70. Not. n. 7. pag. 150. El dejar las disposiciones para aquella hora bien puede ser bueno, pero es peligroso. Alli. Quando Dios envia la muerte, la podemos sentir, pero no resistir. Relac. 99. Not. n. 3. pag. 199. Sentirla no es pecado; pero sentirla sin conformarse con la voluntad de Dios, es pecado. Alli n. 4. pag. 200. Morir con quietud, y sosiego no es señal de predestinación. Relac. 102. Not. n. 3. pag. 216. Morir con grandes inquietudes, y visages no es señal de reprobacion. Alli. Quando los Demonios aparecen á la hora de la muerte, siempre es en figura de animales inmundos. Alli n. 6. p. 216. Para que sea feliz importa mucho haber exercitado las virtudes en vida. Relac. 132. Not. n. 3. pag. 262. Afectos tiernos con que San Henrique suspiraba por morir en paz. San Henr. Cap. 52. n. 2. pag. 552. y Cap. 53. n. 1. pag. 555. Consejos de San Henrique á un devoto suyo para que recibiese la muerte con resignacion. San Henr. Cap. 54. n. 1. y fig. pag. 560.

Muger. Si comienza á ser jugadora de naipes, suele jugar la honra con el dinero. Relac. 19. Not. n. 1. pag. 42. Aunque no pierda quando juega sino el tiempo, pierde mucho. Alli n. 2. Una, que era gran jugadora, murió diciendo: *Flux, envido*. Alli. A qué descredito trae el juego á las mugeres. Alli n. 3. pag. 43. La muger de ordinario paga los disgustos, y coleras del marido. Relac. 39. Not. n. 2. pag. 75. Suelen ser piadosas con sus difuntos maridos, y suelen llorar mas al peor. Relac. 57. Not. n. 5. pag. 114. Otras hay, que obran muy al contrario. Alli. Para las que inventan nue-

nuevos, y lascivos trages, se inventan nuevos tormentos; y ojalà que sea solo en el Purgatorio. Relac. 63. Not. n. 8. pag. 138. Dudase, si tendrà una muger obligacion á acusar ante la Justicia à su marido, viendo que él maliciosamente mata à los hijos que le nacen. Relac. 100. Not. n. 10. pag. 204. La malacondicionada trahe inquieta, y mal gobernada à su familia. Alli n. 6. pag. 259. Cómo se ha de gobernar con su marido, para pasar la vida con conformidad. Relac. 130. Not. n. 1. pag. 256. Siempre se halla en ellas mas pronta la piedad, que en los hombres. Relac. 135. Not. n. 6. pag. 268. Siempre son mas finas que sus maridos. Relac. 168. Not. n. 4. pag. 304. Un consejo bueno para las mugeres casadas. Alli n. 5. Las galas superfluas de las mugeres son dañosas à sí, y à sus familias. Relac. 175. Not. n. 8. pag. 313. Se hacen mas feas con sus afeites, y con sus manos, de lo que salieron de las manos de Dios. Alli. Son castigadas agriamente en el Purgatorio por el uso de los afeites. Alli. Como puede una muger pobre, y virtuosa socorrer al alma de su marido. Relac. 187. Not. n. 5. pag. 329. Desordenes de las señoras, que parecen virtuosas, è inocentes. Relac. 194. Not. n. 6. pag. 342. Tenia San Henrique gran respeto à las mugeres en reverencia de Maria Santísima. San Henr. Cap. 20. n. 7. pag. 445.

Mundo. Por qué anda el mundo mal gobernado. Relac. 130. Not. n. 6. pag. 259.

Murmuracion. Mejor es advertir las faltas, que murmurarlas. Relac. 90. Not. n. 21. pag. 190.

N

Naturaliza. La nuestra teme mucho las cosas de la otra vida: y por qué. Relac. 51. Not. n. 6. pag. 117. No puede sufrir las cosas de la otra vida, sino confortada con la gracia. Relac. 67. Not. n. 1. pag. 141.

Navarra. Es un Reyno muy pio, y religioso. Relac. 17. Not. n. 2. pag. 40.

Negacion. La de sí mismo es raiz de todas las virtudes. San Henr. Cap. 30. n. 4. pag. 475. En que consiste la verdadera negacion. Alli. Vease *Resignacion.*

Negociacion. Está prohibida por todo dere-

Tom. VIII.

cho à los Eclesiasticos. Relac. 14. Not. n. 5. pag. 35.

Nobles. Quanto fueron mas favorecidos en esta vida, son mayores sus tormentos en la otra. Relac. 128. Not. n. 1. y fig. pag. 253. Sus pecados se comparan à los de los Obispos, y Curas. Alli. n. 3. pag. 253.

Nombre de Jesus. Vease *Jesus*, y *Henrique.*

O

Obediencia. Es el cingulo universal de la perfeccion religiosa. Relac. 29. Not. n. 3. pag. 58. Denme obediente al Religioso, que yo le darè santo. Alli. Primero es obedecer, que sacrificar. Relac. 61. Not. n. 1. pag. 131. Si el Religioso no es obediente, ni ferà util para sí, ni de provecho para los del Purgatorio. Alli n. 2. Obediencia por defuera, es obediencia que merece Purgatorio. Relac. 67. Not. n. 6. pag. 143. En faltando esta virtud al Religioso, se crien en su corazon mil inmundas sabandijas. Alli n. 7. No estimarla, arguye soberbia. Relac. 134. Not. n. 13. pag. 268. Lo que à Dios desagrada mucho es tener poca estimacion de esta virtud. Alli. Por acreditarla se hizo el Señor obediente. Alli. La obediencia, y pobreza son las raices de la humildad, y pureza de conciencia. Relac. 188. Not. n. 2. pag. 330. El verdadero obediente es humilde. Relac. 209. Not. n. 1. pag. 361. Vease *Prelado*, y *Precepto.*

Obispos. No ha decir el Obispo este es mi Obispado: y por qué. Relac. 31. Not. n. 5. pag. 62. Tienen dos Angeles de guarda, uno de la persona, y otro del Oficio. Relac. 44. Not. n. 25. pag. 103. Los pecados de los Obispos nacen de no ajustarse à sus Reglas. Relac. 52. Not. n. 2. pag. 119. Se admira San Juan Chriftotomo de que los Obispos se salven. Alli n. 5. pag. 120. Nunca es licito pretender los Obispados. Relac. 55. Not. n. 1. pag. 121. Tienen menos sufragios en el Purgatorio, que los Religiosos. Relac. 83. Not. n. 13. pag. 176. Les aprovecha poco en el Purgatorio la Dignidad sin los meritos. Alli. El miniterio de Obispo le exercitò Dios por su misma Persona. Relac. 9. Not. n. 3. pag. 184. No basta que el Obispo obre mucho de lo que puede, que ha de obrar

Dddd 10-

todo lo que puede , y todo lo que debe. Alli n. 5. pag. 185. Sus culpas de omision son mayores que las de comision à diferencia de otros estados. Alli n. 6. Dár de su renta à sus deudos es materia escrupulosa. Relac. 90. Not. n. 7. pag. 185. No es Señor, sino Administrador de las Rentas Eclesiasticas. Alli n. 9. pag. 186. Desde el Purgatorio enseña uno en qué se deben gastar las Rentas Eclesiasticas. Alli n. 12. pag. 187. Tres maximas de la Teología del Purgatorio, que enseñan à los Obispos en qué han de gastar su renta. Alli n. 13. y fig. pag. 187. Necesitan mucho de oracion frecuente: y por qué. Alli n. 19. pag. 189. Nadie se atreve à decir verdades à los Obispos. Alli. Tienen muchos, que les persuadan lo que peor les està. Alli n. 20. pag. 190. Diferentemente buscan los Obispos la verdad penando, que gozando. Relac. 90. n. 22. pag. 190. El no disponer bien los Obispos sus cosas, es disponerlas mal. Relac. 112. Not. n. 5. pag. 231. Podrian hacer una Congregacion utilissima para sus almas: y como. Alli n. 12. pag. 232. Desdicha temporal que sucede, y ha sucedido en las muertes de los Obispos. Alli n. 16. pag. 233. No hay dignidad mas benefica en vida que la de los Obispos, ni mas desamparada en la muerte. Alli n. 17. Se les ha de tomar la cuenta con el peso de la Dignidad, como tambien à los nobles. Relac. 128. Not. n. 3. pag. 253. Las obligaciones de los Obispos son terribles. Relac. 141. Not. n. 1. y fig. pag. 269. Entrar con gusto en el Obispado se llora despues en el Purgatorio. Alli n. 3. pag. 270. No puso Christo la Mitra à San Pedro, hasta que le viò con lagrimas: y por qué. Alli n. 4. Se parten las penas de las quejas que desde el Purgatorio dà un Obispo de si mismo. Alli n. 10. pag. 272. Es muy notable, que las Almas de los Obispos, que hablan en estas apariciones son las que mas tiempo habian estado en el Purgatorio. Alli n. 11. Los que no lucieron en vida, y virtudes, luciràn en fuego de tormentos, y penas. Alli n. 16. pag. 274. Egemplos de algunos Santos, que entraron violentados en los Obispados, y fueron grandes Obispos. Relac. 144. Not. n. 4. pag. 276. El que pretende Obispado, ignora que es ser Obispo. Alli n. 5. pag. 277. Dijo un Obispo def-

de Purgatorio: *Ha Obispos!* Ponderase esta palabra. Relac. 154. Not. n. 3. pag. 288. El Obispo que no cumple con las obligaciones de Obispo tendrà Purgatorio de Obispo, però no tendrà gloria de Obispo. Alli n. 7. pag. 289. El imperfecto, despues de purgadas sus imperfecciones en el Purgatorio, tendrà gloria de Obispo en el Cielo. Alli n. 8. pag. 289. Como han de predicar los Obispos. Alli n. 15. pag. 291. A los Obispos no siempre les escusa el dictamen, sino se ajusta de verdad à la disciplina Eclesiastica. Relac. 154. Not. n. 11. pag. 290. El mas feo vicio de los Obispos es no dàr limosna, pero no es el darla la mayor virtud, si se olvida de las demàs virtudes. Relac. 177. Not. n. 3. pag. 314. El Obispo ha de tener otras virtudes, que son mas utiles, y necesarias que dàr limosna, como son zelo, y amor à sus ovejas. Alli n. 10. pag. 316. El buen Obispo ha de gastar mucho con los pobres, y muy poco consigo. Alli Not. n. 16. pag. 317. Al Obispo no le toman cuenta de lo que diò à los pobres, sino de lo que diò à los Parientes. Alli n. 17. pag. 318. Les es muy necesaria la humildad: y por qué. Alli n. 19. Como han de obrar para cumplir con su Ministerio. Relac. 177. Not. n. 21. pag. 318. Qué significa el dejar el Obispo los Ornamentos sobre el Altar quando acaba de celebrar. Relac. 190. Not. n. 9. pag. 332. Ningun Obispo de los que hablan en estas apariciones se queja de los pecados de hombre, sino de los de Obispo: y por qué. Relac. 214. Not. n. 7. pag. 369. Los puestos que mas engañan en esta vida son los Obispados. Relac. 224. Not. n. 4. pag. 381. Muchas veces se dàn los Obispados, quando se habian de dejar. Alli. La felicidad de los Obispados es breve en la duracion, peligrosa en la administracion, y dura en la cuenta. Alli n. 5.

Obligacion. Donde no hay obligacion de derecho, primero es el propio socorro, que el ageno sufragio. Relac. 6. Not. n. 10. pag. 24.

Obras. Las satisfactorias, y meritorias, aunque valen mas, tarde, que nunca, valen mas, presto que tarde. Relac. 7. Not. n. 1. pag. 26. Para que sean meritorias es menester purificar la intencion. Relac. 16. Not. n. 2. pag. 37. Las buenas, aun-
que

que se hagan en pecado, inclinan à Dios à que de luz para la gracia. Relac. 28. Not. n. 4. pag. 52. Diferencia que hay entre el obrar por mayor, ò por menor en la vida espiritual. Relac. 95. Not. n. 3. y fig. pag. 196. La intencion actual de agradar à Dios hace mas perfectas las obras. Relac. 170. Not. n. 5. pag. 308.

Odilon. (San) Abad Cluniacense. Introdujo la Conmemoracion de los Difuntos el dia inmediato à todos los Santos, la que despues recibió la Iglesia. Relac. 76. Not. n. 15. pag. 167.

Oficio Divino. Como se ha de rezar: es imperfecto el axioma: *Si recitasti, benè recitasti.* Relac. 45. Not. n. 1. pag. 105.

Oficios. Muchos se condenan, porque confesandose de las culpas personales, se olvidan de las del oficio. Relac. 34. Not. n. 1. pag. 64. Comprar un oficio con fin honesto, no es culpable. Relac. 57. Not. n. 1. pag. 123. No se pueden comprar para enriquecer con ellos. Alli n. 2. Los de justicia no son vendibles. Alli n. 3. Comprar, y vender los de justicia, apenas se puede sin culpa grave. Alli n. 3. y fig. Los de oficios muy ocupados, apenas se acuerdan de sí. Relac. 128. Not. n. 4. pag. 254. Los oficios son peligrosos. Relac. 186. Not. n. 2. pag. 327. El de Boticario es muy escrupuloso. Alli n. 5.

Odores. Tienen muchos en esta vida, que les ayuden à ir al Purgatorio, y despues no hay uno que les ayude à salir de él. Relac. 40. Not. n. 9. pag. 78.

Opinion. La que dice: no tiene un Sacerdote obligacion à decir Misa en todo un año, ni en muchos es peligrosa: y por que. Relac. 44. Not. n. 21. pag. 101. La de los que dicen, que no hay para las Almas mas de diez años de Purgatorio, no es segura. Relac. 72. Not. n. 1. pag. 153. Opiniones hay probables, que por mal practicadas, no corren en la otra vida. Relac. 90. Not. n. 8. pag. 186.

Oracion. En ella dà Dios luz para que conozcamos, y veamos el estado de nuestras conciencias. Relac. 90. Not. n. 19. pag. 189. Es de Derecho Divino, y por esto no se puede prohibir. Relac. 95. Not. n. 1. pag. 195. La oracion particular aprovecha mas à las Almas del Purgatorio, que la oracion general por todas. Relac. 110. Not. n. 1. pag. 224. La

oracion es madre de todas las virtudes, porque ella las engendra, de ella nacen, y ella las cria. Relac. 170. Not. n. 6. pag. 308. Que calidades ha de tener para ser perfecta. Alli.

P**aciencia.** Las Almas del Purgatorio proceden en paciencia, y conformidad à las mas excelentes de esta vida. Relac. 70. Not. n. 10. pag. 134. Varias razones con que recomienda esta virtud la Sabiduria Eterna. San Henr. Cap. 4. n. 7. y fig. pag. 404. Es mas excelente cosa tener paciencia en los trabajos, que dàr vida à los muertos, y hacer milagros. Alli n. 34. pag. 411. Es el mas provechoso egercicio para conseguir la virtud. San Henr. Cap. 8. n. 3. pag. 419.

Palabras. Las de un santo Capuchino dignas de grande ponderacion. Relac. 17. Not. n. 1. pag. 40. Las de la otra vida se han de recibir como oraculos. Relac. 39. Not. n. 2. pag. 75.

Palacios. Las paredes, y ladrillos de los Palacios respiran Purgatorio. Relac. 45. Not. n. 2. pag. 106.

Palomas. Son simbolo de las Almas que van al Cielo. Relac. 44. Not. n. 26. pag. 103.

Parientes. Tener parientes en el Purgatorio se ha de estimar mas que las honras mayores del mundo. Relac. 74. Not. n. 6. pag. 163. La fineza de los parientes no se ha de medir por la sangre, sino por la amistad. Relac. 115. Not. n. 3. pag. 240.

Pasqua. En la Pasqua de Espiritu Santo se mitigan las penas à los del Purgatorio. Relac. 83. Not. n. 4. pag. 174.

pecados. Cometer pecados, y contraher deudas, todo es uno. Relac. 7. Not. n. 3. pag. 28. Nadie peca de repente. Relac. 100. Not. n. 31. pag. 210. Los pecados de Obispos, y de los Señores son muy parecidos, y así lo son en la duracion de las penas. Relac. 128. Not. n. 1. pag. 253. Quales son los veniales que se castigan gravissimamente en el Purgatorio. Relac. 146. Not. n. 14. pag. 279.

Pelagianos. Atribuyen el merito à la naturaleza, y se le niegan à la gracia. Relac. 110. Not. n. 5. pag. 226.

Pelota. El juego de la pelota es un entretenimiento.

tenimiento decente, y propio de la nobleza. Relac. 169. Not. n. 5. pag. 306.

Penas. Las del Purgatorio no siempre son de una manera, unas veces son mas intensas, y otras mas remisas. Relac. 21. Not. n. 3. pag. 45. Como pueden ser las del Purgatorio unas veces mayores que otras. Relac. 28. Not. n. 8. pag. 54. En dos años de penas puede Dios dár la intension de mil años de padecer. Alli n. 11. pag. 55. Padecer mucho por gustos ajenos, es locura. Relac. 48. Not. n. 1. pag. 112. Por disgustos, y penas que acá se padecieron, se pena en el Infierno, y en el Purgatorio. Relac. 67. Not. n. 4. pag. 142. Las propias pasiones son las que nos atan acá à las culpas, y allà à las penas. Relac. 70. Not. n. 12. pag. 151. Las penas de acá, llevadas por Dios, escusan las del Purgatorio. Relac. 73. Not. n. 8. pag. 175. Como se sabe lo que se minorá de pena del Purgatorio por la penitencia de acá. Relac. 110. Not. n. 5. pag. 226. No puede ser grande la pena que dura poco. Relac. 126. Not. n. 2. pag. 252. En el Purgatorio están presentes las penas, pero no están ausentes los consuelos. Relac. 162. Not. n. 1. pag. 296. Como puede uno penar por otros. Relac. 184. Not. n. 4. pag. 325. Por qué se penan en el Purgatorio leves culpas con tan graves penas. Relac. 192. Not. n. 11. pag. 338.

Pendencia. Cómo puede ser justa una pendencia. Relac. 6. Not. n. 8. pag. 23.

Penitencia. Que circunstancias ha de tener para que sea fructuosa. Relac. 100. Not. n. 3. y fig. pag. 202. No hacer penitencia quando podemos, es locura. Relac. 110. Not. n. 4. pag. 225. Poca penitencia con mucho amor de Dios, es de mas merito, que mucha penitencia sin amor. Alli n. 7. pag. 226. Hay poca penitencia en el mundo, respecto de lo que en él se peca. Relac. 147. Not. n. 3. pag. 281. Provechos que trae la penitencia. Alli n. 5. y fig. pag. 282. Penitencias extraordinarias con que San Henrique affigia su cuerpo. San Henr. Cap. 17. y fig. pag. 437. y fig. Decia San Antonio Abad, que el castigo del cuerpo, la devocion del alma, y el retiro de las gentes, dan, y conservan la castidad. San Henr. Cap. 38. n. 4. pag. 502. No à todos los espirituales conviene un rigor de penitencia. San Henr. Cap. 39. n. 4. pag. 505.

Perfeccion. La de la vida Christiana no consiste en los consuelos, sino en la negacion propia. San Henr. Cap. 30. n. 2. pag. 475. No consiste en razones compuestas, sino en obras perfectas. San Henr. Cap. 36. n. 6. pag. 496. Varios documentos de San Henrique para adquirir la perfeccion. San Henr. Cap. 36. y 37. pag. 496. y fig. Algunas sentencias de Santos para este mismo fin. San Henr. Cap. 38. n. 3. y fig. pag. 501.

Perseverancia. Cifre la corona à las demás virtudes. Relac. 32. Not. n. 3. pag. 63.

Piedad. La de Dios, no solo se exercita con los justos, sino con los pecadores. Relac. 28. Not. n. 5. pag. 53.

Pleytos. Entre hermanos, y parientes son muy reñidos. Relac. 28. Not. n. 2. pag. 51. Muy bien puede ser un pleyto injusto, y ganarle el litigante, y ser justa la sentencia: y cómo. Alli n. 6. pag. 53. Si los pleytos fueren torcidos en el principio, medio, y fin, se pagarán en el Purgatorio. Relac. 63. Not. n. 5. pag. 137. Raras veces se siguen los pleytos sin muchas imperfecciones. Relac. 68. Not. n. 1. pag. 145. Pleytear contra quien se ama, es muy sensible. Alli n. 3. Los de los poderosos con los flacos, acá son ventajosos, pero despues son dolorosos en el Purgatorio. Relac. 119. Not. n. 6. pag. 246. Sentencianse los pleytos en las Chancillerías, pero la apelacion vá al Purgatorio. Alli n. 7. En un pleyto puede haber razon, pero puede viciarla la mala manera de seguirle. Relac. 150. Not. n. 4. pag. 285.

Pobre. El pobre, y limosnero tiene mucho de predestinado. Relac. 174. Not. n. 4. pag. 312. Son los pobres los propios dueños de la hacienda de los Obispos. Relac. 177. Not. n. 5. pag. 315.

Pobreza. Como se examina en el juicio Divino la santa pobreza. Relac. 5. Not. n. 3. pag. 16.

Preceptos. El no hacer estimacion de los Divinos, es la raiz de todos nuestros daños. Relac. 134. Not. n. 12. pag. 267.

Predestinados. El aparecerse à los de acá con el habito de su Religion los que fueron Religiosos, es gran credito de las Religiones. Relac. 3. Not. n. 4. pag. 14.

Predicadores. Si hicieran concepto de lo que es hablar en público, no apetercerian Sermones. Relac. 50. Not. n. 4. pag. 112. Con qué fin se ha de predicar. Alli n. 5.

5. pag. 113. Como se han de disponer para predicar. Allí. Dos ejemplos para los Predicadores de gran provecho, si los meditan de espacio. Allí n. 6. pag. 114.

Prelado. Ha de tener valor al negar, y al conceder. Relac. 5. Not. n. 2. pag. 16. Ni ha de conceder relajacion, ni negar con crueldad. Allí. Raras veces les falta que padecer en el Purgatorio, aun à los mas egemplares, por flaqueza de nuestra naturaleza. Relac. 14. Not. n. 1. pag. 34. No basta que tenga muchas virtudes, si le falta brio, y es remiso en el castigar las culpas: Se refiere un exemplo al asunto. Relac. 30. Not. n. 2. y fig. pag. 60. Tienen dos Angeles de guarda, uno de la persona, y otro del officio. Relac. 44. Not. n. 25. pag. 103. El que ofende al Provincial, ofende à toda la Comunidad: y por qué. Relac. 46. Not. n. 8. pag. 109. Es tanto lo que se debe mirar por el credito de un Prelado, que aun en la otra vida se mira por su honor. Relac. 95. Not. n. 2. pag. 195. Qué quiere decir que los Prelados obren con rectitud. Relac. 116. Not. n. 6. pag. 241. Han de andar con gravissimo tiento en el gobierno de los subditos. Relac. 120. Not. n. 22. pag. 250. Deben gobernar mas con amor, que con rigor. Relac. 134. Not. n. 10. pag. 267. Decia uno desde el Purgatorio, que se alegrara el haber sido el mas pobre Cocinero en el mundo. Relac. 177. Not. n. 23. pag. 319. El Prelado, y Pastor vanamente confiado, nunca dió buena cuenta de sus ovejas. Relac. 225. Not. n. 6. pag. 384. Andan rodeados los Prelados de Angeles, y de Demonios: y por qué, y para qué. Relac. 226. Not. n. 6. pag. 386. Vease *Humildad, y Obispos*.

Premio. Por qué premia Dios leves virtudes con grandes premios. Relac. 192. Not. n. 13. pag. 338.

Presencia de Dios. Todos nuestros descuidos, y tibiezas nacen de la falta de presencia de Dios. Relac. 61. Not. n. 8. pag. 1133. Es lo que mas debiamos promover en la vida espiritual. Allí n. 9. pag. 1133. Vease *Esferitorio*.

Pretensiones. Las honestas son licitas à todos. Relac. 55. Not. n. 1. pag. 121. El mal modo de proceder se paga despues en el Purgatorio. Allí n. 2. De todo lo que se excede en una pretension, se ha-

ce cargo en la otra vida para que no hay descargo. Relac. 190. Not. n. 4. pag. 331. Distrahen mucho à los Ecclesiasticos. Allí n. 7. pag. 332.

Procope. Vease *Epitafio*.

Prodigalidad. Acompaña de ordinario à la sensualidad. Relac. 203. Not. n. 3. pag. 355. Es menor vicio que la codicia. Allí.

Profesion Religiosa. Se perdonan por ella los pecados cometidos en el siglo à culpa, y à pena, aunque no es esto tan cierto, que no deban cuidar los Religiosos de llorarlos. Relac. 23. Not. n. 1. y fig. pag. 46.

Providencia. Motivos para confiar en la Divina. San Henr. Cap. 48. n. 3. y fig. pag. 542.

Pureza. Como se conserva en el alma la pureza. Relac. 222. Not. n. 3. y fig. pag. 378. Qué pureza ha de tener el alma para recibir al Señor. Allí n. 5. pag. 379. No solo se requiere pureza para celebrar, sino para prepararse antes de celebrar. Allí n. 6.

Purgatorio. No es eterno el Purgatorio: explicase el axioma Teologico: *Non remittitur peccatum, nisi restituatur ablatum*. Relac. 11. Not. n. 1. pag. 29. Tambien hay Purgatorio para los avarientos, como para los que parten de este mundo con deudas. Allí. Mas es un instante de Purgatorio, que padecer acá hasta el fin del mundo. Allí n. 7. pag. 32. Suelen los del Purgatorio padecer, y penar en las partes que pecaron. Allí. Avisos desde el Purgatorio à los Jueces para el arreglo de las sentencias. Relac. 16. Not. n. 3. y fig. pag. 37. En el Purgatorio estan muy presentes los tormentos, pero no andan ausentes del todo los consuelos. Relac. 22. Not. n. 4. pag. 45. En el Purgatorio penan los padres por lo que gozan los hijos. Relac. 48. Not. n. 1. pag. 111. En el Purgatorio tambien se paga lo que se quiere, como lo que se egecuta. Relac. 72. Not. n. 1. pag. 153. En el Purgatorio hay diferentes fenos. Relac. 83. Not. n. 11. y fig. pag. 176. La Teología del Purgatorio es mas segura, que las opiniones mas acreditadas de acá. Relac. 90. Not. n. 13. pag. 187. La Republica del Purgatorio no es irracional, y muda. Relac. 90. Not. n. 23. pag. 191. Ir al Cielo sin tocar en el Purgatorio, posible es, pero muy dificultoso. Relac. 110. Not. n. 16. pag.

pag. 229. El fuego del Purgatorio abraza, y quema, pero no luce. Relac. 114. Not. n. 1. pag. 237. Dudase si es licito desear ir al Purgatorio. Relac. 165. Not. n. 2. y fig. pag. 299. La intencion justifica el deseo de ir al Purgatorio. Alli n. 5. pag. 300. En el Purgatorio no se paga lo moderado, sino lo excesivo. Relac. 169. Not. n. 2. pag. 305. Aunque todo se paga en el Purgatorio, tambien se premia todo en el Cielo. Relac. 174. Not. n. 1. y fig. pag. 311. En el Purgatorio se paga lo que se hace, y lo que no se hace: y como. Alli. Sesenta años de Purgatorio son sesenta mil de acá. Relac. 207. Not. n. 1. pag. 359. En el Purgatorio penan los que fueron malos, y los buenos, y aun los bonísimos. Relac. 209. Not. n. 10. pag. 363. No consisten tanto sus penas en el lugar, quanto en la intension. Relac. 213. Not. n. 2. pag. 366.

Purificacion de Maria Santissima. Devocion, y afectos con que se disponia San Henrique para esta celebridad. San Henr. Cap. 12. n. 1. y fig. pag. 424.

Q

Quando. Glosase este *Quando* notablemente. Relac. 98. Not. n. 2. pag. 197.

Quejas. Las que dà un Obispo de si mismo desde el Purgatorio. Relac. 141. Not. n. 10. pag. 272.

R

Razon. Lo que se desvia de la recta razon, està prohibido por Dios. Relac. 45. Not. n. 4. pag. 107.

Reglas. Todos en el mundo tienen reglas, y constituciones que guardar: y si las Supremas Cabezas no estàn sujetas à reglas, deben vivir conforme à ellas. Relac. 106. Not. n. 3. pag. 219.

Religiosas. Las que no juzgan bien de las acciones de sus hermanas, què pena merecen. Relac. 17. Not. n. 3. p. 40. Las comunicaciones en los Monasterios de Religiosas como comienzan, y à què llegan. Relac. 72. Not. n. 1. y fig. pag. 153. Son Esposas de Christo, y tiene mucho que se las inquieten. Alli. n. 3. pag. 154. Las comunicaciones con las Religiosas injustamente se llaman devociones. Alli.

Religiosos. Es credito de las Religiones, que sus Religiosos se aparezcan desde

el Purgatorio con el Habito de su Orden. Relac. 3. Not. n. 4. pag. 14. Como deben portarse con sus deudos en quanto al uso de la pobreza. Relac. 5. Not. n. 5. pag. 17. Aunque se dice que por la profesion se les perdonan à los Religiosos las culpas pasadas, es bien hacer penitencia de ellas, y llorarlas: y por què. Relac. 13. Not. n. 1. y fig. pag. 46. El Religioso que deja su Religion comete una terrible culpa. Relac. 26. Not. n. 4. pag. 49. El obediente serà santo: y por què. Relac. 29. Not. n. 3. pag. 58. Conservando su Regla, observa la caridad, la obediencia, y la humildad. Relac. 32. Not. n. 3. pag. 63. Ha de agradecer à Dios lo que le dió, y lo que le quitó. Relac. 46. Not. n. 6. pag. 108. Què debe hacer para llevar bien las cosas de la Religion. Relac. 50. Not. n. 8. pag. 114. Mas pena el Religioso de Religion mas perfecta, que va al Purgatorio, ó se condena, que el que profesó menos estrecha Religion: y por què. Relac. 52. Not. n. 2. pag. 119. Quanto en las Religiones se pecare, serà por el desvio de sus Reglas. Alli. La observancia de la Regla es la corona que ciñe todas las virtudes religiosas. Relac. 106. Not. n. 1. pag. 218. En cumpliendo los Religiosos, y todos con sus Reglas, serán santos: y por què. Relac. 113. Not. n. 2. pag. 235. Debe estimar su Regla, como la Margarita preciosa del Evangelio. Relac. 120. Not. n. 13. y fig. pag. 248. El buen Religioso nada ha de hacer por su voluntad, sino por la obediencia. Alli n. 17. pag. 249. Tienen mas obligaciones que los seglares: y por què. Relac. 162. Not. n. 2. pag. 296. Ser puntuales en cumplir con sus obligaciones, y el no serlo que consequencias trahe. Relac. 170. Not. n. 2. pag. 307. No han de hacer por costumbre los actos de la Comunidad. Alli n. 2. Se les tomará delgadísima cuenta de todas sus obligaciones: y por què. Relac. 198. Not. n. 5. pag. 348. Se deben alentar mucho con la esperanza del premio. Alli n. 6. Al que entra en Religion, sino cumple con sus obligaciones, le sucede lo que al jugador. Relac. 200. Not. n. 2. pag. 352. Guardense mucho de hacer la Observancia Religiosa entretenimiento relajado. Alli n. 5. pag. 352. Menos malo fuera relajado seglar, que imperfecto

- Religioso, y por què. Alli n.6. Los Religiosos siempre dán luz. Vease *Profesion Religiosa*. El Religioso fuera de su Celda, es como el pez fuera de la agua. San Henr. Cap.38. n.3. pag.502.
- Residencia*. Se toma en la otra vida de la cebada que se hurta de un pefebre, como de un Reyno que se quita injustamente. Relac.49. Not. n.2. pag.111.
- Resignacion*. El no resignarse en la voluntad de Dios al morir, se paga terriblemente en el Purgatorio. Relac.28. Not. n.4. pag.52. La resignacion en la voluntad de Dios en què consilte, y quanto importa. Relac.106. Not. n.3. y fig. pag.220. Vition admirable en que se dió à entender à San Henrique la importancia de la resignacion. San Henr. Cap.21. n.1. y fig. pag.448.
- Restitucion*. El aguardar à restituir honra, ò hacienda à la hora de la muerte, es salvarse; pero con terribles penas. Relac.7. Not. n.1. pag.16.
- Revelaciones*. Què credito se ha de dár à estas revelaciones, y como se ha de usar de su letura. Vease la *Introduccion à esta Obra*. Desear saber una persona por revelacion si està, ò no bien confesada, no es seguro. Relac.6. Not. n.11. pag.24. Las revelaciones de esta Obra trahen consigo mas utilidad que otras, que están muy acreditadas. Relac.102. Not. n.1. pag.215. No desacredita estas revelaciones el que algunos Prelados de su Religion mandassen à esta Religiosa, que no tratasse de ellas. Alli. Lo que assegura la verdad de estas revelaciones es la solidèz de su doctrina. Relac.134. Not. n.1. pag.264. Las de esta Religiosa se gobernaban con buen espiritu. Relac.147. Not. n.1. pag.281.
- Riquezas*. Las que con dificultad se juntan en esta vida, en la otra cuestan carísimas. Relac.57. Not. n.1. pag.122.
- S**
- Sabiduria*. Amabilidad, y hermosura de la Sabiduria Eterna. San Henr. Cap.4. n.1. y fig. pag.402. Coloquio de la Sabiduria Eterna con San Henrique, con que le ánima á padecer trabajos. Alli n.7. pag.404.
- Sacerdotes*. Al paso de su dignidad seràn las penas de sus culpas. Relac.38. Not. n.1. pag.74. Las menores culpas en los
- Sacerdotes escandalizan mas, que las mayores de los seglares. Relac.59. Not. n.2. pag.127. Mas escandalo causa un Sacerdote dandose de puñadas en la Iglesia, que un seglar acuchillandose en la plaza. Relac.136. Not. n.13. pag.273. Obligaciones del Sacerdocio. Relac.166. Not. n.2. pag.303. Como deben ser los Sacerdotes. Relac.217. Not. n.1. pag.373. Pureza que requiere el Estado Sacerdotal. Relac.222. Not. n.2. pag.378.
- Sacramentos*. Como se han de administrar fructuosamente. Relac.170. Not. n.4. pag.308.
- Secretos*. Los de Dios se han de adorar, pero no se han de averiguar. Relac.43. Not. n.2. pag.81.
- Sed*. La padecia San Henrique ardentissima en memoria de la sed de Christo. San Henr. Cap.20. n.1. y fig. pag.443. Se la refrigerò Maria Santissima milagrosamente. Alli n.7. y fig. pag.445.
- Sensualidad*. El sensual, y codicioso es peor, que el sensual, y liberal. Relac.42. Not. n.2. pag.79. Es fuego la sensualidad, y se recompensa con fuego. Relac.171. Not. n.4. pag.310.
- Sentimientos*. Los naturales no son culpas, pero lo serà el gobernarse por ellos. Relac.38. Not. n.1. pag.74.
- Severino*. (San) Padeciò duramente en el Purgatorio por anticipar el Oficio Divino, y rezarlo de una vez. Relac.45. Not. n.2. pag.105.
- Silencio*. Rigor con que le observaba San Henrique. San Henr. Cap.16. n.1. pag.436. Preguntò Arsenio à un Angel, què haria para salvarse, y le respondió: *Huye, calla, y tèn quietud*. San Henr. Cap.38. n.3. pag.501. El Abad Moyzes decia: *Asientate en la Celda, calla, y ella te enseñará*. Alli n.3. pag.502. El Abad Juan dice: *El hombre guarde en lo exterior silencio, y en lo interior pureza*. Alli.
- Sol*. Pocas veces en esta vida hay Sol sin sombra, ni bondad sin imperfeccion. Relac.168. Not. n.4. pag.304.
- Subditos*. Los subditos han de manifestar sus corazones al Prelado. Relac.5. Not. n.6. pag.17. El malo censura las acciones de su Prelado. Relac.29. Not. n.3. y fig. pag.58. El buen subdito ha de obedecer al Prelado ausente, como si le tuviera presente. Alli.
- Sufragios*. Siempre minoran la pena, aunque

que no la quiten toda. Relac. 27. Not. n. 5. pag. 50. Aprovechan à las Almas del Purgatorio, segun la disposicion de la Justicia Divina. Relac. 28. Not. n. 9. y fig. pag. 54.

Superior. Es tan cruel, si lo perdona todo, como si todo lo castiga. Relac. 30. Not. n. 2. pag. 60. Es tirano, y ladrón, si violenta la voluntad de sus subditos. Relac. 37. Not. n. 2. pag. 73. Tienen los Superiores diversos dictámenes. Relac. 102. Not. n. 2. pag. 215. El Superior pagará las culpas que por su flogedad, y remision cometieren los subditos. Relac. 184. Not. n. 2. y fig. pag. 324.

T

Tabaco. El vicio de tomar tabaco, como se paga en el Purgatorio. Relac. 192. Not. n. 18. pag. 339.

Taulero. (V. F. Juan) Dominicano. Padebió en el Purgatorio tres dias la ausencia de Dios. Relac. 29. Not. n. 1. pag. 56. Murió con grande inquietud, defendiéndose de los argumentos, que le hacia el Demonio. Relac. 102. Not. n. 5. pag. 216.

Temor. Temer los de esta vida, quando se les aparecen los de la otra, es muy ordinario, y por qué. Relac. 2. Not. n. 1. pag. 12. El temer, y amar à Dios son los polos de la felicidad de las Almas. Relac. 114. Not. n. 4. pag. 238.

Tentacion. Es gran misericordia de Dios librarlos de las tentaciones, y por qué. Relac. 61. Not. n. 3. pag. 131. Nadie presume, que puede librarle de una tentacion, ni vencerla sin oracion. Alli n. 4. pag. 132. En las de concupiscencia las mas veces sale el Alma, sino quemada, chamuscada. Alli n. 5. pag. 132. Las permite Dios por dos fines. Alli n. 7. pag. 133. En ellas mas nos hemos de temer à nosotros mismos, que al Demonio, y por qué. Relac. 66. Not. n. 3. pag. 140.

Teologia. La del Purgatorio es constantemente cierta, y no como la de acá. Relac. 90. Not. n. 3. pag. 187. y Relac. 108. Not. n. 2. pag. 222. La diversidad de opiniones ha puesto la Teologia Moral en terminos de problematica. Relac. 118. Not. n. 6. pag. 244. No es seguro para la salvacion ensanchar las reglas de la Teologia Moral. Relac. 160. Not. n. 2. pag. 294.

Teresa de Jesus. (Santa) Consejo utilissimo que dá para todos citados: *Haz cuenta que solo Dios, y tú vives en el mundo.* Relac. 50. Not. n. 8. pag. 115. Hacia huir à los Demonios con una Cruz en la mano. Relac. 155. Not. n. 2. pag. 292. Otro aviso fuyo para la direccion de las obras. Relac. 170. Not. n. 5. pag. 308.

Testamentos. Se hacen comunmente con las vascas de la muerte, y por esto todos se yerran. Relac. 84. Not. n. 7. pag. 180. Vease Muerte.

Tiempo. Suele Dios pedir mas estrecha cuenta del tiempo, que del dinero. Relac. 19. Not. n. 1. pag. 42. El que Dios nos dá, no es para dormir, sino para velar. Relac. 76. Not. n. 8. pag. 164. Se glosa notablemente esta maxima: *El tiempo es breve.* Relac. 98. Not. n. 1. pag. 197. El que no se gasta en servicio de Dios, suele gastarse en sus ofensas. Relac. 164. Not. n. 4. pag. 298.

Trabajos. Los del siglo son sin comparacion mayores, que los de la Religion. Relac. 17. Not. n. 3. pag. 41. Consejo de una Alma del Purgatorio para llevar con resignacion los trabajos. Relac. 83. Not. n. 5. pag. 174. No lograr las luces que Dios nos dá en esta vida, será en la otra tormento, y trabajo. Relac. 217. Not. n. 3. pag. 374. Razones con que la Sabiduria Eterna persuade à su tolerancia. San Henr. Cap. 4. n. 7. y fig. pag. 404. Llevados con paciencia son mas meritorios, que los gozos, y consuelos espirituales. Alli Cap. 4. n. 23. pag. 408. Es menos expuesto à caídas el camino de los trabajos, que el de los gustos. Alli. El camino de los trabajos es seguro, y brevissimo. Alli n. 28. pag. 409. Varios generos de trabajos con que Dios prueba à sus siervos. Alli pag. 450. y fig. Instruccion que dió Dios à San Henrique para tolerarlos. San Henr. Cap. 23. n. 4. pag. 453. y Cap. 32. 33. y 34. pag. 481. y fig. Muestra Dios à San Henrique el premio de los que padecen trabajos por su amor. San Henr. Cap. 35. n. 1. y fig. pag. 492. La diferencia de trabajos con que Dios prueba à sus siervos, y su merito. San Henr. Cap. 45. n. 1. y fig. pag. 531. Razones, y ejemplos para llevar con resignacion los trabajos. San Henr. Cap. 51. n. 1. y fig. pag. 550.

Trages. La premitica contra los trages de las mugeres es mas rigurosa en la otra vida,

- vida , que en esta. Relac. 175. Not. n. 8. pag. 313. Vease *Muger*.
- Tratantes*. Tanto han de estudiar en no engañar , como en que no los engañen. Relac. 129. Not. n.3. y fig. pag. 255.
- Tribulaciones*. Vease *Trabajos*. Quando las tribulaciones se aguardan , se reciben mejor , que quando no se esperan. Relac. 217. Not. n.4. pag. 374.
- Tributos*. Es justo , y debido el pagarlos. Relac. 117. Not. n.3. pag. 242.
- Tristeza*. Tristeza , y melancolía son disposiciones para la desesperacion. Relac. 100. Not. n.33. pag. 211.

U

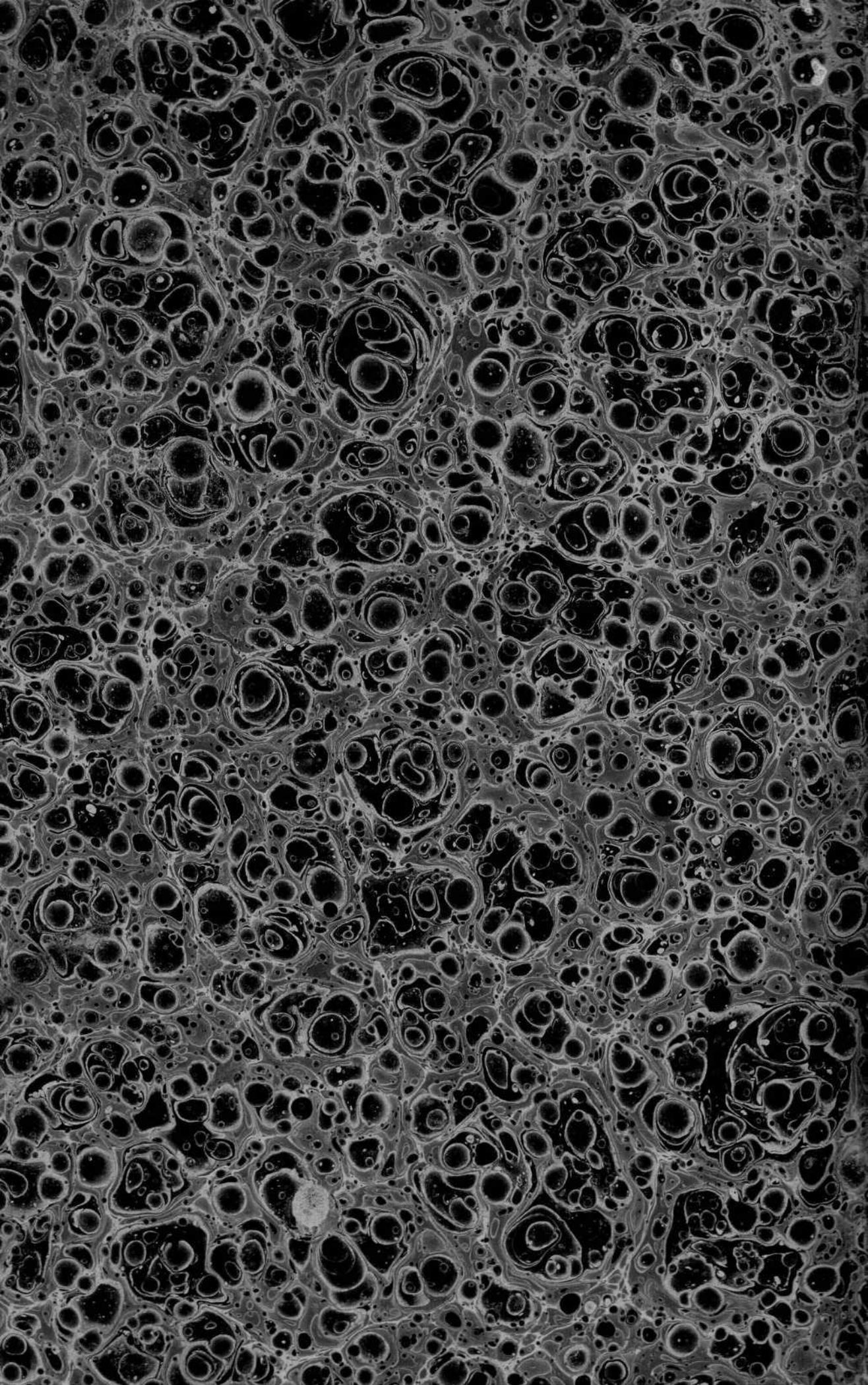
- Uso*. En el de los sentidos no hay culpa , si es con moderacion , pero puede haberla con el abuso. Relac. 192. Not. n.19. pag. 339.
- Usuras*. No pueden llevarse usuras ; pero tantos casos ponen , que apenas dejan caso en que puedan llevarse. Relac. 118. Not. n.6. pag. 244.

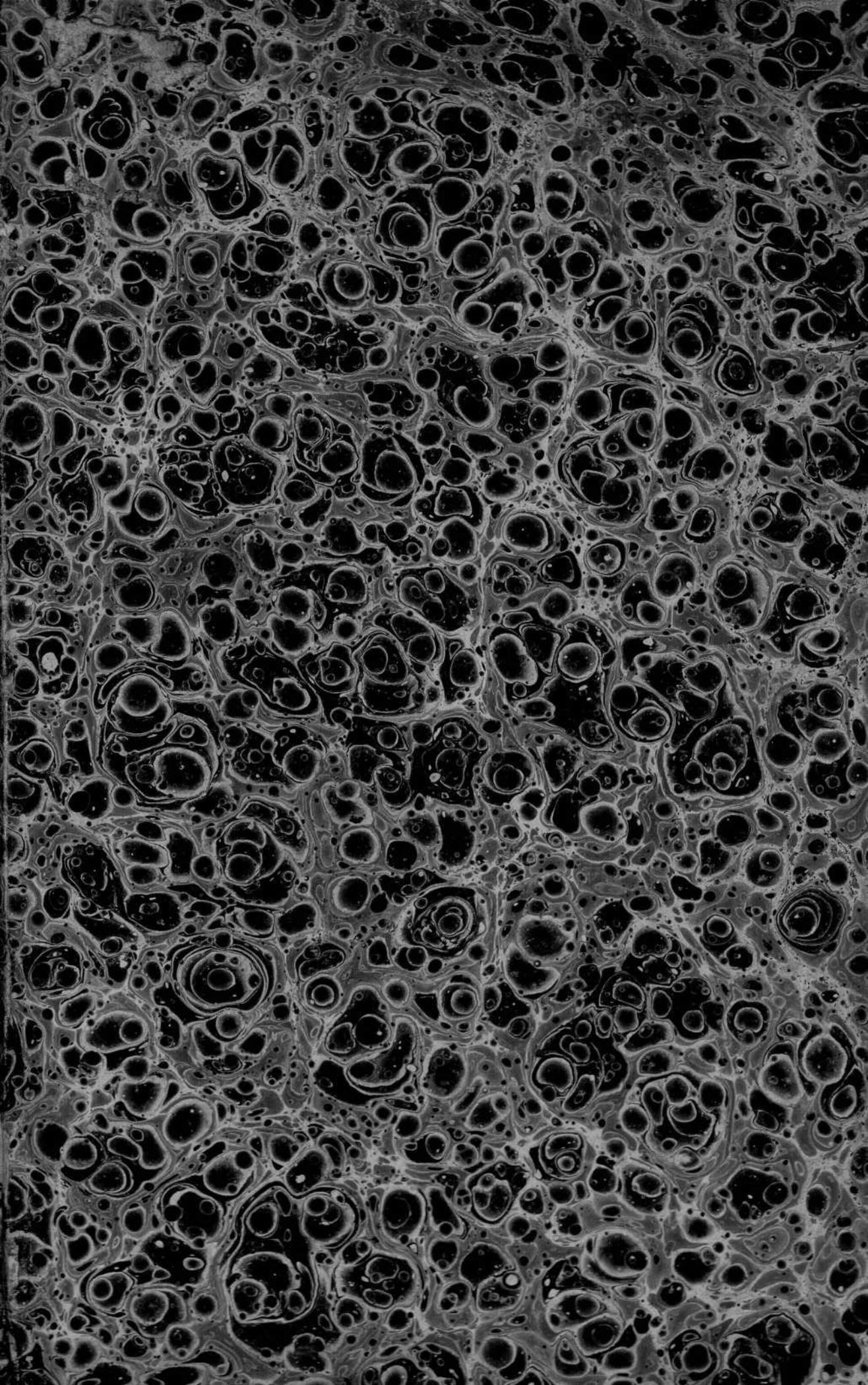
V

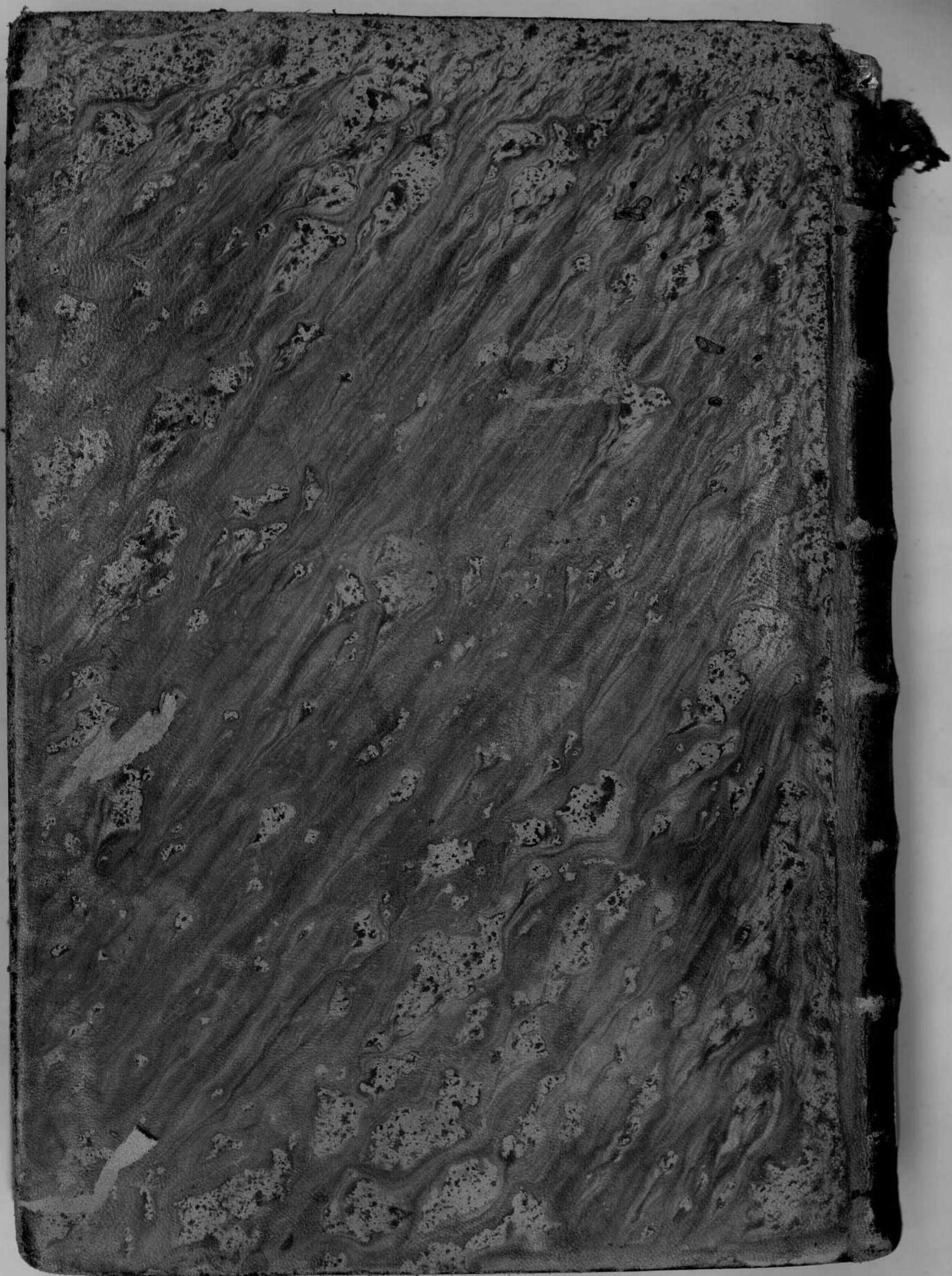
- Vanidad*. Los edificios hechos por vanidad , se pagan duramente en el Purgatorio. Relac. 36. Not. n. 7. pag. 69. En materias de vanidad es facil hacer por nosotros lo que debemos hacer por Dios. Alli. De qué firven las estatuas , que la vanidad levanta. Alli n.8. pag. 70.
- Verdades*. Las Catolicas de esta vida tienen gran consonancia con las del Purgatorio , y estas con las del Cielo. Relac. 75. Not. n.12. pag. 163. La verdad de estas apariciones se conoce en la igualdad con que en ellas se juzga de las cosas , y de las personas. Relac. 49. Not. n. 2. pag. 112. Pruebase esto con mas razones. Relac. 87. Not. n.1. pag. 182.
- Versos*. Los versos Leoninos quales son. Relac. 6. Not. n.3. pag. 20.
- Vida*. De qué sirve à los vivos la penitencia. Relac. 147. Not. n.5. pag. 282. La buena vida del cuerpo es muy mala para el alma. Relac. 197. Not. n.3. pag. 345.
- Vida espiritual*. Qual es la señal mas segura del buen espíritu. Relac. 74. Not. n.11. Tom. VIII.

- pag. 165. En esta vida raras veces hay bondad sin imperfeccion. Relac. 168. Not. n. 4. pag. 304. Dejar à Dios por Dios es el egercicio mas provechoso en la vida espiritual. San Henr. Cap. 8. n. 3. pag. 419. Su perfeccion consiste en la perfecta negacion de si mismo. S. Henr. Cap. 30. n. 4. pag. 475. Vease *Perfeccion* , y *Silencio*. Otros avisos importantísimos para ella de San Henrique. San Henr. Cap. 36. y fig. pag. 495. y fig.
- Vmo*. Lo dejó del todo San Henrique , y Christo le manda que lo vuelva à beber. San Henr. Cap. 20. n. 1. y 11. pag. 443. y 447.
- Virtudes*. Las que no se practican en vida , mal se egercitan en muerte. Relac. 107. Not. n.1. pag. 220. Su egercicio en vida sirve mucho para facilitarlas en la hora de la muerte. Relac. 132. Not. n. 3. pag. 262. Qué virtudes son primero en un Prelado , que la de dár limosna. Relac. 177. Not. n.10. pag. 316. Se señala el egercicio mas provechoso para conseguir la virtud. San Henr. Cap. 8. n.3. pag. 419.
- Visiones*. Las del Infierno , y las del Purgatorio desmayan à los vivos de pena , y las del Cielo de gozo. Relac. 6. Not. n. 8. pag. 23.
- Vista*. No es menester delgada vista para conocer los propios defectos. Relac. 217. Not. n.2. pag. 374.
- Voces*. Las de la otra vida se imprimen mejor que las de acá. Relac. 107. Not. n. 5. pag. 221.
- Voluntad*. La debemos à Dios de justicia. Relac. 36. Not. n. 5. pag. 68. y Relac. 40. Not. n.5. pag. 76. Nadie puede violentar la voluntad agena. Relac. 37. Not. n.1. pag. 72. Mas pecado es solicitarle à un hombre la voluntad para servirse de ella , que la muger para violarla. Alli n. 2. pag. 73. Mas es que ladrón de la hacienda el que lo es de la voluntad agena. Alli. Quanto debemos conformarnos con la voluntad de Dios en los trabajos. Relac. 40. Not. n. 5. pag. 76. La voluntad que no està toda puesta en Dios , es como hueso deslucado. Relac. 67. Not. n. 3. pag. 142. La propia voluntad en los Religiosos es el seminario de todos los defectos , è imperfecciones. Alli n. 7. pag. 143. Con propia voluntad nadie puede entrar en el Cielo. Relac. 83. Not. n. 20. pag. 178. Es grande atrevimiento que haya









OBRAS
DE
PALAFOX

10

G-E 496